
*LA CASA
DIVIDIDA*

Lopez

LA CASA DIVIDIDA: UN ESTUDIO DE CASO SOBRE
LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS EN UN PUEBLO
MICHOACANO

por

GUSTAVO LOPEZ CASTRO

Centro de Estudios Rurales

TESIS QUE SE PRESENTA PARA
OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
EN ESTUDIOS RURALES

EL COLEGIO DE MICHOACAN

Zamora, Mich., 1984

A mi padre, jornalero agrícola en California y de quien he aprendido no poco de lo aquí escrito; a mi madre por su apoyo incondicional. A mis hijos como estímulo para que participen en los cambios de su generación. A Cecilia compañera de mi tiempo; a cargo de sus manos estuvo la confección de éste estudio.

El autor desea agradecer el apoyo económico proporcionado para diversas etapas del desarrollo de éste trabajo por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Asociación Mexicana de Población y El Colegio de Michoacán; asimismo, agradece el apoyo en ideas del Dr. Gustavo Verduzco Igartúa, investigador de El Colegio de México.

CONTENIDO

INDICE DE CUADROS

INDICE DE FIGURAS

Capítulo

I. INTRODUCCION	6
El estudio de la migración rural	6
La migración a Estados Unidos	11
La selectividad de los migrantes	15
¿Blanco o negro? Los impactos de la migración en los pueblos expulsores	16
Bosquejo histórico de la migración mexicana a Estados Unidos	21
La emigración a Estados Unidos en Michoacán	27
Notas	30
II. GOMEZ FARIAS: GEOGRAFIA E HISTORIA	33
El cuadro natural	33
Historia y sociedad: siglos XVIII y XIX	34
La hacienda	37
El siglo XX y la primera salida	42
1918: el desastre y el éxodo	45
Notas	50
III. LA SEGUNDA SALIDA	52
Historia agraria. La formación del ejido	52
Vientos agraristas	58
El agrarismo local	61
Muchos ejidatarios, más hijos, pocos créditos	68
El Programa Bracero	71
Tres historias de braceros	85
Notas	92
IV. LOS INICIOS DE LA AGRICULTURA COMERCIAL Y LA TERCERA MIGRACION	97
El riego	97
El cultivo de la fresa	102
La tierra	104
Situación demográfica	108
Las redes sociales	112
Notas	122

V. LOS AÑOS RECIENTES O CON EL SUSTENTO EN UN LADO Y EL CORAZON EN OTRO	124
Patrones de migración	126
Vámonos al Norte, Juan	130
Los que se van	146
Tipos de migración	151
Los que se quedan o el solar de los aburridos	158
Impactos de la migración en la vida del pueblo	160
La tradición migratoria	165
One, two, three, like a rolling stone	169
La vida en el Norte	171
Notas	174
VI. EL CHOLO EN MICHOACAN	176
Chicanos, pachucos y cholos	176
El cholismo como fenómeno social	183
De California a Michoacán	185
El cholo en Michoacán	189
Indumentaria y grafiti	192
La "ganga" gómez	195
Notas	200
VII. RESUMEN Y CONCLUSIONES	202
Notas	213
APENDICES	
A. APENDICE METODOLOGICO	214
B. MAPAS	218
C. CUADROS	222
BIBLIOGRAFIA	240

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Precios al mayoreo de algunos productos básicos 1792, 1892, 1908	39
Cuadro 2	Poder real de compra del salario en 1877, 1895, 1899, 1900 y 1910	40
Cuadro 3	Hectáreas cosechadas. 1960, 1963, 1966	99
Cuadro 4	Hectáreas cosechadas en los últimos diez ciclos agrícolas en el Distrito de Riego 61 de papa y maíz	100
Cuadro 5	Estructura porcentual de cultivos en tierras ejidales de riego en Gómez Farías, Mich.	107
Cuadro 6	Estructura porcentual de "estatus" de ingreso de gomeños a los Estados Unidos	117
Cuadro 7	Tipo de familia en Gómez Farías	128
Cuadro 8	Tasas de migración a los Estados Unidos en tres estudios de caso en Michoacán	129
Cuadro 9	Tamaño de la familia y migración	130
Cuadro 10	Familia y migración	131
Cuadro 11	Relación rango económico familiar asignado y número de viajes a Estados Unidos 1970-1983	134
Cuadro 12	Calidad, cantidad de tierra y migración	139
Cuadro 13	Lugar de destino de los migrantes de Gómez Farías	145
Cuadro 14	Empleo de fuerza de trabajo por acre en la cosecha de tomate en años seleccionados	145
Cuadro 15	Personas que reportan uno o más viajes a EE.UU. según categoría ocupacional	148
Cuadro 16	Porcentaje de personas que reportan uno o más viajes a EE.UU. según categoría ocupacional	149

Cuadro 17	Presupuesto mensual estimado de un migrante	162
Cuadro 18	Inversión del dinero obtenido en EE.UU.	163

APENDICE C

Cuadro 19	Personas que reportan una o más idas a EE.UU. según categoría ocupacional	222
Cuadro 20	Edad de los hombres de la familia que reportan la primera ida a EE.UU.	223
Cuadro 21	Edad de las mujeres de la familia que reportan la primera ida a EE.UU.	224
Cuadro 22	Edad de los hombres de la familia que reportan la segunda ida a EE.UU.	225
Cuadro 23	Edad de las mujeres de la familia que reportan la segunda ida a EE.UU.	226
Cuadro 24	Ocupación familiar en EE.UU. por grupos de edades	227
Cuadro 25	Ocupación de los hijos varones en EE.UU. según categoría ocupacional del jefe de familia	228
Cuadro 26	Ocupación en EE.UU. de los hijos varones por grupo de edad	229
Cuadro 27	Nacimientos y defunciones en Gómez Farías, Mich., 1963-1983	230
Cuadro 28	Ocupación de los jefes (jefas) de familia	231
Cuadro 29	Estructura ocupacional según grupos de edades de los jefes	232
Cuadro 30	Ocupación de los hijos varones según categoría ocupacional del jefe	233
Cuadro 31	Ocupación de los hijos varones por grupos de edades	234
Cuadro 32	Escolaridad familiar por categoría ocupacional	235
Cuadro 33	Escolaridad de los jefes de familia por grupos de edades	236

Cuadro 34	Escolaridad de los hijos varones por categoría ocupacional	237
Cuadro 35	Escolaridad de las hijas mujeres por categoría ocupacional	238
Cuadro 36	Escolaridad de las familias con migrantes	239

INDICE DE FIGURAS

Figura 1	Tasa de crecimiento poblacional de Gómez Farías	111
Mapa 1	Valle de Tangancicuaro, Mich.	218
Mapa 2	Entidades federativas según su categoría migratoria, 1982	219
Mapa 3	Origen en Michoacán y destino en California de los migrantes gomeños	220
Mapa 4	Contribución de tres entidades federativas al total de emigrantes a EE.UU. según dos reportes	221

Fotografías:

Braceros en un campo agrícola de California, 1945	78
Un bracero michoacano, 1945	91
Preparando la tierra para el temporal	105
La plaza de Gómez Farías, Mich. un domingo por la tarde	159
Un cholo gomeño	199

I. INTRODUCCION

Las viejas preguntas acerca de porqué la gente migra, quién lo hace, por qué escoge ciertas partes y no otras y el impacto en los lugares de destino y partida, han recibido con el tiempo infinidad de respuestas en investigaciones empíricas, ensayos teóricos, estudios de caso, acercamientos metodológicos y modelos globales. Pero los estudiosos de éste fenómeno aún no se ponen de acuerdo, como ha quedado demostrado, por ejemplo, en Global Trends in Migration (1) y en Migration Across Frontiers (2), que son recopilaciones de dos diferentes reuniones internacionales de expertos en las cuestiones migratorias. Sucede ésto no únicamente por la diversidad de los enfoques teóricos, sino también por los diferentes y contradictorios datos que se manejan. Sin embargo la diversidad es una condición de la dialéctica, y éste estudio pretende modestamente aportar algo a esa confusión que es actualmente the state of the art de la migración internacional (3).

El estudio de la migración rural

Para explicar el fenómeno de la migración los científicos sociales han propuesto básicamente dos enfoques teóricos, uno de ellos llamado "modernismo" y el otro "histórico-estructural". El enfoque modernista plantea que las sociedades, en particular las latinoamericanas, pueden ser analizadas bajo un modelo dual, que va de lo "tradicional" a lo "mo-

derno" y en el cual la dominancia del polo moderno sobre el tradicional es la condición del desarrollo de una economía regional o nacional. De ésta manera, la migración vendría a ser tan sólo un indicador del desarrollo económico capitalista, en el que el polo tradicional transfiere recursos - en este caso mano de obra - al polo moderno. Los autores que sostienen el punto de vista modernista también sostienen que en base a generalizaciones que se pueden elaborar a partir de datos empíricos comparativos es posible estructurar una "teoría general de las migraciones". Pero como bien dice Lourdes Arizpe (4) la migración no es un fenómeno ahistórico, azaroso e individualista, sino que por el contrario se encuentra inscrito en el desarrollo de la industrialización, el urbanismo y los cambios en la agricultura, y la teoría que explique estos cambios también explicará la migración.

El modernismo parte de que bajo condiciones normales en la economía capitalista hay un equilibrio entre la industrialización y el crecimiento de la población, entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Pero en los países "subdesarrollados" - por llamarlos de alguna manera - el crecimiento poblacional y el desarrollo industrial se encuentran a una distancia cada vez mayor entre sí, llevando la delantera el primero. Esto produce desempleo, mano de obra excedente que es expulsada de las regiones atrasadas a las más desa-

rrolladas, las cuales, por otra parte, son incapaces de absorver ese flujo migratorio laboral. Esto hace que el funcionamiento interno del capitalismo en los países atrasados sea su mamente contradictorio.

Los estudios de la teoría de la modernización ponen énfasis en las motivaciones individuales para migrar, en los lugares de origen y en la adaptación de los migrantes a un nuevo medio social, cultural y económico. Gino Germani dice que los enfoques que ven a la migración como resultado de con sideraciones objetivas, históricas y estructurales y que la reducen a "una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas" no toman en cuenta "la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de ir o quedarse" (5). Al respecto de la teoría de la modernización Lourdes Arizpe nos dice que "si partieramos del supuesto de que la migración tiene causas particulares o ahistóricas en cada instancia el método por seguir sería la recolección de materiales comparativos con los cuales llegar a establecer una serie de principios o 'leyes' de la migración. Este fue el método seguido por el primer estudioso de la migración, el profesor inglés E.G. Ravenstein, quien publicó precisamente sus 'Leyes de la Migración' en 1885" (6). Según la teoría de la modernización todos los individuos son afectados de la misma manera por las condiciones generales de la economía, pero sólo algunos emigran, en función de apreciaciones subjeti-

vas respecto a esas condiciones. Dice Germani que "en una so ci ed ad perfectamente int egrada, sin desviamientos de la pauta ideal, el marco normativo estaría exactamente reflejado en las actitudes y expectativas internalizadas de los individuos" (7). Pero debido a que la sociedad no es homogénea, si no que está dividida en clases, las "actitudes y expectativas de los individuos" se encontrarán permeadas por su pertenencia a una clase social; además, las condiciones generales de la economía también presionarán diferencialmente a los indivi duos según su posición económica y social en la estratifica ción.

La otra corriente, la histórico-estructural sostiene que el cambio social - incluyendo la migración - es un pro ceso que se encuentra determinado por factores externos a él. Para los autores que sostienen este punto de vista la migración "constituye un fenómeno estructural, en tanto que forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo e histórico, puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares" (8). Paul Singer (9) sostiene que la industria lización capitalista implica que las fábricas se instalen en regiones que les reporten ventajas comparativas en cuanto a cercanía de mercados y de otros proveedores, acceso a servicios y posibilidad de encontrar abundante mano de obra. Así nacen las ciudades industriales y se ensanchan las areas urba

nizadas. Y hacia allá se dirige mucha gente en busca de empleo, es decir, se reorganiza la distribución de la población y de las actividades económicas en función de esos polos de atracción.

Lo que quiere decir Singer es que a diferentes tipos de industrialización corresponden diferentes tipos de migraciones, y cita la Revolución Industrial "original" del siglo XVIII en Inglaterra y posteriormente en el resto de Europa y América del Norte, la industrialización planificada de los países socialistas, y la industrialización capitalista de las ex-colonias europeas en América, Asia y Africa. El autor asienta que los factores de expulsión que llevan a la migración se pueden ver en dos niveles: factores de cambio y factores de estancamiento. Los primeros tienen que ver con la introducción de relaciones capitalistas y que viene a ser un clásico proceso de acumulación primitiva en el que se dan expropiaciones y expulsiones de campesinos y aparceros; los segundos vienen de una creciente presión de la población sobre las tierras de cultivo disponibles. Para Singer los factores de cambio "provocan un flujo masivo de emigración que trae como consecuencia una reducción del tamaño absoluto de la población rural. Los factores de estancamiento llevan a la emigración de parte o la totalidad del aumento de la población debido al crecimiento vegetativo de la población rural..." (10). Además, los primeros conducen a los migrantes a establecerse

permanentemente en la ciudad, en tanto los segundos son origen de flujos migratorios estacionales. Ante esto Gustavo Verduzco (11) arguye que existen zonas donde en lugar de que la introducción de relaciones capitalistas de producción expulsen gente, ésta dinámica que se le imprime a la economía, no solo retiene sino que atrae gente.

La migración a Estados Unidos

Algunos pretenden que todas las diferencias entre los norteamericanos y nosotros son económicas, esto es, que ellos son ricos y nosotros pobres,... Ellos son crédulos, nosotros creyentes; aman los cuentos de hadas y las historias policíacas, nosotros los mitos y las leyendas. Los mexicanos mienten por fantasía, por desesperación o para superar su vida sórdida: ellos no mienten, pero sustituyen la verdad verdadera, que es siempre desagradable, por una verdad social. Nos emborrachamos para confesarnos; ellos para olvidarse. Son optimistas, nosotros nihilistas —sólo que nuestro nihilismo no es intelectual, sino una reacción instintiva: por lo tanto irrefutable—. Los mexicanos son desconfiados; ellos abiertos. Nosotros somos tristes y sarcásticos; ellos alegres y humorísticos. Los norteamericanos quieren comprender; nosotros contemplar. Son activos; nosotros quietistas: disfrutamos de nuestras llagas como ellos de sus inventos. Creen en la higiene, en la salud, en el trabajo, en la felicidad, pero tal vez no conocen la verdadera alegría, que es una embriaguez y un torbellino. En el alarido de la noche de fiesta nuestra voz estalla en luces y vida y muerte se confunden; su vitalidad se petrifica en una sonrisa; niega la vejez y la muerte, pero inmoviliza la vida.

"El laberinto de la soledad"
Octavio Paz.

La migración de mexicanos a los Estados Unidos comienza desde el siglo pasado, desde que en 1848 se firmó el tratado de Guadalupe Hidalgo y los mexicanos hubieron de cruzar una frontera para ir a trabajar al rancho de sus abuelos (12); se torna más numerosa cuando mucha gente huye de las consecuencias de la Revolución de 1910 y traspasa esa misma frontera; pero es en los años cuarentas que el fenómeno toma sus características propias.

A partir de ésta década el país entró en un proceso de desarrollo acelerado basado en una industria manufacturera que sustituyendo importaciones venía a más que satisfacer la demanda del mercado interno; por ello se vió en la necesidad de exportar sus excedentes de producción. Entre 1939 y 1945 las exportaciones aumentaron en un 100% incluyendo tanto las manufacturas como los productos agropecuarios. La Segunda Guerra Mundial vino a ser la coyuntura que propició éste espectacular crecimiento económico que se ha dado en llamar "el milagro mexicano" y que permitió que en esos años el producto nacional creciera a un ritmo promedio anual de 7% (13).

La radical Reforma Agraria de la presidencia de Cárdenas en los años inmediatamente anteriores, aunada a la coyuntura de la política de sustitución de importaciones, permitieron que la agricultura creciera también a un ritmo del 5% entre 1940 y 1965 (14), para decaer a 0.2% anual hasta 1969 y

a partir de entonces decrecer en un 2.5% como promedio (15). Del sector agropecuario se obtienen las divisas - por la exportación - que el país requiere para la obtención de bienes de capital, las materias primas - incluido mano de obra - y los alimentos para las ciudades. Las grandes ciudades, y particularmente la ciudad de México, centralizaron la vida del país y su dinamismo atrajo incesantemente a los pobladores rurales, básicamente a empleos no muy estables, como por ejemplo, la construcción. La mayoría de los empleos disponibles se encontraban en éste sector, es decir empleos no duraderos, pues si bien el levantamiento de la infraestructura necesaria para la modernización del país requería grandes contingentes de mano de obra, una vez concluida la carretera, la presa, el puente o el edificio, allí quedaban sin necesitar más trabajadores. En realidad el dinero se destinó a las inversiones intensivas de capital, es decir, inversiones que llevaban a sustituir a la mano de obra en la producción. Después de esto empezó a declinar la tasa de creación de empleos en los centros urbanos-industriales, lo que junto con la Revolución Verde que polarizó a los productores agrícolas en muy ricos por un lado y por el otro en miserables, volcó la demanda de empleos en el sector servicios, el cual desde luego fue incapaz de absorber esa enorme demanda. La crisis entraba de lleno, pero para la mayoría, que no para todos. No obstante la caldera no estalla pues "... el modelo de desarrollo económico mexicano, que se define a partir de la década de 1940 como

indiferente a las necesidades de la creciente población por obtener empleos, se pudo iniciar, pudo crecer y ha podido mantenerse gracias a la constante presencia, a través de cuarenta años, de la válvula de escape que representa la emigración a Estados Unidos" (16), en palabras de Jorge A. Bustamante. Puede ser. Aunque considero que Bustamante sobrestima el valor de la emigración en ese sentido de válvula de escape. Es decir, no es condición suficiente ni necesaria que no hubiera habido emigración para que surgieran acontecimientos amenazadores a la estabilidad del Estado. Es necesario recordar también las mediaciones del PRI, el control por parte del Estado de las centrales de masas de los trabajadores (CTM, CNC, CNOP, etc.), el carácter autoritario del régimen y la violencia y represión (17). Ciertamente en muchos pueblos del noroccidente del país la emigración puede ser un factor de no cambio - en el sentido político, aunque no es muy claro en el económico - ya que se va la más joven y activa parte de la población, aunque tampoco podríamos olvidar que en muchos de éstos pueblos el status quo es mantenido por caciques que controlan el poder local. De cualquier forma, puede decirse que la migración a nivel local ha sido una buena oportunidad para que muchas familias mejoraran su nivel de vida. En particular el Programa Bracero iniciado en la década de los cuarentas fue literalmente la salvación para muchas familias rurales que para ese entonces se encontraban sin tierra y compitiendo por los jornales en una economía que se ocupaba poco de la crisis

agrícola, menos por los empleos y mucho por las ganancias. Pero es decir mucho que se haya constituido en la salvaguarda del Estado.

Ahora bien, lo que sucedía a nivel nacional debía tener un impacto local, como en efecto sucedió. El modelo económico de desarrollo, la Revolución Verde, el riego, los cambios en los patrones de cultivo y en el uso del suelo, supuso un reordenamiento de la organización en el campo, de la división del trabajo, de la disponibilidad de empleo, de sus relaciones con la ciudad y junto a todo ello, el crecimiento demográfico, la insuficiencia de tierras, las aspiraciones a una mejor vida. De aquí partió el éxodo rural. Pero hablar de éxodo rural es generalizar demasiado, porque evidentemente no todos los habitantes del campo han migrado, y los que lo han hecho tienen entre sí diferencias en cuanto a lugares de destino, recurrencia, ocupación, lugar en la estructura social de su pueblo y demás antecedentes demográficos y personales. Por ello se hacen necesarios estudios que vean la migración en pueblos o regiones y a un nivel de generalización limitado.

La selectividad de los migrantes

Si en una entrevista uno pregunta a un migrante por que se va a trabajar a otro lado, usualmente responde que por falta de trabajo. Sin embargo, indagando un poco más se en-

cuentra que muchos tenían un trabajo en su lugar de origen y lo que en realidad buscaban era un salario más alto. Esto que he encontrado en mi investigación es muy consistente con lo que otros autores señalan (18), aunque debo introducir algunos matices que más adelante apuntaré, que tienen que ver con una alta tasa de migración de ejidatarios y productores agrícolas con tierras de riego. La diferencia en cuanto a edad y sexo ha sido importante aunque, por lo menos para mi estudio de caso, la migración ya involucra a aproximadamente un 20% de mujeres en su flujo a los Estados Unidos, y cada vez es menor la edad en que se realiza el primer viaje a ese país.

¿Blanco o negro? Los impactos de la migración en los pueblos expulsos

Un tema largamente debatido por los científicos sociales es el relativo al impacto que tiene la migración para el pueblo que expulsa mano de obra. Raymond E. Wiest (19) anota que en Acuitzio, Michoacán, la migración conlleva beneficios superficiales para el pueblo, pues los migrantes usan los ingresos obtenidos en su trabajo migratorio para la construcción de casas, para adquirir tierras y para el consumo conspicuo a fin de elevar su nivel de vida, que obviamente es más alto que entre los no migrantes. Pero Wiest considera que estos factores son meramente superficiales y engañosos en cuanto a su peso como indicadores de desarrollo, ya que sólo

benefician a un pequeño grupo social en el pueblo, caracterizado como una burguesía rural emergente. Esta burguesía rural adquiere tierras que de otra manera estarían cultivadas por medieros, y ésta presión en el mercado de tierras eleva artificialmente su precio, lo que aleja cada vez más al campesino de su medio de producción más inmediato. Esto es verdadero hasta cierto punto, ya que la tierra es un bien cada vez más caro y menos accesible en todas partes haya o no migración, y se debe, desde luego, a que se trata de un bien limitado y monopolizable. Por supuesto que en algunas regiones la inyección de dólares ha producido una inflación artificial en el precio de la tierra (tanto urbana como rural como es el caso del municipio de Tangancicuaro del que trataré a continuación) pero ésta inflación no aleja más la posibilidad de acceso a la misma por compra-venta a un campesino que apenas subsiste sembrando diez surcos de maíz en un ecuaro, y que de todas maneras quizá nunca hubiera podido comprarla; afecta si, a la pequeña burguesía con intereses comerciales o usureros, burócratas del sector agropecuario metidos a agricultores o médicos ciudadanos haciéndola de productores.

Un efecto que se ha visto como consecuencia de la migración en los pueblos que expulsan trabajadores es el acaparamiento del poder por parte de los migrantes, y dentro de ellos, una mayor proporción de poder es manejada por los migrantes legales (20). Esto ha hecho que las comunidades se

estratifiquen básicamente en dos grupos definidos a partir de su involucramiento o no en la migración. Debido a que el grupo de migrantes tiene ingresos mayores gracias a su acceso al mercado laboral norteamericano, también poseen una mayor proporción de riqueza y propiedades, lo que les dá un nivel de vida más alto en comparación a sus vecinos no migrantes; incluso se aprecian diferencias de nivel entre los migrantes documentados y los indocumentados (21). Mines y Massey reportan que tanto en Las Animas, Zacatecas como en Guadalupe, Michoacán una gran proporción de los propietarios de tierras son migrantes (22); en Gómez Farías, Michoacán, también sucede ésto, pues aproximadamente el 70% de los propietarios (ejidatarios y pequeños propietarios) han ido por lo menos una vez a Estados Unidos, y muchos de ellos lo han hecho recurrentemente a través de sus vidas. Una diferencia sustancial entre Las Animas, Guadalupe y Gómez Farías es que en los dos primeros el acaparamiento de tierras por parte de personas que migran recurrentemente ha hecho que casi el 90% de la tierra productiva se halle prácticamente abandonada (23), en tanto que en Gómez Farías, a pesar de que las condiciones prevalecientes son similares a los otros dos pueblos, la tierra que se ha dejado de cultivar en los últimos años han sido algunos ecueros en su mayoría parcialmente desempedrados, es decir, los peores terrenos de la comunidad. Las tierras poseídas por migrantes activos, es decir, las de buena calidad, se rentan, se dejan a medias e incluso se prestan si es que no

las trabajan el resto de la familia que se queda, pero en ningún caso se dejan ociosas. En Gómez Farías muchos propietarios son emigrados, pero obviamente no todos los migrantes son propietarios.

La mayoría de las investigaciones sobre migraciones de comunidades rurales reportan que una frecuente inversión de los ingresos producidos por el trabajo migratorio es la construcción, el mejoramiento y el equipamiento de la vivienda (24), y llega a ser como en Gómez Farías, indicador de estatus social. Las casas de los migrantes son evidentes debido a sus diseños modernos y la mejor calidad de sus construcciones en comparación con la generalidad de las familias no migrantes. En este pueblo son relativamente pocos los migrantes que radican permanentemente fuera de él, pero también ellos poseen una casa en su comunidad de origen, una "casa de campo" como ellos mismos le llaman y que sólo ocupan ocasionalmente durante algunas cortas vacaciones.

La compra y construcción de casas puede ser visto como un mero afán de consumo y deseo de obtener un estatus, pero en realidad es una alternativa dada la ausencia de posibilidades de inversiones productivas en el pueblo. La vida comercial se reduce a cinco tiendas de abarrotes, un molino de nixtamal, dos tortillerías, un cine y un billar; además las posibilidades de invertir en el campo son muy restringi-

das. Asimismo, las casas son vistas como un seguro de vejez, es decir una inversión que llegada la ancianidad les proporcionará la seguridad de un techo y llegado el caso se constituye en una herencia para los hijos.

Sin embargo ni la compra de tierras ni la construcción de casas han ampliado la oferta de trabajo en el pueblo. Las parcelas sólo cambian de dueño pero la forma de explotación continúa siendo la misma; el rentista o el mediero ya no se entenderán con fulanito que vive en la casa azul de la otra cuadra "sino con 'zutanito que está en el Norte' y viene hasta diciembre". En cuanto a la construcción de casas, una vez que zutanito llegue de Estados Unidos, se distraerá construyendo el mismo y su familia la casa, quizá contratando a un "chalán" y con la ayuda de algún amigo, favor que devolverá en un regreso posterior. Incluso los trabajos más especializados como la instalación eléctrica y de fontanería se hacen de ésta manera.

A pesar de la diferenciación social que supone la migración, de la inflación del precio de la tierra, del poco ensanchamiento de la oferta de trabajo y de la perpetuación de un sistema de explotación como la mediería, es preciso señalar que en ausencia de la migración, y continuando la crisis económica, la inflación, etc., la situación de las comunidades que tienen relación con la migración sería mucho peor,

dramáticamente peor, de lo que ahora es (25).

Permitaseme aclarar que ésto no es tan homogéneo, la migración supone una diferenciación social dependiendo del grado de involucramiento que pueda tener una persona en el flujo migratorio. Es decir, ésta diferenciación social que se dá entre migrantes y no migrantes tiene que ver no simplemente con el hecho de haber migrado, sino con la recurrencia del evento.

Bosquejo histórico de la migración mexicana a Estados Unidos

Históricamente a partir de 1910 se pueden diferenciar cuatro etapas del movimiento migratorio de los trabajadores mexicanos a los Estados Unidos: a) la que tuvo como causa inmediata el clima de zozobra e intranquilidad política, económica y social que sufrió el país debido a la Revolución de 1910; b) el primer Programa Bracero que llevó a la fuerza de trabajo mexicana a suplir a la norteamericana que se encontraba en la Primera Guerra Mundial; c) el segundo Programa Bracero durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la post-guerra, que llevó al trabajador mexicano básicamente al campo y que permitió la residencia legal en Estados Unidos de miles de mexicanos; d) una vez conformada la red social indispensable para el traslado de mexicanos indocumentados que podían emigrar en mejores condiciones, se formó la cuarta etapa.

La corriente de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos se inicia en el siglo pasado, cuando es cercenada una parte del territorio del país debido a una serie de circunstancias que no es el lugar para reseñar. El hecho es que de pronto la frontera se recorre al sur y México queda con su actual territorio, frontera que en realidad no presenta obstáculo alguno para cruzarla puesto que físicamente no existe. Además la construcción y mejoramiento de las vías de comunicación en el país hicieron posible que la gente pudiera trasladarse con mayor facilidad a la frontera. Particularmente los ferrocarriles se llevaron a un numeroso flujo de personas desde el México Central. Este interés por cruzar la frontera viene a hacerse fuerte debido al desarrollo económico del sur de los Estados Unidos y el empeoramiento de las condiciones de vida en el campo que es donde vivía la mayoría de la población mexicana.

Durante las dos últimas décadas del siglo diecinueve y las primeras dos del presente los inmigrantes mexicanos jugaron un papel muy importante en la construcción de las vías férreas en el suroeste de los Estados Unidos, en especial de los ferrocarriles Southern Pacific y Santa Fe (26). Los trabajadores mexicanos llegaron a representar el 70% de las cuadrillas y tan sólo en 1908 fueron contratados más de 16,000 de ellos con destino a los ferrocarriles (27). Incluso después que se terminaron las vías principales, los mexica

nos continuaron siendo contratados para construir líneas secundarias, para mantenimiento y reparación de las mismas. La construcción de vías férreas llevaron a los mexicanos a Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington.

Los ferrocarriles aseguraron un transporte confiable para el abastecimiento de productos agrícolas a las ciudades; los nuevos sistemas de riego abrieron en el suroeste miles de hectáreas al cultivo; la mano de obra mexicana abundante y mal pagada limpió terrenos, sembró, regó y cosechó. Estos tres elementos hicieron de ésta zona el gran abastecedor de los Estados Unidos, pues para 1929 producía el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en ese país (28). El trabajo en los ferrocarriles paulatinamente cedió su lugar a la remolacha, los cítricos y el algodón. Colorado, Texas y Nuevo Mexico fueron los lugares que más contrataron mexicanos para levantar sus cosechas. California dependía básicamente de la mano de obra china. No fue sino hasta que se protagonizaron los motines chinos y se promulgó el Acta de Exclusión de Chinos en 1882 que los mexicanos pudieron entrar al mercado laboral en California. Este Estado pronto vino a ser el mayor demandante de trabajadores mexicanos que iban a cultivar y cosechar los nuevos productos: lechuga, zanahoria, espinaca, frijoles y desde luego, algodón.

Cuando los Estados Unidos se involucraron en la Primera Guerra Mundial, la vida en México, particularmente en el campo se hallaba envuelta en la inseguridad económica, política y social producto de la lucha de facciones después de la Revolución de 1910, además de la proliferación de gavillas de bandoleros que andaban sueltos incendiando, matando y robando. En los Estados Unidos la industria y el campo demandaban la fuerza laboral que se hallaba restringida debido a su ingreso a los combates de Europa; de esta manera se complementan dos necesidades, la del capital norteamericano falta de fuerza de trabajo y la de la población mexicana buscando trabajo y tranquilidad.

En respuesta a la demanda de fuerza de trabajo barata, el gobierno de los Estados Unidos estableció en 1917 un programa especial para que la mano de obra mexicana ingresara temporalmente. Los trabajadores mexicanos no se sujetarían a los requerimientos de admisión que regularmente se le pedían a los inmigrantes. La característica del programa fue su calidad estrictamente temporal, un programa creado para cubrir una emergencia laboral inmediata, y una vez terminada la crisis el programa también acabaría. Terminó hasta 1921 y bajo su protección entraron varios miles de trabajadores a los Estados Unidos, la mayoría de los cuales se emplearon en la agricultura. Junto con los inmigrantes documentados entró una gran cantidad de mexicanos indocumentados, por lo que no

obstante las medidas restriccionistas a la migración que aprobó el Congreso en 1920 se siguió empleando, y cada vez en mayor cantidad, la fuerza de trabajo mexicana.

Con la crisis de 1929 creció la oposición de algunos grupos al empleo de mano de obra mexicana en la economía norteamericana, culpando a la primera de ocupar trabajos que necesitaba el país para aliviar los crecientes índices de desempleo de ciudadanos estadounidenses. Con la Gran Depresión se inició la repatriación masiva de mexicanos y fueron los años, desde 1917, en que más mexicanos salieron de los Estados Unidos que los que entraron. Esto coincidió con la política del gobierno mexicano respecto al campo y los campesinos: fueron los años de mayor auge del reparto agrario; estas dos situaciones arraigaron, por unos años, a los emigrantes en sus propios asentamientos.

En la década de los cuarenta, los Estados Unidos nuevamente participaron en otra guerra, la Segunda Guerra Mundial y otra vez su fuerza de trabajo fue a combatir a Europa y al Pacífico o fue reclutada para la producción de guerra. De nueva cuenta los industriales y particularmente los agricultores del suroeste clamaron ayuda al gobierno norteamericano para resolver sus problemas de mano de obra y nuevamente fue creado un Programa Bracero. Entre 1942 y 1964 hubo en realidad varios programas para permitir el ingreso de mano de

obra mexicana a los Estados Unidos, cada uno de los cuales resultó de negociaciones con el gobierno mexicano, sin embargo el ingreso de braceros al vecino país nunca fue interrumpido en la práctica, así que puede decirse que todo este período corresponde al segundo Programa Bracero. Los trabajadores mexicanos entraron tanto con documentos que les acreditaba un ofrecimiento de empleo, como los que carecían de ellos. En 1954 el gobierno norteamericano organizó una acción policíaca denominada Operación Espalda Mojada con el fin de repatriar a todos los mexicanos indocumentados, tanto a los que habían entrado sin contrato como a los que habiéndoselos terminado el mismo no se habían regresado; después de la Operación continuó la contratación de braceros.

Entre 1950 y 1960 una gran cantidad de emigrantes mexicanos lograron legalizar permanentemente su residencia en los Estados Unidos; en realidad casi cualquier bracero podía regularizar su estancia, bastaba que su empleador certificara que el bracero era un trabajador indispensable y necesario para su empresa para que pronto recibiera sus documentos. Estos braceros y migrantes vinieron a constituir las redes sociales necesarias para que se continuara y prolongara hasta hoy un ininterrumpido flujo de fuerza de trabajo mexicana dispuesta a trabajar para el capital norteamericano en cualquier condición.

La emigración a Estados Unidos en Michoacán

En octubre de 1913 el Secretario General de Gobierno en Michoacán le envía un oficio al Prefecto del Distrito de Zamora, donde le pide que "influya en el ánimo de los vecinos de sus respectivos Municipios, para disuadirlos del propósito que algunos pudieran tener de emigrar a los Estados Unidos, en busca de trabajo, dándoles a conocer los inconvenientes que existen para ir a prestar servicios a un País extraño (...), y que por tanto, y en su propio bien, deben abstenerse de salir del territorio nacional, en espera de que mejore nuestra situación (...)" (29). Como sabemos, la situación no mejoró sino que empeoró y más gente salió de los pueblos de Michoacán. Un estudio de 1931 nos muestra el movimiento de la población en éste Estado, y aún ignorando la validéz y fidelidad del estudio, se puede apreciar que la población no de tuvo sus viajes, y probablemente muchos de ellos salieron a los Estados Unidos.

MOVIMIENTO DE POBLACION 1925-1930

Migración	1925	1926	1927	1928	1929	1930
Entrada	5,325	5,243	6,868	5,704	5,312	5,246
Salida	4,193	6,598	8,503	6,738	1,961	932

FUENTE: Departamento de la Estadística Nacional, "Algunas Estadísticas de Michoacán", México, D.F., 1931.

La reducción tan drástica de las salidas en 1929 y 1930 probablemente tuvo que ver con las repatriaciones de mexicanos a causa de la Gran Depresión. Considero que éstas cifras proporcionan sólo una parte de la realidad, pues seguramente fueron muchas más personas las que emigraron del Estado, que las que están consignadas en el cuadro.

De cualquier manera, Michoacán ha seguido siendo una región con una alta tasa de emigración. Del flujo total de migrantes indocumentados Manuel Gamio (1928) afirma que Michoacán representa el 20%; Campbell (1960) dice que es el 10.5%; en 1970 Julian Samora opina que es el 8.3%; Dagodad (1975) dice que el 48%; y North y Houston (1976) sostienen que el 10.2% de los migrantes mexicanos a Estados Unidos, provienen de Jalisco y Michoacán. En este trabajo he estudiado la migración desde uno de éstos pueblos michoacanos, un pueblo rural con una buena parte de ejidatarios con tierras de riego, otra de jornaleros y muchos migrantes. Del capítulo II al IV el lector encontrará tres etapas diferenciadas históricamente de la migración de trabajadores de éste pueblo: la primera entre 1900 y 1920; una segunda etapa vinculada al deterioro de la situación financiera familiar, a las difíciles condiciones para ganarse la vida y al Programa Bracero; y finalmente una tercera que viene a ser posible por la creación de redes sociales de soporte a la migración. El capítulo V se refiere a los patrones de migración que actualmente preva-

lece en Gómez Farías, del municipio de Tangancicuaro; el capítulo VI trata acerca de un fenómeno de bandas juveniles, el cholismo, y que viene a ser una muy interesante consecuencia de la migración recurrente en el pueblo. Finalmente viene un resumen y conclusiones y varios anexos. En uno de ellos trataré acerca de la forma en que procedí para reunir los datos de este estudio.

NOTAS

1. Mary M. Kritz, et. al., Global Trends in Migration...
2. Fernando Cámara y Robert V. Kemper, Migration Across Frontiers...
3. Theodore W. Downing, "Explaining Migration in Mexico and Elsewhere", en: Fernando Cámara y Robert V. Kemper, Migration Across frontiers Mexico and the United States..., p. 159-167.
4. Lourdes Arizpe, Migración, etnicismo y cambio económico...
5. Gino Germani, Sociología de la Modernización..., p. 125.
6. Lourdes Arizpe, op. cit., p. 32.
7. Gino Germani, op. cit., p. 122.
8. Lourdes Arizpe, op. cit., pp. 32-33.
9. Paul Singer, Economía Política de la Urbanización... pp. 34-39.
10. Paul Singer, op. cit., pp. 41-42.
11. Gustavo Verduzco, Campesinos Itinerantes..., p. 21.
12. Cf. Juan Gómez-Quiñones, Al Norte del Río Bravo, pasado lejano (1600-1930) pp. 34-41; Mario T. García, Desert Immigrants..., pp. 33-37; Vernon M. Briggs, et. al., The Chicano Worker..., pp. 3-4.
13. Lorenzo Meyer, "El Estado Mexicano Contemporáneo", en Lecturas de Política Mexicana, p. 25.
14. Juan Felipe Leal y Mario Huacuja, "Los problemas del campo mexicano", en Estudios Políticos, p. 18.
15. Ibidem.
16. Jorge A. Bustamante, "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en David Barkin, et. al., Las relaciones México-Estados Unidos..., p. 185.
17. Lorenzo Meyer, op. cit., pp. 26-29.

18. Ver: Wayne Cornelius, Mexican Migration to the United States: the view from Rural Sending Communities...; Jorge A. Bustamante, Análisis de algunos resultados de la primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de los Estados Unidos...; Wayne Cornelius, Mexican Immigrants and Southern California: A Summary of Current Knowledge...
19. Raymond E. Wiest, Wage-labor Migration and Household Maintenance...
20. Richard Mines y Douglas S. Massey, A Comparison of Patterns of U.S.-Bound Migration in two Mexican Sending Communities... pp. 12-15.
21. Josh Reichert, "Social Stratification in a Mexican Sending Community: The Effect of Migration to the United States", citado en Mines y Massey, A Comparison of Pattern...; Josh Reichert y Douglas Massey, "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en International Migration Review...
22. Richard Mines y Douglas Massey, A Comparison of Patterns..., pp. 11-13.
23. Ibidem, p. 14.
24. Richard Mines y Douglas S. Massey, A Comparison of Patterns...; Gustavo López Castro, La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán...; Celestino Fernández, Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán...; Paz Trigueros y Javier Rodríguez, Migración y vida familiar en Michoacán...; Omar Fonseca y Lilia Moreno, Consideraciones histórico sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Jaripo...; James Stuart y Michael Kearney, Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California...; Raymond Wiest, Wage-labor Migration and Household Maintenance in a Central Mexican town...
25. Wayne Cornelius, Mexican Migration to the United States: the view from Rural Sending Communities...; James Stuart y Michael Kearney, Causes and Effects of Agricultural Labor Migration...
26. David Maciel, "Luchas laborales y conflictos de clase de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, 1900-1930", en Al Norte del Río Bravo, pasado lejano...

no (1600-1930)..., p. 149.

27. Ibidem, p. 150.

28. Ibidem, p. 159.

29. Archivo Municipal de Zamora, Justicia, legajo 2, expedien
te 1, 1913.

II. GOMEZ FARIAS: GEOGRAFIA E HISTORIA

El cuadro natural

El lugar objeto de éste estudio se sitúa en una hermosa zona agrícola del Estado de Michoacán, justamente a 14 kilómetros al sureste de la ciudad de Zamora: el valle de Tangancícuaro o de Guadalupe. Este, una verdadera batea natural a 1,675 metros sobre el nivel del mar, se encuentra rodeado de altas prominencias de origen volcánico, de tal suerte que colocándose un observador en el centro del mencionado valle, que lo es aproximadamente el pueblo de Gómez Farías, se verá al noroeste el cerro de La Beata, al sureste el cerro de Curiane, al suroeste el cerro San Ignacio, al este el cerro San Antonio, al oeste el cerro de Tamándaro o cerro Grande y, al noreste el cerro San Rafael.

Esta cuenca tiene su desagüe natural en el río Duero que nace parte al pie del cerro de La Guare en el poblado de Chilchota, y parte en el poblado de Carapan, ambos en la Cañada de los Once Pueblos. El río Duero corre, como es natural, por la parte más baja del valle y antes de que salga de éste, recibe un afluente, el río Tlazazalca que nace en el pueblo del mismo nombre; ambos ríos constituyen el drenaje natural del valle.

En general las tierras son areno-arcillosas, conser

vando muy bien la humedad, propiedad que tal vez se deba a ésta composición arenosa o bien al notorio hecho de la existencia de mantos acuíferos a poca profundidad del suelo. Puede observarse como en diferentes partes del valle brotan ojos de agua perennes, siendo los principales Cupátziro, Los Aguacates, El Pedregal, Camécuaro y Junguarán. El clima es templado y el régimen de lluvia regular y abarca un período que va de junio a octubre; se registran heladas desde fines de diciembre hasta principios de febrero.

Historia y Sociedad; Siglo XVIII y XIX

Desde los tiempos prehispánicos Tangancícuaro fue uno de los pueblos principales de la región. Su fértil valle no poseía un rival comparable en sus alrededores, puesto que lo que hoy es el valle de Zamora entonces era sólo una gran ciénega; por el contrario Tangancícuaro florecía gracias a su agricultura que se desarrollaba en tierras fértiles, bien irrigadas y drenadas, amén de su benéfico y templado clima. Los cultivos principales en la época de que hablamos eran el maíz y el frijol; durante la Colonia se introdujo el cultivo del trigo el cual prendió maravillosamente, sin embargo nunca se desarrolló de manera muy extensa debido a la reticencia del mercado local indígena para consumirlo (1). No es sino hasta que cobra auge la arriería en el país que el cultivo del trigo se vuelve tan importante o más que el del maíz, lo que propicia un fuerte desarrollo económico y demográfico de

la región. Los indígenas se repliegan a Patamban, Ocumicho y San José situados en la sierra y a Tangancícuaro y su valle llegan más y más pobladores blancos. Dice un informe que en 1789 había en el pueblo "70 vecinos españoles, cuyo principal giro es el de la arriería y el de conducir a Chihuahua y otros parajes Tierra Dentro, azúcar, colambres, zapatos, sillitas, frenos y otros efectos regularmente habilitados de don Victorino Jaso, comerciante en él de muy grueso caudal y de un comercio extraordinariamente grande..." (2) Con la llegada de los pobladores se terminó de dividir y repartir la tierra disponible en el valle y se establecieron las haciendas de Canindo, Guarucha, La Haciendita, La Quiroceña, Noroto, Tierras Blancas y el rancho de Camécuaro (3).

La guerra de Independencia no es ajena a la villa de Tangancícuaro. En julio de 1811 numerosos vecinos unieron sus machetes, palos y lanzas a las fuerzas insurgentes de José Antonio Torres, el famoso Amo Torres. La llamarada insurgente de los tangancicuarenses duró encendida hasta 1816 en que "desalentado el pueblo de Tangancícuaro por la captura y sacrificio de Don José Antonio Torres y la confirmación de la muerte de Don José María Morelos, (...) determinó volver a la obediencia del gobierno virreinal". (4) Pero ocho meses después de esto, grupos insurgentes vengaron la infidelidad del pueblo reduciéndolo a escombros y cenizas. "El pueblo entero, angustiado por aquel infortunio nunca imaginado llevando

a costas los objetos de su mayor aprecio, salió de sus hogares en medio del llanto de mujeres y niños y el coraje de los hombres (...). La multitud acampó aquella tarde inolvidable en la falda de una pequeña loma que se encuentra al poniente del lugar, donde presencié como era devorada por el fuego (la villa)". (5) Además uno de los hombres ricos de la región, Don Victorino Jaso, comerciante, arriero y dueño de la inmensa hacienda de Guaracha es asesinado por los insurgentes en esa misma hacienda (6).

Desde el siglo XVIII hay relación de que en la villa de Tangancícuaro había muchos arrieros: "se cuentan dentro del pueblo más de ochenta atajos de mulas que incesantemente andan viajando..." (7) Algunos arrieros pregonaban por doquier que iban la hermosura y benignidad del valle del cual procedían, de tal suerte que a mediados del siglo XIX una numerosa familia española de apellido Fernández Crespo decidió ir de Tlazazalca a establecerse en el valle, a una margen del río del mismo nombre, empezando a formar lo que en un principio se llamaría estancia de Taramécuaro y posteriormente Puente te ci ll as, a 4 kilómetros al oriente de la villa de Tangancícuaro.

La prosperidad basada en el trigo y en la arriería se mantiene y la villa y sus alrededores sigue en crecimiento constante. En 1877 se dice que "La municipalidad de Tangancícu

cuaro de Arista, cuya cabecera es la villa de ese nombre, con tiene una población en la localidad de 2 602 habitantes, y en su jurisdicción comprende a los pueblos de Patamban, Ocumicho y San José, que son cabeceras de tenencia, el primero con 2 330 moradores, el segundo con 626 y el último con 200: las haciendas de la Guaracha (8) con 42 habitantes; Tierras Blancas, con 307; Taramécuaro, con 354; La Planta con 62; San José del Jaral, con 30; Los Lobos, con 75; y La Palma, con 31: los ranchos de San Antonio con 114 moradores; Puenteceillas 277; Canindo 45; Epejo 41; Junguarán 20; Plátanos 34; Rojas 26; Camécuaro 10; Páramo 65; Saúz 60; Tenguecho 266, y Los Fresnos sin moradores..." (9)

La hacienda

En los últimos 30 años del siglo pasado los pueblos con mayor vida económica dentro del Distrito de Zamora, eran la propia Zamora, Jacona, Ixtlán, Tangamandapio y Tangancícuaro. En este último había en 1891, varios talleres de reboquería, 3 talleres de carpintería, 3 zapaterías, varias fraguas y algunos talleres de alfarería. El comercio se mantenía estable "siendo de notar que desde tiempos muy remotos no se registra un solo caso de quiebra entre los miembros de ese gremio. Todos los establecimientos mercantiles (...) son mixtos de ropa y abarrotes". (10) En cuanto a la agricultura los cultivos de maíz, frijol, lenteja, garbanzo y trigo se daban muy bien y sin problemas. Sobre todo el trigo era de suma im

portancia ya que abastecía a los 4 molinos existentes, el primero de los cuales se había establecido en 1821 y el último en 1877. Este se encontraba en la hacienda La Guarucha propiedad de Don Luis Verduzco López y en 1896 daba 1,500 cargas de harina al año, que representaban un valor de 12,000 pesos; para cada carga de trigo de 12 arrobas se empleaban 16 arrobas de trigo. Este trigo provenía de los campos de la propia hacienda y una vez convertido en harina era transportado a lomo de mulas hasta La Piedad, que era la estación más inmediata del ferrocarril central. (11)

El aumento en el precio de las mercancías era un hecho constante; año con año fueron aumentando los precios de casi todos los productos en un claro proceso inflacionario, además de los cambios de precios en un año que, desde luego, tienen que ver con las estaciones, así, tan sólo en 4 meses, de abril a agosto de 1881, los precios del maíz pasaron de 1.12 pesos a 1.50 la fanega, lo que resulta un aumento considerable teniendo en cuenta el valor del dinero en esa época; la harina pasó de siete a ocho pesos la carga. El precio del jornal se mantuvo en 25 centavos hasta entrado el siglo XX; en la década de 1910 se empezó a pagar el jornal en La Guarucha a 31 centavos a los solteros y 37 centavos a los casados.

CUADRO 1
 PRECIOS AL MAYOREO DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS

PRODUCTOS	1792	1892	1908
Arroz, 100 kilos	\$ 7.60	\$ 12.87	\$ 13.32
Maíz, hectolitro	1.75	2.50	4.89
Trigo, 100 kilos	1.80	5.09	10.17
Frijol, 100 kilos	1.63	6.61	10.84

FUENTE: Moreno García, Heriberto. Guaracha, tiempos viejos, tiempos nuevos. El Colegio de Michoacán. Zamora, 1980.

La hacienda tenía 12 peones de compromiso a los que les pagaba 25 centavos por el jornal; según el trabajo los peones se dividían en paleros (hacían y limpiaban vallados), peones de junta y regadores. El período de trabajo más intenso en la hacienda era de septiembre a diciembre, el resto del año los peones se ocupaban de sembrar un ecuaro proporcionado por el hacendado en las faldas del cerro de La Beata; se sembraba con las aguas de mayo o junio y se cosechaba hasta enero. Debido al declive y a lo pedregoso del terreno, el ecuaro no era muy grande, lo suficiente para sembrar de dos a cuatro medidas, pero en cualquier caso el pago a la hacienda por el uso de esta tierra era media anega del producto.

Las condiciones de vida de los peones eran sumamente difíciles, según lo describe cualquier libro que trate de la historia de México, pero también según la historia oral y las tradiciones que se pueden recoger en estos pueblos. La hacienda proporcionaba unas casuchas con paredes hechas de va

ras enjarradas con lodo en tan lamentable estado, que muchos de los peones decidieron construir la suya en una pequeña rancharía llamada Puentecillas que estaba como a 2 kilómetros del casco. La dieta diaria consistía en frijol, maíz y chile. La hacienda les vendía maíz a sus peones pero sólo 5 medidas como máximo a la semana, si se necesitaba más había que conseguirlo en otra parte, lo cual era muy usual, pues para una familia de cinco hijos grandes, las cinco medidas les daban 360 gramos diarios de maíz para cada miembro, los cual resultaba insuficiente si tomamos en cuenta que de los 360 gramos se comía 3 veces.

A pesar de mantenerse el precio del jornal e incluso a pesar de su aumento la situación económica de los peones, jornaleros, medieros y arrendatarios siguió deteriorándose, debido al aumento del precio de las mercancías. De hecho el salario real fue constantemente perdiendo su valor adquisitivo (cuadro 2), lo que agravaba más y más sus ya de por sí precarias condiciones de vida.

CUADRO 2
PODER REAL DE COMPRA DEL SALARIO

año	índice del salario real
1877	100
1885	84
1899	111
1900	100
1910	83

FUENTE: idem.

Cuando en la hacienda había mucho trabajo, en época de cosecha, se contrataba a una cuadrilla de 25 hombres venidos de Tlazazalca, Urepetiro, Chilchota y otros lugares cercanos, los cuales junto con los peones de compromiso duraban 40 días en hacer el trabajo el cual consistía en rozar el trigo, hacer gavillas y ponerlas en la azotea de una trilladora de vapor tirada por bueyes.

Por otra parte la situación a nivel local vino a agravarse cuando la importancia de la arriería se vé dramáticamente disminuída con la llegada de los ferrocarriles; de pronto las recuas sólo llevan las mercancías a La Piedad o posteriormente a Zamora por ser las estaciones de ferrocarril más cercanas y se olvidan de viajar a Chihuahua, Colima, Manzanillo, Guadalajara o Guanajuato. Nos dice el historiador A. Ochoa: "A la arriería se la lleva el tren desde los primeros años del siglo XX, cuando la vía llega a Los Reyes. Los hombres de las recuas acostumbrados a otros horizontes emprenden entonces las idas al Norte, y con ellos también algunos peones..." (12)

El Siglo XX y la primera salida

Dicen que mi amor se va
pa' la frontera del Norte,
dime si es cierto
para ponerme a llorar.

Canción popular mexicana.

Es en este contexto descrito burdamente que se dá el primer caso de emigración a los Estados Unidos en el pueblo de Puentecillas, posteriormente llamado Gómez Farías. Mucha de la gente que venía a la cosecha y a la pepena a la hacienda La Guarucha se empezó a establecer en Puentecillas, en Tierras Blancas y en Monterrey, viviendo de jornales ocasionales y de la siembra de un ecuaro en La Beata. Dos de éstos hombres, José María y Lino Rocha oyeron hablar a un arriero que en el Norte había la posibilidad de un trabajo un poco mejor pagado - un dólar diario que entonces estaba a 2 X 1 respecto al peso -, menos fatigante y arduo que el de la hacienda, pues el primero era de 8 horas y el segundo de sol a sol, y con la ventaja adicional de viajar y conocer otros lugares. Además en la región ya se comentaba y contaba que Eligio Salazar, Refugio Pérez y Antonio López, todos de Tierras Blancas se habían ido a los Estados Unidos, ¡a pie!, tardando seis meses en llegar hasta lo que era un caserío llamado Tía Juana, en la Baja California. Así Don José María y Don Lino decidieron ir a probar suerte al Norte en 1906; desde luego, no se fueron a pie sino que en tren llegaron a Laredo. Trabajaron

un año y se regresaron a fines de 1907, causando gran alboroto y admiración su regreso de tan lejanas tierras, la narración de sus aventuras y su nueva vestimenta: botas, pantalón y chamarra de mezclilla, género que por primera vez se miraba en Puentecillas. A los pocos meses se volvieron a ir a los Estados Unidos, Don Lino se llevó a su familia y ya nunca regresó al pueblo.

En el mismo año en que salieron de Puentecillas por segunda vez Don Lino y Don José María, también se fueron 4 o 5 personas más, pero no fueron los únicos en ir a probar suerte a los Estados Unidos o a la "vecina República del Norte" (13) como dijera un cronista de la época, también salieron muchos hombres de todo el valle, a tal grado que los hacendados, acostumbrados a tener mano de obra disponible y sumisa, se quejaban amargamente de la situación: el hacendado de Tarámécuaro le dice al Prefecto de Zamora, "... estamos tan escasos de brazos, que en la estación de siembra de maíz pasado no se abrió una raya para sembrarla de maíz y en ésta estación [mayo de 1907] sucederá lo mismo; pues con el pretexto del Norte que van a hacerse ricos nos hemos quedado sin gente, y los pocos flojos que han quedado ni a peso de oro diario los hacemos trabajar una semana. Nunca se había visto que para trabajos de campo, de estos puntos se fueran a traer peones a Zamora como lo están haciendo otros y yo". (14)

Este fenómeno que tanto alarmaba a los hacendados apenas se iniciaba y a los pocos años cobraría grandes dimensiones, lo que vendría a cambiar la percepción cultural del triunfo en la vida, de diversas situaciones familiares conflictivas, la fisonomía de los pueblos, etc. Al respecto el Prefecto de Zamora le escribía lo siguiente al Secretario de Gobierno en Morelia: "Como consta a esa Superioridad cada año aumenta la emigración de trabajadores de este Distrito de Zamora a los Estados Unidos del Norte América; principalmente de los habitantes de Purépero, Tlazazalca, Chilchota y Tangancícuaro. (...) la corriente de emigración aumenta cada año de tal manera que hay poblaciones como Purépero que se quedan casi sin hombres trabajadores; y varias haciendas y ranchos que son abandonados a causa de la emigración, con perjuicio indudablemente de la agricultura local". (15) El perjuicio era más que nada para el bolsillo de los hacendados; los peones, los jornaleros, los antiguos arrieros, los medieros y arrendatarios de las haciendas no tenían nada que perder, puesto que no existía ni siquiera el riesgo de no encontrar trabajo en el lugar de destino, de ser deportado, o no poder cruzar la línea, como sucede actualmente. La migración a Estados Unidos durante los primeros años de éste siglo no constituyó un hecho insólito en la vida de los pueblos de la región, pues muchos otros migrantes salían de sus lugares de origen en busca de trabajo y seguridad. Esto motivó que en el Programa del Partido Liberal de 1906 se incluyera un punto sobre

el particular, que a la letra dice: "La Dictadura ha procurado la despoblación de México. Por millares nuestros compatriotas han tenido que traspasar las fronteras de la patria, huyendo del despojo y la tiranía." Y se proponía luchar para que los migrantes regresaran a engrandecer al país (16).

La lucha armada de 1910 no se manifiesta en el valle de Tangancícuaro como lo hace en el resto de Michoacán. Al contrario de Zamora, no es tomada por ningún general maderista, huertista, carrancista o villista; de Puentecillas nadie se incorpora a ninguna facción de las que estaban luchando, nadie participa en hechos armados ni se dá cerca ningún enfrentamiento. No obstante, las consecuencias de la Revolución se dejan sentir en la población: aumento de precios, estancamiento del comercio, falta de alimentos, y en general de sorganización económica y social (17), todo lo cual incide en la necesidad de ir a trabajar a un sitio seguro y bien pagado: los Estados Unidos.

1918: el desastre y el éxodo

En 1918 se dá la primera emigración numerosa de gente de Puentecillas.

En el año de 1915 se inició una fuerte sequía que se prolongó hasta 1917 y las siembras de maíz se perdieron durante tres años seguidos (18). La hacienda de La Guarucha

era básicamente productora de trigo y en ello empleaba sus mejores tierras, es decir las más fértiles y las que se podían regar con aguas del río Duero o del río Grande o Tlazazalca; el maíz se cultivaba en las tierras de menor calidad y con temporal, al igual que los ecueros de los peones y avecindados, de tal suerte que lo único que pudo comer la gente en ese año fueron algunos ojupos o moloncos y mermar las reservas del granero de la hacienda. En 1918 un hecho viene a ser el resorte inmediato que empuja a la gente a salir de Puente-cillas de una manera dramática: desde 1915 recorría la región la banda de José Inés Chávez García, tomando e incendiando pueblos, secuestrando y cobrando rescates, violando mujeres, atracando en poblado y despoblado y cometiendo miles de tropelías y vejaciones. Su fama y la historia de sus desmanes se conocía en todo Michoacán e incluso en el resto del país. Al grito de "ahí vienen los chavistas" la población de Puente-cillas corría a ocultarse a La Beata donde permanecían hasta el día siguiente, sin embargo Chávez no entraba, pasaba de largo rumbo a Purépero o Tlazazalca. Conforme pasaba el tiempo la población se aterrizzaba más y más debido a la amplia difusión que tenían las tomas de Abasolo, Gto., Cotija, Santiago Tangamandapio y otras incluyendo la cercanísima - 4 kilómetros - villa de Tangancícuaro.

El 14 de diciembre de 1917 entra José Inés Chávez García en la villa de Tangancícuaro donde comete "espeluznan-

tes crímenes en criaturas" (19) y destruye aparatos de la Guanajuato Power Company. De aquí siguió con "sus mil bandoleros sobre el pueblo de Santiago Tangamandapio. Allí incendió casas, asesinó a hombres, mujeres y hasta niños, y cometió horribles atentados contra la moral. A Zamora han llegado muchas criaturas descuartizadas". (20) En general, la gente del municipio huía despavorida a Zamora o a la sierra cuando oía que venía Chávez de tal suerte que "el Municipio fue abanodonado completamente desde junio (de 1918) hasta el presente año (1919) que el vecindario ha ido regresando paulatinamente; abandono que reconoció por causa de los estragos que las Hordas Vandálicas del temible cabecilla Chávez García hizo sentir en lo general, y al cual se unieron Rebeldes de la Sierra para cometer toda clase de robos y demás depredaciones que se hicieron del dominio público". (21) Así que cuando en 1918 se supo que Chávez venía con rumbo a Puentecillas, el adoministrador de la hacienda mandó tirar el puente del río Granode con la esperanza de que Chávez no intentase cruzarlo. Lo que sucedió fue precisamente lo contrario, la destrucción del puente enfureció a Inés Chávez y lo que no había hecho en otras ocasiones lo hizo en ésta: atacar La Guarucha y Puentecillas. La gente ya había huído a La Beata y como aún no se había formado la defensa civil, los chavistas entraron impunemente y sin encontrar resistencia en el poblado. El resultado fue la muerte de un anciano, la violación de varias mujeres, el saqueo de los graneros y el robo de absolutamente to-

do animal de cuatro patas. La situación de los pobladores una vez retirado Chávez, era desesperada: sin nada que comer y con gran escasez de mercancías en los lugares donde podrían abastecerse en caso de tener con que hacerlo. Sin embargo encontraron muchos una salida, la puerta era irse a los Estados Unidos, y ésta se presentaba como la gran posibilidad como ya lo habían demostrado los que habían ido y vuelto.

Hasta aquí la historia oral y documental que he recogido acerca de ésta primera migración masiva de gomeños. Pero considero que hay que matizar las afirmaciones tajantes de mis informantes. Como ellos dicen, la gente que salió de Gómez Farías y del resto de la región, fue mucha. Para el caso de Gómez Farías uno se pregunta: ¿Cómo es que pudieron hacer un viaje tan largo y tan costoso, si no había recursos ni siquiera para sobrevivir? Obviamente no toda la gente que se fue del pueblo enfiló a los Estados Unidos; algunas familias se habrán quedado en Tangancícuaro, Zamora o alguna otra ciudad cercana con familiares y amigos, pero otras familias si partieron a Norteamérica, yéndose a pie a Zamora donde tomaron el tren a Yurécuaro, de aquí otro tren a Querétaro para finalmente abordar otro que los llevara a Laredo o al Paso del Norte (22).

Lo importante es que la historia oral consigna estas primeras migraciones de los inicios del siglo, y los migrantes han quedado como los héroes de la película, como los pioneros que señalaron el rumbo.

NOTAS

1. Alvaro Ochoa, Tangancícuaro, mecanografiado, 1982, Zamora, Mich., p. 7.
2. Archivo Municipal de Zamora, Fomento, 1891, legajo 1, expediente 3.
3. Martín Sámano Magaña, Datos para la historia de la Villa de Tangancícuaro, 1530-1872, edición del autor, Tangancícuaro, Mich., 1975, p. 35.
4. Ibidem, p. 41.
5. Ibidem, pp. 41-42.
6. Ibidem; Luis González, Zamora..., 1978, pp. 85-86.
7. Heriberto Moreno García, "Estado en que se hallaba la jurisdicción de Zamora en el año de 1789". Introducción y notas de..., en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, num. 1, vol. I, invierno de 1980; p. 105.
8. En realidad se trata de La Guarucha y no de Guaracha.
9. Alvaro Ochoa, "El distrito de Zamora en 1877". Introducción y notas de..., en Relaciones... núm. 12, vol. III, otoño de 1982; p. 129.
10. Archivo Municipal de Zamora, Fomento, 1896, legajo 1, expediente 69.
11. Archivo Municipal de Zamora, Fomento, 1896, legajo 1, expediente 6.
12. Alvaro Ochoa, Tangancícuaro, mecanografiado, 1982, Zamora, Mich.
13. Archivo Municipal de Zamora, Justicia, 1911, legajo 2, expediente 44.
14. Archivo Municipal de Zamora, Gobernación, 1907, legajo 1, expediente 129.
15. Ibidem, expediente 221.

16. Citado en, Mercedes Carreras de Velazco, Los mexicanos que devolvió la crisis..., p. 45.
17. Linda B. Hall, "El Refugio: migración mexicana a los Estados Unidos 1910-1920", en: Históricas..., p. 24.
18. Luis González, Pueblo en vilo. El Colegio de México, 1979; p. 158.
19. Roberto Galvan López, El verdadero Chávez García (el Gengis Khan Michoacano). s/e, México, 1976. p. 145.
20. Ibidem.
21. Archivo Municipal de Zamora, Fomento, 1919, expediente 31.
22. Entrevistas: GLC/Herminio Pérez García, 8-VII-83, Francisco J. Múgica, Mich.; GLC/Antonio Duarte, 13-VII-83, Gómez Farías, Mich.; GLC/Jesús Salazar, 30-VI-83, Tierras Blancas, Mich.; GLC/Antonio Fernández, 15-VII-83, Gómez Farías, Mich.; GLC/Daniel Fernández, 16-VII-83, Gómez Farías, Mich.

III. LA SEGUNDA SALIDA

Venderemos toro y vaca,
venderemos la becerra,
toditito venderemos, mi vida,
toditito menos la tierra.

Canción popular mexicana.

Historia agraria. La formación del ejido

Durante la segunda mitad del siglo XIX las economías de los países latinoamericanos, y particularmente de México, se incorporan cada vez más a una economía mundial cuya tónica es el desarrollo del capitalismo. Pero ésta integración se realiza bajo los límites que impone ese mismo desarrollo a través de la división internacional del trabajo, es decir, dichos países no llegan a ser naciones industriales - como los europeos o Estados Unidos -, sino que les es asignado el papel de proveedor de materias primas y comprador de bienes manufacturados. Pero a pesar de su subordinación a la metrópoli, el desarrollo mundial del capitalismo los impulsa en un crecimiento limitado a su propio papel, básicamente en las comunicaciones (principalmente ferrocarriles) y en la tecnología para la industria extractiva.

Por ésto es que durante el Porfiriato se aprecia un crecimiento económico en México, que se refleja por ejemplo, en 12% anual para la industria y en 6% para las exportacio-

nes (1). Desde luego, no es de asombrar éste aumento en las exportaciones, lo admirable es que no aumente en mayor medida, debido a que el país exportaba materias primas baratas e importaba productos industriales caros, aunque según Katz, la dependencia de México de la exportación de materia prima, no era tan acentuada como en otros países latinoamericanos donde incluso su economía gravitaba en torno a una agricultura de monocultivo (2). Aun así, la economía mexicana crece, incluso aceleradamente después de 1900 (3), aunque los beneficios no se reparten igual. Gana más quien más tiene y las desigualdades se acentúan. Entre 1876 y 1910 tienen lugar dos sucesos en la vida nacional: el despojo de las tierras comunales y la baja de los salarios. En base a abundantes referencias bibliográficas, Katz afirma que cuando está por terminar el régimen de Díaz más del 95% de las aldeas comunales habían sido despojadas de sus tierras (4), como una acción englobada en los intentos de modernización del país. La necesidad de una mayor producción para el mercado y el paso de los ferrocarriles disparó el precio de la tierra y propició la especulación de la misma particularmente en las regiones centro y sur del país.

Algunas comunidades pudieron conservar un mínimo de tierras, ya fuera como un símbolo de lo que habían sido y/o para que las haciendas tuvieran a la mano la fuerza de trabajo necesaria, asegurando con esas tierras su sobrevivencia (5).

Pero ésta es cada vez más difícil ya que los salarios disminuyen y los precios de los alimentos aumentan. Hay autores que señalan que entre 1895 y 1910 el salario real descendió en 17% (6), en tanto otros sostienen que la baja fue de 30% (7), mientras que la comida aumentó en 20% durante el mismo período (8).

El tema del peón acasillado, esclavizado por deudas incluso contraídas por sus antepasados, es recurrente en toda la historiografía oficial sobre la Revolución Mexicana. En la escuela elemental y media básica se enseña que este problema fue casi el único detonador de la revolución. Pero entre los académicos hay consenso en que no tiene todo el peso que solía dársele, como por ejemplo en los trabajos de Friedrich Katz.

Al producirse la expropiación de las tierras comunales - clásica acumulación originaria - se "liberó" una gran cantidad de campesinos que se transformaron en peones y trabajadores eventuales en las haciendas y ranchos, por lo que los hacendados tuvieron cada vez menos necesidad de recurrir al peonaje por deuda. Al mismo tiempo, debido al aumento de sus propiedades territoriales - muchas veces de mala calidad -, el hacendado las dejaba en aparcería o las rentaba.

Así pues, tenemos que la estratificación social dentro de las haciendas se componía de tres grupos diferentes: el primero de empleados administrativos, técnicos contratados para manejar las nuevas máquinas, guardias, arrendatarios prósperos y uno que otro peón o vaquero con ciertos privilegios concedidos por el hacendado; el segundo grupo se componía por peones acasillados con acceso a tierras de la hacienda y a adelantos sobre su sueldo, un sueldo que había visto disminuir su valor adquisitivo en 30% (9); finalmente el tercer grupo lo componían peones acasillados sin derecho a tierras de la hacienda, arrendatarios, medieros y trabajadores eventuales cuya situación había empeorado absoluta y relativamente (10).

La clasificación de la Revolución Mexicana es una polémica que tiene algunos años y que aún continúa: democrática, burguesa, campesina, popular, permanente, concluida, inconclusa, interrumpida, derrotada, victoriosa, vienen a ser los colores del cristal a través del que ven diversos historiadores, politólogos, políticos, militantes y sociólogos.

No es el lugar ni mi oficio el hacer una reseña de las interpretaciones de la Revolución Mexicana, ese gran fetiche de la historia de México como diría Aguilar Camín. Sólo apunto que los campesinos participaron de manera indudablemente dramática en ésta revolución: "... hubo 10,000 muertos en

Zacatecas, miles de cadáveres en Torreón y el 95% de los jinetes de caballería muertos en Celaya eran campesinos" (11), lo cual no resulta extraño pues de los quince millones de habitantes que en ese momento tiene el país, once lo constituyen la población rural. Desde luego, es cuestión de matizar, porque si bien la revolución fue conducida por la clase media en ascenso en la vida política del país y en favor de sus intereses de clase, también es indudable que el problema agrario subyace en el discurso revolucionario y en las masas de pobladores rurales, es decir, de esa amalgama fascinante de peones, medieros, arrendatarios, braceros, vaqueros, comuneros, "libres", y aún mayordomos y hacendados que, según el avance de la revolución y las regiones, forman los grupos combatientes (12).

La figura central del aspecto agrario en la revolución es Zapata, quien se incorpora al movimiento revolucionario con la consigna de la tierra, pero no toda la tierra ahora, sino la tierra de la que habían sido despojados por las haciendas y que en justicia les pertenecía.

Una vez que Madero entró triunfante a la Ciudad de México, Zapata esperaba una pronta solución a sus demandas. Al no haber respuesta se levanta nuevamente en armas enarbolando el Plan de Ayala.

Carranza tampoco fue agrarista, sólo como equilibrio político trató de satisfacer alguna demanda campesina pero sin lastimar demasiado a los grandes latifundios. Durante su régimen se entregaron 200,000 hectáreas la mayor parte de las cuales sólo fue un devolver la tierra a sus antiguos dueños por la vía de restitución. El 6 de enero de 1915 Carranza promulgó un decreto con el cual se inicia la reforma agraria, pero que en la práctica sólo sirvió para que se restituyeran las tierras expropiadas o descaradamente robadas a las comunidades siempre y cuando presentaran los títulos de propiedad.

En este punto el tema de la tierra era un lugar de fogosa discusión por parte de las diversas facciones revolucionarias. El artículo 27 de la Constitución de 1917 viene a ser un acuerdo al que llegan las mismas y que según se pensaba a dar solución final al problema agrario.

Con el deseo de poner en paz a las diversas facciones revolucionarias, el gobierno de Obregón abre más la puerta del agrarismo y reparte 1'150,000 has., aún cuando se duele del "inevitable perjuicio causado a los intereses agrícolas nacionales y extranjeros..." (13).

Por su parte, Calles tampoco estaba vivamente interesado en promover el agrarismo. Pensaba que la única solu-

ción a los problemas en el campo radicaba en la productividad y ésta sólo era factible de aumentar con la propiedad privada, por lo que reglamenta el artículo 27 a fin de detener al agrarismo alentando la colonización. Asimismo se impulsa la modernización. Debido a la crisis que significó la guerra de los Cristeros, el Estado se vió en la necesidad de aumentar los huestes agraristas repartiendo 1.7 millones de hectáreas (14) entre 1929-1930. Pero a partir de aquí declina nuevamente la vía de la dotación; en 1930 se reparten 700,000 hectáreas, 600 en 1931 y en 1932 y 1933 tan solo 380 (15).

Abelardo Rodríguez repartió 2.5 millones de hectáreas en parte presionado por la crisis mundial que venía a socavar el prestigio y la rentabilidad de la agricultura comercial.

De 1915 a 1934 se repartieron 10 millones de hectáreas. Entre 1934 y 1940 Lázaro Cárdenas distribuyó 18 millones de hectáreas entre 11 mil ejidos, es decir, en 6 años logró repartir casi el doble de lo que se había entregado en los cuatro períodos gubernamentales anteriores.

Vientos agraristas

Lázaro Cárdenas fue gobernador de Michoacán en el período de 1928 a 1932 y en ese cargo pronto se distinguió por su línea populista para con los campesinos y los obreros.

Repartió 408,807 hectáreas a 24 mil ejidatarios (16), impulsó por todas partes las organizaciones agraristas (17) y armó sus cuadros de sostén en todos los niveles de la administración (18).

Los vientos agraristas empezaban a correr cada vez más fuertes en el país y Michoacán no fue la excepción. Desde los años anteriores cuando se frenaba la reforma agraria, los Estados del centro-occidente de la República fueron los más favorecidos por el reparto (19).

Cuando en 1920 Francisco J. Múgica tomó posesión de la gubernatura de Michoacán, la estructura de la tenencia de la tierra en ese Estado era casi igual a la que prevalecía antes de 1910 (20). Múgica se propuso llevar adelante la reforma agraria, facilitar la organización de obreros y campesinos, y en fin, respetar y promover las reivindicaciones populares que de alguna manera había reconocido la Constitución de 1917 y que él conocía bien pues incluso había escrito el preambulo de la misma. En el punto I del programa de trabajo para la gubernatura, Múgica ofrecía "Trabajar activamente por que las leyes reglamentarias de los artículos 3o., 5o., 27o. y 130o. de la Constitución reformada en 1917, se expidan en el plazo más breve posible a efecto de que, tanto los niños, los obreros, los campesinos y la sociedad en general vean realizados sus ideales y garantizados sus más sagrados derechos." (21).

Quizá su mayor empeño lo puso en implantar una reforma agraria que beneficiara al campesino con la dotación de ese pedazo de tierra tan deseado. Sin embargo, los mismos campesinos se encontraban divididos: unos pedían tierra en ejidos, en tanto otros se negaban a hacerlo. Estos últimos tenían los más variados motivos; algunos eran atemorizados desde el púlpito con un castigo infernal si se atrevían a recibir tierras sin haber pagado por ellas (22); otros preferían no recibir tierras por una cuestión de varonil honor, puesto que era mal visto recibir tierra de regalo, gratis, y porque además se pensaba en la posesión absoluta y privada de la parcela, no colectiva como lo exigía el gobierno (23); algunos más no se inscribieron en el reparto por lealtad al hacendado; otros por temor a las guardias blancas que perseguían y asesinaban a los solicitantes.

En fin, Múgica trató de salvar todos estos escollos, promovió las defensas agraristas y apoyó a los líderes agrarios, repartiendo 23 mil hectáreas en los 18 meses que es tuvo en el cargo. Se vió obligado a renunciar debido a la hostilidad que le tenían el Presidente Obregón y su Secretario de Comunicaciones y Transportes, Pascual Ortíz Rubio, au nado a los continuos enfrentamientos con los terratenientes y sus guardias blancas, y en los últimos meses de su gobierno, a pronunciamientos facciosos alentados por los propios revolu cionarios del gobierno federal (24).

El agrarismo local

Dos años después del éxodo de 1918, (ver capítulo II) los pobladores de Puentecillas empezaron a regresar a su terruño y a contratarse como peones en la hacienda, a sembrar en aparcería un ecuaro en el cerro de La Beata, algunos pocos a ejercer su oficio (albañiles, carpinteros, etc.) y en fin, en lo que se pudiera encontrar. Muchos no encontraron, y algunos aún teniendo ocupación, continuaron yendo a trabajar a los Estados Unidos. Estas idas al Norte provocaron en alguna medida que los pobladores de Puentecillas se negaran a solicitar y recibir tierras de la hacienda. Allá aprendieron que la propiedad privada es sagrada y merece un respeto irrestricto en cuanto a su integridad. Esto no sucedió con dos líderes agraristas michoacanos que de alguna manera fueron influenciados en las ciudades industriales de Estados Unidos. Primo Tapia estuvo bastante tiempo como trabajador migrante en Norteamérica donde se relacionó con miembros exiliados del Partido Liberal Mexicano (25). Por su parte Ramón Aguilar, también emigrante, se afilió al Industrial World Workers (26). Ambos regresaron a Michoacán y se convirtieron en líderes excepcionales, y recibieron el apoyo del general Múgica. La zona de acción de Primo Tapia fue Naranja y Cantabria, en tanto Ramón Aguilar se mantuvo en la zona de Zacapu. Triunfaron hacia 1923-1924 para caer estrepitosamente en 1925-1926. Primo Tapia murió fusilado (asesinado) por los militares y Ramón Aguilar tuvo que esconderse.

Para que los pobladores de Puentetecillas se negaran a solicitar tierras se auna a sus idas a Estados Unidos el sentido de lealtad al patrón, y el temor que les causaban algunos grupos de guardias blancas que andaban en la zona. Todos mis informantes cuentan el episodio de un agrarista ahorcado por miembros de uno de estos grupos en el cerro de La Beata, al cual se le amarró un saco de tierra a los pies diciéndole: - " ¿Querías tierra? Allí la tienes". Verdadero o no, el hecho es que los posibles solicitantes se sentían atemorizados.

El escribano de la hacienda Miguel Valdéz, les insistía a los vecinos que solicitaran en dotación de ejidos la tierra de la hacienda ya que estaba seguro que finalmente iba a ser afectada y lo mejor era que se beneficiaran ellos y no unos extraños al pueblo. El cura de Atacheo, P. Agustín Padilla, también los invitaba a pedir el reparto diciéndoles que era un acto de justicia y que con ello no ofendían a Dios. Asimismo Ramón Vaca, profesor federal llegado al pueblo en 1923, cuñado del cura, les impelía a la solicitud de dotación. Tanto el cura como el profesor continuamente los arengaban y les hablaban de las luchas de Trinidad Regalado y de Ernesto Prado (27).

Finalmente se logró reunir a un grupo de peticionarios que solicitaron tierra en agosto de 1926; en ese grupo

no hubo más de 7 trabajadores de la hacienda. Una vez publicada la solicitud en el Diario Oficial del Estado (26 de septiembre de 1926) se procedió a levantar un censo del núcleo peticionario resultando que el pueblo de PuenteCillas tenía un total de 990 habitantes agrupados en 299 familias. En septiembre de 1927 se levantó el censo agropecuario y esto dió por resultado un total de 900 habitantes repartidos entre 253 familias, apareciendo como capacitados para recibir tierras, 186 individuos (28). La diferencia que se observa en las cifras de los dos censos no se debe a un error sino que, según mis informantes, para entonces la migración se empezaba a desplazar poco a poco de la construcción de ferrocarriles y de las fábricas a las labores agrícolas, las cuales siguen un patrón dado por el ciclo biológico del producto. Esto permite a la gente volver cada invierno a su lugar de origen, al lugar en el que de alguna manera está su corazón aunque su sustento esté en otro. Así, como el censo de 1927 se realizó en septiembre, es muy probable que la gente aún no empezara a regresar de los Estados Unidos. Esto fue en detrimento, desde luego, de algunos que podían haber estado capacitados para recibir parte de la tierra que les quitaron a los hermanos Ricardo e Ignacio Verduzco Garibay propietarios de la Hacienda La Guarucha. La fracción del primero tenía una superficie de "449 has. de riego, 446 de temporal y 667 has. de terrenos de pastos y montes bajos, en parte susceptibles de labor, siendo la segunda fracción (de una) superficie original de 241 has.

60 as. de riego." (29).

Desde luego que ambos protestaron inmediatamente alegando que sus posesiones eran pequeñas propiedades y no eran susceptibles de ser repartidas. Además, en un intento de salvar sus posesiones denunciaron que en los alrededores existían otros predios a los cuales se les podía afectar, pensando "que se haga la voluntad de Dios... en el buey de mi compadre." Pero los predios mentados si eran ya pequeñas propiedades debido a que habían sido fraccionados por herencia o ya habían sido afectados por un reparto (30). En cambio los Verduzco Garibay, aparte de La Guarucha poseían un predio llamado Jamandúcuaro con 241 hectáreas de riego y 660 de cerril pastal, una finca llamada La Hachera con 200 hectáreas de riego, otra más denominada Hacienda Nueva con 21 hectáreas de riego y finalmente un predio llamado Las Rusias con 104 hectáreas de terreno pastal cerril. Ante esto, a los trece días del mes de junio de 1929, el Presidente Emilio Portes Gil emite la resolución presidencial en la cual se resuelve que "es de dotarse y se dota el mencionado pueblo de Puentecillas, hoy Gómez Farías, con una superficie de 1,278 hectáreas de terrenos, que con todas sus accesiones, usos, costumbres y servidumbres se tomarán de la fracción de la hacienda La Guarucha..." (31).

De estas 1,278 hectáreas se supone que 83 individuos debieron recibir 4-21-00 has. de riego cada uno, a 49 se les darían 8-00-00 has. de temporal de segunda por cabeza y a los restantes 54 a cada quien 10-00-00 has. de pastal con monte bajo en parte susceptible de labor segun la Resolución Presidencial. En total la afectación quedó como sigue:

350-00-00 has. de riego.
 392-00-00 has. de temporal de segunda.
 536-00-00 has. de pastal con monte bajo en parte susceptible de cultivo.

La posesión definitiva se dió el 22 de septiembre de 1929.

En realidad la Resolución Presidencial fue ejecutada en términos hábiles debido a lo limitado de las tierras, puesto que las haciendas de alrededor ya habían sido repartidas, y aunque la resolución daba otras cifras, la dotación quedó constituida como sigue:

112-26-39 has. de riego.
 747-73-61 has. de temporal.
 393-00-00 has. de pastal.

1'253-00-00

todas tomadas de la Hacienda de La Guarucha, faltando, pues, 25-00-00 has. para cumplir la citada resolución, por lo que finalmente 56 ejidatarios recibieron 2 hectáreas de riego cada uno, 93 recibieron 8 de temporal y a 37 se dotó de 10-62-16 hectáreas de pastal.

En febrero de 1937 los vecinos de Gómez Farías solicitaron ampliación del ejido argumentando que en primer lugar

no se les había dotado con lo que la Resolución Presidencial mandaba, y en segundo había muchos individuos que carecían por completo de tierras. La Comisión Agraria Mixta ordenó el levantamiento del censo general y agropecuario del lugar y se encontró que, en ese mismo año, existían 381 jefes de familia en Gómez Farías, de los cuales 136 fueron considerados aptos para tener derecho a parcela.

La Resolución Presidencial fue firmada por Lázaro Cárdenas en enero de 1939 y en ella se reconoce que es procedente la ampliación, pero al no haber tierras afectables dentro del radio legal, se dejan a salvo los derechos de los capacitados para que soliciten la creación de un nuevo centro de población agrícola.

La solicitud de segunda ampliación fue hecha en agosto de 1945 pidiendo que se afectara la hacienda de Tierras Blancas cuyos propietarios radicando en la Ciudad de México se habían desentendido de la misma, de tal suerte que los gomeños junto con campesinos de los pueblos de Lomas de Noroto y Tierras Blancas, venían trabajándolas desde 10 años antes. En acuerdo con el Departamento Agrario se decidió que antes de continuar con la solicitud de ampliación se denunciaran las tierras a las autoridades judiciales. Se les expidieron escrituras siguiendo el procedimiento de denuncia ad-perpetuum y no continuaron con los trámites de ampliación.

En mayo de 1955 un grupo de vecinos de Gómez Farías junto con gente de Tierras Blancas, Valle de Guadalupe y miembros de la Federación de Inquilinos y Colonos de Zamora solicitaron al gobernador Dámaso Cárdenas una dotación de tierras en la cuenca del Tepalcatepec "... pues sabemos que en esas obras el Sr. General D. Lázaro Cárdenas, se han puesto al servicio, extensiones, de riego, de tierras laborables, y por ese motivo, hacemos nuestra solicitud, pues la vida en estos poblados donde vivimos, es ya imposible la vida..." (32).

Al cabo de un año se les contesta escuetamente que no es posible atender a sus deseos pues en la cuenca del Tepalcatepec no existen los terrenos a los que ellos hacen mención.

En 1959 se forma un grupo de solicitantes de un nuevo centro de población ejidal con los campesinos cuyos derechos estaban a salvo y nuevos capacitados y hacen su solicitud, exponiendo la urgente necesidad que tienen de obtener los medios para alimentar a sus familias. Este urgente y patético llamado es atendido por la Delegación de la Secretaría de Reforma Agraria quien en oficio #2490 fechado el 4 de marzo de 1980 comisiona a un promotor agrario para que investigue la existencia o inexistencia del grupo solicitante. El promotor pudo comprobar "... que el grupo de campesinos que suscribieron la solicitud primordial del poblado, ya no exis-

te ya que éste fue desintegrado en su totalidad por diversas causas, unos fallecieron otros se ausentaron del lugar desde hace mucho más de 10 años..." (33). Sobran los comentarios.

Dotaciones insuficientes, aumento demográfico que empuja sobre el acceso a la tierra, solicitudes, expedientes, lenta burocracia por decir lo mejor y nuevas estrategias de supervivencia, forman la historia agraria de Gómez Farías, la cual no es diferente a la de miles de pueblos en nuestro país, pero la historia agrícola tiene una particular connotación, la cual está muy vinculada a la historia y el desarrollo del valle de Zamora. De hecho, las tierras de riego de Gómez Farías están dentro del Distrito de Riego #61 con sede en Zamora.

Muchos ejidatarios, más hijos, pocos créditos

Después del reparto agrario la estructura de cultivos permaneció igual a la que existía durante el dominio de la hacienda. En las tierras de riego se cultivaba trigo y garbanzo, en tanto que en las de temporal se sembraba maíz y frijol. La relación con el mercado exterior la establecía el trigo, mientras que el resto de productos se consumía localmente o cuando mucho en el mercado de Zamora.

Esta estructura de cultivos no varió debido a la evidente falta de capital de los nuevos ejidatarios, a los po

cos instrumentos de trabajo con que contaban y a las periódicas inundaciones de los valles de Tangancícuaro y Zamora a causa de las avenidas de los ríos Duero y Tlazazalca. El crédito refaccionario que había huído en los primeros años del reparto agrario, empezó a fluir nuevamente a partir del capital comercial principalmente, y después de 1940, también del Banco de Zamora.

En la década de 1940 se empiezan a observar tímidos cambios en la agricultura del valle de Tangancícuaro puesto que se empiezan a ensayar cultivos nuevos un poco como consecuencia de la puesta en marcha por el Estado de un nuevo modelo económico para el país que buscaba la sustitución de importaciones tanto industriales como agropecuarias. Esto último motivó que el gobierno realizara importantes inversiones en las regiones de mayor auge y empuje de la economía agrícola; en muchos lugares se modificó la estructura de la producción y se realizaron grandes obras de infraestructura para tales cambios, desde vías de comunicación hasta las enormes obras hidráulicas en los distritos de riego (34). De esta manera se polarizó aún más el sector rural, puesto que los agricultores de subsistencia fueron abandonados por completo.

En la región se asfaltó la carretera México-Morelia-Guadalajara y se iniciaron trabajos de construcción de drenes y canales para contener las aguas y desecar la ciéne

ga (35), aunque ésto se producirá hasta la década de los cincuenta.

Al no haber apoyo del gobierno en cuanto a insumos, ni capital para invertir, se intensificó el fenómeno del rentismo, la mediería y la venta de parcelas y con esto la posibilidad de acaparamiento de las mismas. Esta es la respuesta del ejidatario y el realmente pequeño propietario al permanente deterioro de las condiciones de subsistencia de las unidades domésticas: rentar la tierra y contratarse como peón en su misma parcela o bien irse a trabajar a los Estados Unidos (36).

Por otra parte, naturalmente, la población de Gómez Farías aumenta constantemente y crea más necesidades en todos los órdenes. Debido a su característica rural las oportunidades de obtener empleo son nulas, excepto, claro, como peones o jornaleros. De esta manera, a la vuelta de 13 años de entregadas las tierras en ejido, los hijos de los beneficiados necesitaron también un medio de mantener a su propia familia, pues desde luego la parcela paterna es insuficiente aún para sostener a una sola (37). El presidente del Comisariado Ejidal escribe al Departamento Agrario en 1946 solicitando una ampliación del ejido pues existen en el pueblo, en ese entonces, "... 95 hijos de ejidatarios que se encuentran carentes de tierra y que es urgente que se les dote en amplia

ción, para de esa manera hacer frente a sus más apremiantes necesidades y buscar en parte la educación de sus hijos." (38)

Con el paso del tiempo la situación en el pueblo se volvía intolerable. Desde el principio del ejido la tierra ni se les dió a todos los que necesitaban, ni los dotados la recibieron en cantidad y calidad suficiente para producir y reproducirse. La presión demográfica hacía que incluso del cultivo de las dos hectáreas dotadas tuvieran que sobrevivir dos familias, la del padre y la del hijo casado. Necesariamente había que completar los ingresos con alguna otra actividad económica. En éstas circunstancias muchos de los ejidatarios, hijos de ejidatarios y de los que tenían sus derechos a salvo (eufemismo oficial para nombrar a los campesinos sin tierra) encontraron que el Programa Bracero puesto en marcha en 1942, venía a aliviar su situación.

El Programa Bracero

- "¿Qué está haciendo esta gente?" preguntó Alicia, examinando un vasto y fértil valle del suroeste.
- "Estan cultivando los excedentes de algodón y lechuga", replicó la Reina Roja.
- "¿Quienes son?" preguntó Alicia, ignorando discretamente la cuestión de por que alguien produciría excedentes.
- "Son mexicanos importados debido a la escasez de trabajadores", explicó la Reina Roja.

- "¿Escasez de trabajadores?" preguntó Alicia, "pensé que teníamos 5'000,000 de desempleados y más o menos un millón de trabajadores jornaleros migrantes que necesitan trabajo."
- "Obviamente", replicó irritada la Reina Roja, "TU no entiendes el sistema agrícola norteamericano."

Parodia de Alicia en el País de las Maravillas, traducido de Richard Craig, "The Bracero Program."

Bajo el nombre de "Programa Bracero" se agrupa un conjunto de tratados celebrados entre los gobiernos de Estados Unidos y México para permitir la importación de trabajadores agrícolas mexicanos al primero bajo la calidad de temporales. Estos acuerdos principiaron en agosto de 1942 y finalizaron en enero de 1964, como un programa de emergencia para auxiliar a la agricultura norteamericana la cual padecía una marcada escasez de fuerza de trabajo como resultado de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, los antecedentes de este movimiento masivo de trabajadores rurales que van a los campos e industrias norteamericanos los podemos encontrar casi medio siglo antes (ver capítulo II), aunque desde luego no alentado por los propios gobiernos de ambos países, sino como resultado de bajísimas condiciones en el nivel de vida en general, ya fuera por la pérdida de tierras, por catástrofes naturales (v. gr. hambrunas, sequías) o por causas extraeconómicas (v. gr. las revueltas de Inés Chávez, ver capítulo II). Durante las primeras 3 décadas de este siglo la población censada residente en Esta-

dos Unidos y nacidos en México pasó de 100,000 en 1900 a aproximadamente 970,000 en 1930 (39). La población mexicana residente en Estados Unidos pero sin documentos legales para ello es muy difícil de cuantificar. Sin embargo, ambos tipos de migrantes fueron objeto de las deportaciones masivas que practicó el gobierno estadounidense durante la época de la Gran Depresión. Entre 1929 y 1932 fueron repatriados oficialmente 345,000 mexicanos, no todos con entrada ilegal a territorio norteamericano.

Cada vez que la economía de los Estados Unidos padece una crisis, las agencias gubernamentales y privadas manipulan a la opinión pública arguyendo que son los inmigrantes - de cualquier nacionalidad según la época - los causantes de los problemas, porque vienen a ocupar puestos en los que podrían estar los ciudadanos norteamericanos.

Para explicar lo anterior, Jorge Bustamante ha propuesto recientemente distinguir la "dimensión estructural" de la "dimensión ideológica" en la migración México-Estados Unidos, la primera de las cuales tiene que ver con la dinámica del mercado de trabajo migrante y la segunda con la percepción de la inmigración. Bustamante ha encontrado en sus investigaciones que "a) la demanda de trabajadores mexicanos desde Estados Unidos se mantiene constante con tendencia hacia el aumento desde principios del siglo; en tanto que,

b) las percepciones sobre la inmigración de mexicanos hacia Estados Unidos varían en coincidencia con el surgimiento de crisis económicas..." (40)

De esta manera, al padecer escasez de mano de obra, la burguesía norteamericana, y particularmente quienes poseían el capital agroindustrial, presionaron a través de sus organizaciones al gobierno de Estados Unidos para que éste les solucionara el problema proveyéndoles mano de obra mexicana. (41) En este contexto se podían escuchar argumentos como el siguiente:

"As I said there a while ago, cotton is a slave crop, nobody is going to pick it that doesn't have to (...) the [Mexican] national is about the only reservoir of labor that we know of that really wants to pick cotton, because he gets more money than he ever saw in his life before, or ever expected to see, and people than can get anything else to do, don't want to pick cotton." (42) O como éste otro de un empleador agrícola de California:

"Of all the groups tried, excepting the locals, the Mexican national is by all standards the best suited to this work. By temperament and aptitude, he seems especially adapted to farm employment. He, as a farmer, likes to work with living plants and trees. Mexico is one of the few remaining states wich is still largely agrarian." (43)

El primer acuerdo internacional que proveía mano de obra a la economía estadounidense en respuesta a la emergencia de la Segunda Guerra Mundial, fue firmado en agosto de 1942 por los gobiernos de México y Estados Unidos. En abril de 1943 el Congreso de Estados Unidos autorizó, en la Ley Pública 45 que el reclutamiento, la transportación y la supervisión de los braceros fueran hechos con dineros públicos. Después de sucesivas enmiendas y extensiones el acuerdo sobrevivió hasta 1947. Durante este período el Programa Bracero fue administrado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y bajo sus auspicios entraron a Norteamérica 219,500 trabajadores mexicanos (1942-1947) (44). En este mismo período afirma Ernesto Galarza que fueron deportados 343,896 trabajadores mexicanos por haber entrado a trabajar ilegalmente. (45)

De hecho, el Programa Bracero propició la emigración de mexicanos bajo una de las siguientes modalidades: a) bajo contrato; b) sin contrato, pero habiéndolo obtenido en ocasión anterior; c) sin contrato ni experiencia similar anterior. Según los datos que me proporciona la encuesta GF2-fam que levanté en Gómez Farías (ver apéndice metodológico) y las entrevistas realizadas, la gente de éste pueblo se fue a trabajar a Estados Unidos de alguna de las maneras señaladas. Más de la mitad de los hombres que en la muestra tenían edad suficiente para trabajar en la época del Progra-

ma Bracero, se fueron. Treinta y cuatro personas de treinta y ocho que cayeron dentro de ésta categoría se involucraron en dicho programa, de los cuales veintiseis fueron al Norte 4 veces o más, lo que indica el enorme impacto que significó para la vida del pueblo éste acuerdo que venía a mejorar sustancialmente los ingresos familiares de los migrantes. La mitad de estos entró por primera vez a Estados Unidos con un contrato bracero, aunque posteriormente pudieron haber entrado sin documentos.

En términos generales el Convenio Internacional México-Estados Unidos establecía que los braceros: a) estarían exentos del servicio militar; b) no sufrirían discriminación de ningún objeto; c) se les aseguraría transporte, alimentos, hospedaje y el regreso a México; d) no ocuparían puestos de otros trabajadores; e) ni serían utilizados para deprimir los salarios previamente establecidos (46).

Tal parece, y a pesar de que algun autor afirme lo contrario (47) que los sub-empleadores, como se les llamaba a los productores agrícolas que recibían una cuadrilla de braceros, no se esmeraban mucho por cumplir cabalmente con los acuerdos (48). Un cronista de los hechos nos cuenta su impresión al llegar a Stockton, California: "Al ver la casa en que íbamos a pasar esa y todas las noches, se me pusieron los cabellos de punta porque aquello no parecía otra cosa que chi-

quero o casa de brujas; sin vidrios en las ventanas, una mala puerta, rendijas por dondequiera, y una de telas de araña hasta en los catres, que no obstante los días y noches de viaje, quitaban las ganas de acostarse. ... Pero eso vale grillo, lo que sí mataba la afición era un frío que nos entumía los pies y hasta las quijadas." (49) En cuanto a los alimentos las cosas no eran mucho mejor; "El ver en la mañana la leche formada de veinte partes de agua y una de leche condensada, los sartenes con avena desabrida y seca y el arroz cocido a lo chino, nos quitaba el apetito que no recuperábamos al mediodía, en que la comida estaba a la altura del desayuno." (50) Algunos de mis informantes sobre el Programa Bracero tienen recuerdos y opiniones semejantes respecto al mismo, (8 de 20 entrevistados), aunque todos a pesar de que tienen conciencia de los niveles de explotación a que estaban sometidos (51) también opinan que ir enganchados como braceros les proporcionó recursos en una época en que "las cosas estaban bien duras en el terre." (52)

Como ejemplo de una forma de explotación del trabajo por el capital reseño lo siguiente con datos tomados de un reporte sobre trabajo migratorio en la agricultura estadounidense, que realizó una comisión al Presidente de Estados Unidos en el año de 1951, y aunque la interpretación de los datos es parcial, estos en sí mismos son confiables: entre 1942 y 1947 el 63% de los braceros mexicanos trabajaron en Californ



Braceros en un campo agrícola de California, 1945.

nia, donde los salarios en la pizca de algodón aumentaron 136%, en tanto que en Texas, donde no hubo braceros (53) esos salarios aumentaron en un 236%. De 1948 a 1951 California só lo tuvo el 8% de los trabajadores mexicanos contratados y sus salarios en la pizca de algodón se elevaron 15%, mientras que en Texas, con el 46% de los braceros, los mismos salarios descendieron un 11% (54).

El Programa Bracero de la guerra benefició a ambas partes, aunque desde luego no proporcionalmente. Quienes más se beneficiaron fueron los capitalistas del agro (55), puesto que el crecimiento económico de la agricultura fue un fenómeno espectacular, particularmente en California. Este crecimiento se debió por un lado al empleo de mano de obra mexicana barata ofrecida por el Programa Bracero, y por el otro, al desarrollo y mejoramiento de la tecnología que hacía aumentar la productividad de la tierra (56).

De 1942 a 1947 los contratos y el manejo de los braceros estuvo al cuidado del gobierno de los Estados Unidos y se hizo con fondos públicos. De 1948 a 1951, el período de post-guerra, el gobierno estadounidense cesó su intervención en esta materia y las contrataciones fueron hechas por los propios agricultores norteamericanos, los cuales tenían la obligación de proporcionar transportación y alimentación durante el recorrido del lugar de contratación al lugar de des

tino y viceversa.

Durante éste período México solicitó que se legalizara la estancia de los trabajadores ilegales que se encontraban en Estados Unidos, puesto que ya estando trabajando grandes cantidades de ellos en ese país, no había necesidad de seguir contratando braceros en el interior de México y con esto disminuir el abastecimiento de mano de obra para la economía mexicana. En Estados Unidos ésta sugerencia se recogió con buenos ojos, sobre todo por los agricultores que ya no tendrían que pagar los costos de transporte y alimentación (57). A ésta política se le conoce como el "drying out the wet-back".

De esta manera, entre 1947 y 1949 fueron contratados 76,600 braceros y 142,200 espaldas mojadas fueron "secados", es decir fue legalizada su estancia poniéndolos bajo contrato (58).

Las leyes migratorias norteamericanas ordenaban deportar a cualquier extranjero ilegal y el encargado de hacerlo era el Servicio de Inmigración y Naturalización, pero a la vez éste ilegal era requerido para trabajar los campos. Así que el SIN ideó una graciosa técnica para resolver este problema: el ilegal sorprendido por "la migra" era llevado a la frontera, daba unos pasos en territorio mexicano, y con este

toque mágico volvía a entrar a Estados Unidos convertido en bracero mexicano legal, apto para ser contratado (59). En el año fiscal de 1950 entraron bajo contrato 19,813 braceros y se legalizó a 96,239 trabajadores ilegales. (60)

Cuando en 1951 estalló la guerra de Corea, el gobierno estadounidense nuevamente solicitó que México proporcionara ayuda bajo la forma de mano de obra. Una vez aceptada la petición mexicana de que el gobierno norteamericano interviniera directamente en el convenio, se promulgó la Ley Pública 78 en junio de 1951 (61), reglamentándose el nuevo Programa Bracero para garantizar un adecuado control de las condiciones del programa y protección para los trabajadores. Sin embargo el gobierno mexicano no se encontraba en las mejores condiciones para negociar. Esta pérdida de poder negociador se debió a que el Programa Bracero era considerado tanto por la opinión pública como por el gobierno norteamericano - y aún por el mexicano -, como un acto que beneficiaba más a México que a la economía estadounidense. En efecto, se hablaba de los cientos de millones de pesos que enviaban los braceros a sus familias, de la válvula de escape que constituía la emigración a la creciente presión política derivada del nuevo modelo de desarrollo económico del Estado que contraía el mercado de trabajo, y del constante deterioro de las condiciones de vida del campesino. Lo cual, desde luego, era cierto. Tan cierto que, combinado con el deseo de ganancias de los

agricultores norteamericanos (62) engolosinados con la adquisición de mano de obra barata, propició un aumento espectacular en el número de espaldas mojadas en los Estados Unidos.

En efecto, en 1950 había en el suroeste norteamericano 67,500 braceros y 458,215 espaldas mojadas. En 1952 trabajan 197,000 braceros y 543,538 ilegales. En 1953 los números estaban en 201,380 y 875,318 respectivamente. Para el año siguiente por 309,033 braceros existían 1'075,168 trabajadores mexicanos indocumentados (63).

En 1953 la demanda de mano de obra mexicana descendió como respuesta al cese de la guerra de Corea y a la campaña de algunas agencias gubernamentales y de la prensa norteamericana en contra del uso de extranjeros en la economía estadounidense. Esta campaña desembocó en la célebre "Operation Wetback" en junio de 1954, poniendo en acción a 800 oficiales de la patrulla fronteriza (Border Patrol), autoridades locales y estatales, policía de caminos (Highway Patrol), FBI, el ejército y la Marina. (64). En junio y julio de ese año fueron capturados y deportados 57,000 indocumentados tan solo en el sur de California (65), muchos de los cuales fueron transportados al interior de México con el apoyo financiero del gobierno mexicano (66).

El éxito de la operación y la publicidad que se le dió originó que el flujo de indocumentados se redujera drásticamente. En 1954 había 250,000 indocumentados de más de un millón que se habían considerado al entrar el año. Menos de 73,000 en 1956 y en 1960 había menos de 30,000 (67).

La opinión pública, manipulada por las agencias informativas, aplaudió los logros de la operación, pues culpaba a los indocumentados de provocar enfermedades, organizar huelgas en la agricultura, de infiltración comunista, de subversivos, de criminales y de tener efectos adversos en el mercado de trabajo para los trabajadores de casa. (68)

Sin embargo, los agricultores norteamericanos no querían quedarse sin trabajadores mexicanos. El número de braceros o trabajadores mexicanos "importados", aumentó de 201,380 en 1954 a 242,608 en 1955 y permaneciendo en 437,643 en 1959 (69). Craig afirma que los braceros vinieron a ser parte integral, casi inseparable, de la agricultura del suroeste de Estados Unidos (70), manejada por un mínimo 2% de los agricultores norteamericanos, pero tan poderosos que pudieron dictar y sostener la política migratoria que le convenía a sus intereses durante 18 años (71).

Craig afirma que el cese del Programa Bracero con la cancelación de la Ley Pública 78, se debió a que los gru-

pos de presión antibraceros, mayoritarios, se impusieron a ese 2% cuyos intereses no eran los intereses del resto de la nación; finalmente, como "debía ser", triunfó la democracia (72).

Considero que este punto lo ve más claramente un bracero a quien entrevisté, pues considera que "las idas al Norte de braceros se acabaron porque los gringos empezaron a meter muchas máquinas. Y si antes en la pizca del tomate se necesitaban hasta cien peones, ora con la máquina nomás ocupaban a una docena" (73). En 1947 el Colegio de Agricultura de la Universidad de California en Davis, el principal centro de investigaciones en tecnología agrícola de California, tenía un presupuesto de 7'252,000 dólares para realizar investigaciones en innovaciones tecnológicas (74).

Estas nuevas máquinas sembradoras, cosechadoras, recolectoras y empacadoras de los productos agrícolas salidos de semillas ad hoc, contribuyeron en gran medida a que tanto los agricultores como la opinión pública consideraran cada vez menos necesaria la mano de obra mexicana (75).

En 1960 las acciones de los grupos en contra del Programa Bracero, se intensificaron. Durante la sesión del Congreso de ese año se concedió una extensión de seis meses a la vigencia de la Ley Pública 78.

En 1961 la misma se extendió por 2 años más. En 1962 la administración Kennedy se opuso abiertamente a la Ley Pública 78 y en 1963, y sólo después de una nota diplomática del gobierno mexicano oponiéndose a una absoluta terminación del programa (76), el mismo fue extendido por un año más. El 31 de diciembre de 1964, el programa de contratación de mano de obra mexicana, finalizó.

Tres historias de braceros

Caso 1: En 1945 Rogelio Rocha, de 25 años de edad, vecino de Gómez Farías, animado por un compadre, decidió irse de bracero a los Estados Unidos. Ambos fueron a Irapuato a contratarse, llevando en la bolsa un certificado de "hombria" expedido en la cabecera municipal. En el se decía que Rogelio era jornalero desempleado, sin tierra, trabajador y hombre de bien. De hecho, Rogelio tenía un ecuaro, pero como planeaba casarse decidió ir a juntar algunos dólares que le permitieran arreglar los festejos de la boda. Rogelio, que vivía aún en la casa paterna, sabía que en el Norte tendría posibilidades de ahorrar, puesto que su padre ya había ido a trabajar a Norteamérica y con los dólares de un trabajo duro de tres años pudo comprar algunos animales.

En Irapuato Rogelio corrió con suerte y al tercer día fue registrado como candidato a bracero. Fue entrevistado por un inspector del trabajo mexicano y otro representante



Los braceros se van a Estados Unidos (Grabado de Leopoldo Méndez y Alfredo Zalce)

de los Estados Unidos acerca de su experiencia en trabajos agrícolas. También lo interrogó un oficial del Servicio de Inmigración y Naturalización. Después de un cuidadoso análisis físico, lo vacunaron contra la viruela y la fiebre tifoidea.

Ya que lo aceptaron, Rogelio junto con otros 30 braceros escuchó de empleados de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de México las cláusulas del contrato individual de trabajo. Así Rogelio firmó su contrato por seis meses. Una vez hecho esto, fue llevado por tren hasta Ciudad Juárez-El Paso donde fue nuevamente revisado por médicos y por oficiales de inmigración.

Al azar se formó una cuadrilla de braceros que fue escogida por el representante de alguna asociación de agricultores o productores y llevada a California, donde Rogelio trabajó en el cultivo de la papa.

El trabajo era sumamente pesado; una excelente descripción de la cosecha de papa es la siguiente: "Para juntar las papas se coloca (uno) en la cintura un fajo provisto de dos ganchos, y a los lados se lleva un buen montón de sacos vacíos; en los ganchos de la tabla se fijan los sacos, se agacha uno y a gatas, enterrando las uñas entre la tierra, moviendo las manos con rapidez, se avientan las papas adentro

del saco y cuando está casi lleno se hace a un lado rápidamente, se coloca uno vacío, y así todo el día, con la espalda al sol inclemente que parece derretirlo a uno, y pegándole en la cara y en el cuerpo una capa de lodo formado del sudor con la tierra aquella, que seguramente por los abonos pica como si tuviera chile o cal viva, (...) cuando se tienen unas horas a gatas y escarbando como perro, se siente que en lugar de riñones, tiene uno brasas ardiendo y cuando se endereza para cambiar el saco, en lo que se emplean segundos, se siente que todo dá vueltas y dan ganas de dejarse caer al suelo; pero atrás vienen las trocas recogiendo los sacos, adelante va la máquina que no se cansa de sacar papas, y a los lados el mayordomo gritando que no se pierda tiempo; se sentirá uno morir de sed, de cansancio o de calor, pero mientras se pueda mover hay que seguir jalando" (77).

Esta larga cita bien vale la pena por la vívida narración de este trabajo, en el cual, por otra parte, podían obtener hasta 15 dólares diarios, pues se realizaba a destajo, mientras que el salario por hora trabajada estaba en 45 centavos. De ahí se descontaban 1.50 dólares por la alimentación diaria. Sin embargo esta oportunidad de poder ahorrar algo duraba sólo unos días, el resto era pagado al salario normal.

Cuando estaba a punto de terminar su contrato Rogelio decidió marcharse más al norte de California y llegó a trabajar al valle de Salinas, donde permaneció durante 8 años, en el curso de los cuales obtuvo su residencia legal. Regresó a Gómez Farías por dos años, se casó, y a partir de entonces va y viene todos los años. Ha invertido en bienes raíces y en la adquisición de una parcela y piensa, cuando ya se jubile, venir a vivir a su pueblo.

Caso 2: Don Manuel Fernández salió de Gómez Farías junto con tres amigos en 1943 con rumbo a Ciudad Juárez con el propósito de pasar a trabajar a los Estados Unidos. Habían obtenido algún dinero prestado y con él llegaron a la frontera en tren. Una vez allí alguien los puso en contacto con un enganchador y éste les consiguió el contrato por la cantidad de 25 dólares cada uno, pagaderos en módicos abonos semanales. Fueron a trabajar a la pizca del algodón en Texas en un rancho en el que ya había 200 trabajadores braceros más. Dormían en barracas junto con 20 o 25 personas más y la comida era aceptable, aunque todos los domingos daban unos insípidos sandwiches que a nadie gustaban. No obstante, las condiciones de trabajo y de vida eran buenas. Don Manuel se regresó con uno de los amigos que salieron junto con él, el resto se quedó en Juárez para volver a entrar a Texas. Don Manuel ya no regresó a Estados Unidos por problemas de salud, pero recuerda como tiempos muy gratos sus meses de estancia

en ese país y alienta a sus hijos y nietos a que vayan a trabajar al Norte, "aunque sea una vez", para que sepan que hay otra clase de vida.

Caso 3: De las primeras personas que salieron a trabajar en el Programa Bracero a los Estados Unidos se cuenta a Don Francisco Fernández (primo de Don Manuel), pues fue tan temprano como 1942, cuando solo, se fue a la Ciudad de México con el fin de obtener un contrato. En el Estadio Nacional hubo de esperar 10 días para poder tener acceso a los interrogatorios y exámenes que se les practicaban a todos los aspirantes a braceros. Tuvo suerte y dos semanas después estaba trabajando en el cultivo de la lechuga en el Valle Imperial, muy cerca de la frontera con Baja California. Debido a su carácter alegre y dicharachero pronto se ganó la confianza del mayordomo del rancho donde trabajaba, por lo que pudo quedarse 6 meses más de lo que estipulaba su contrato. Regresó a Michoacán sólo para ver a sus familiares y dos meses después estaba trabajando en los ferrocarriles en San Diego. Las condiciones de trabajo allí resultaron ser peores que en el campo, puesto que dejando a un lado la vivienda y la comida, el salario era menor y siempre se encontraban motivos los capataces para rebajarle su sueldo y amenazarlo con despedirlo. Sólo estuvo dos meses y se fue nuevamente al Valle Imperial con su antiguo patrón, el cual le ayudó a obtener la añorada "mica" que lo convertía en residente legal. De allí se

trasladó a Watsonville, California, donde sabía que estaban algunos amigos suyos originarios de Gómez Farías. Desde entonces, todos los años ha estado yendo a trabajar a Watsonville y viniendo a descansar a Gómez Farías, donde compró dos casas, una parcela y algunas cabezas de ganado.

Esta rutina de vida ha durado ya más de 30 años y actualmente involucra a 5 de sus 6 hijos, 2 nueras y 3 nietos, además de su esposa. Todos viven en la misma casa en Gómez Farías, y rentan una sola en Watsonville. Ha decidido que éste será el último viaje que hará a Estados Unidos como trabajador, lo cual, por otra parte, ha decidido en tres ocasiones anteriores.

Don Francisco es ejidatario pues recibió 4 hectáreas de riego en herencia de su padre, no obstante sólo en dos ciclos agrícolas ha invertido en ella; desde hace 10 años la ha rentado para el cultivo de fresa o la ha dejado a medias para la producción de trigo. Hace 5 años compró 2 hectáreas más de riego y tampoco las ha cultivado personalmente ni ha invertido en ellas. Piensa que es menos peligroso rentar que invertir.



Un bracero michoacano, 1945.

NOTAS

1. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 13.
2. Friedrich Katz, La guerra secreta..., p. 20.
3. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 13.
4. Friedrich Katz, La servidumbre agraria..., p. 13.
5. Friedrich Katz, La guerra secreta..., p. 22.
6. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 14.
7. Ver las citas de Katz, La servidumbre agraria..., p. 13.
8. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 14.
9. Friedrich Katz, La servidumbre agraria..., p. 52.
10. Ibidem.
11. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 92.
12. Friedrich Katz, La guerra secreta..., pp. 19-40; Katz, La servidumbre agraria..., pp. 22-48.
13. Jean Meyer, La Revolución Mejicana..., p. 214.
14. Ibidem.
15. Ibidem.
16. Luis González, Pueblo en vilo..., p. 218.
17. Jean Meyer, "La segunda (cristiada) en Michoacán", en La Cultura Purhé..., p. 256.
18. Luis González, op. cit., p. 218.
19. Carlos Tello "La tenencia de la tierra en México", en Espejo, núm. 7, 1969, México, p. 110.
20. Manuel Diego Hernández, "Aproximación al estudio del movimiento obrero-campesino en Michoacán, 1910-1920", en Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas"..., p. 30.

21. Santa Victoria Ríos Manzano, Francisco J. Múgica..., p. 35.
22. Manuel Diego Hernández, op. cit., p. 30.
23. Luis González, op. cit., p. 220.
24. Ríos Manzano, op. cit., p. 36.
25. Manuel Diego Hernández, op. cit., p. 32.
26. Jean Meyer, "La segunda (cristiada) en Michoacán"..., p. 248.
27. Trinidad Regalado y Ernesto Prado fueron dos luchadores agrarios en defensa de los títulos comunales de sus pueblos durante las primeras dos décadas de éste si glo. Regalado anduvo entre Zamora, La Cañada de los Once Pueblos y la Meseta Tarasca; Prado en La Cañada de los Once Pueblos. Gómez Farías se encuentra geográficamente entre estas dos regiones.
28. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia (ASRAM), Expediente del Ejido Gómez Farías, Municipio de Tangancícuaro, "Resolución Presidencial", p. 1.
29. Ibidem.
30. Ibidem. p. 4.
31. Ibidem. p. 5.
32. Diario Oficial de la Federación, jueves 14 de junio de 1956, tomo 216, #37.
33. ASRAM, expediente Gómez Farías, legajo Ampliación de Ejidos.
34. Ver Fernando Paz Sánchez "Problemas y perspectivas del de sarrollo agrícola" en Rodolfo Stavenhagen, et, al., Neolatifundismo y explotación...; Gustavo Esteva, La batalla en el México rural...; Ingrid Palmer, Ciencia y producción agrícola...; Cynthia Hewitt de Alcantara, La modernización de la agricultura mexicana...
35. Gustavo Verduzco, Una ciudad agrícola: la trayectoria de la agricultura zamorana, 1984, El Colegio de México..., p. 12.

36. Desde luego, en otras regiones las estrategias de supervivencia no serán las mismas; el trabajo de la mujer, de los niños, la emigración a la Ciudad de México, la artesanía, el comercio, etc., pueden ser algunas de las formas en que una familia sobreviva.
37. La dotación fue de 2 hectáreas de riego aún y cuando el cálculo de la parcela tipo efectuado por un topógrafo de la Comisión Nacional Agraria en 1928, reveló que ésta debería ser de 5 hectáreas de riego y 6 de temporal.
38. ASRAM, Carta del Sr. Luis Fernández presidente del Comisariado Ejidal de Gómez Farías al Departamento Agrario, el 11 de septiembre de 1946 solicitando ampliación.
39. Manuel García y Griego, The importation of Mexican Contract Laborers..., p. 3. Desde luego, la cantidad de personas que en ese período entraron a los Estados Unidos a trabajar temporalmente y sin documentos legales que lo autorizaran es sumamente difícil de calcular, de todos modos ver Linda B. Hall, "El Refugio; migración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1920", en Históricas...
40. Jorge Bustamante, "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones", en Estudios Sociológicos..., pp. 93-119.
41. Para una discusión acerca de los grupos de presión que intervinieron para la celebración, prórroga y cancelación del Programa Bracero ver Richard B. Craig, The Bracero Program...
42. The President's Commission on Migratory Labor, Report. Migratory Labor in American Agriculture, p. 20.
"Como dije hace un momento, el algodón es un cultivo esclavizante, nadie va a ir a pizarlo si no tiene que hacerlo (...) el mexicano es casi la única reserva de mano de obra que sabemos que realmente quiere pizar algodón, porque obtiene más dinero del que nunca antes vió en su vida o del que puede esperar ver, y la gente que puede obtener algo más que hacer prefiere no pizar algodón".
43. Ibidem. "De todos los grupos probados, excepto los locales, el mexicano es el que mejor se adapta a este trabajo. Por temperamento y aptitud, parece especialmente adaptado al trabajo agrícola. El, como campesino, gusta de trabajar con plantas y arboles.

México es uno de los pocos países que aún es mayoritariamente rural".

44. Ibidem, p. 38.
45. Ernesto Galarza, Merchants of Labor..., pp. 52-53.
46. Robert C. Jones, Mexican War Workers in the USA..., p. 3.
47. Ver Richard B. Craig, op. cit.
48. Robert C. Jones, op. cit., p. 3.
49. Jesús Topete "Aventuras de un bracero", Cuadernos Mexicanos, núm. 57, pp. 13-14.
50. Ibidem, p. 24.
51. El sometimiento voluntario a ciertos niveles de explotación con el afán de percibir un salario un poco más alto no mengua el carácter de explotación por el capital a ese trabajo excedente del socialmente necesario.
52. Entrevista GLC/Fermin Duarte, 12-V-83, Gómez Farías, Mich.
53. Debido a la tradicional discriminación que sufrían los mexicanos en el estado de Texas, el gobierno mexicano pidió que ese estado se excluyera del Programa Bracero, lo cual sucedió durante todo el Programa Bracero de la guerra (1942-1947). Esto no quiere decir que no haya habido mexicanos trabajando en los campos texanos. De hecho los agricultores texanos suplieron a los braceros con "espaldas mojadas". Fue hasta 1947 que el gobierno mexicano aceptó que Texas fuera considerado dentro de las áreas de destino de los braceros.
54. The President's Commission..., op. cit., p. 58.
55. Ver Ernesto Galarza, op. cit.
56. Manuel García y Griego, op. cit., p. 16.
57. Ernesto Galarza, op. cit., p. 60.
58. The President's Commission..., op. cit., p. 53.
59. Ibidem; entrevista GLC/Enrique Fernández, 22-IV-83, Tangancicuaro, Mich.; Ernesto Galarza, op. cit., p. 4; Manuel García y Griego, op. cit., p. 38.

60. Ernesto Galarza, op. cit., p. 63.
61. La Ley Pública 78 se promulgó el 13 de junio de 1951 y es tuvo vigente hasta el 3 de diciembre de 1953. Después tuvo varias extensiones; al 31 de diciembre de 1955, al 30 de junio de 1957, al 31 de diciembre de 1963 y al 31 de diciembre de 1964.
62. Richard B. Craig, op. cit.; Ernesto Galarza, Agribussines in California...
63. Richard B. Craig, op. cit., pp. 126-127.
64. Ibidem, p. 27.
65. Ibidem, p. 128.
66. Manuel García y Griego, op. cit., p. 27.
67. Richard B. Craig, op. cit., p. 129.
68. Manuel García y Griego, op. cit., p. 28.
69. Ellis W. Hawley, "The Politics of the Mexican Labor Issue, 1950-1965" en G. Kiser y M. Woody, Mexican Workers in the United States..., p. 101.
70. Richard B. Craig, op. cit., p. 147.
71. Ibidem, p. 149.
72. Ibidem, capítulo 5.
73. Entrevista GLC/Everardo Fernández, bracero, 15-VI-83, Tan gancícuaro, Mich.
74. Ernesto Galarza, Agribussines in California..., pp. 90-93.
75. Ibidem, pp. 271-272.
76. Mexican Embassy, "Why the Bracero Program should not be terminated", en Kiser y Woody, op. cit., pp. 120-123.
77. Jesús Topete, op. cit., pp. 22-23.

IV. LOS INICIOS DE LA AGRICULTURA COMERCIAL Y LA TERCERA MIGRACION

El riego

En septiembre de 1964 entró en operación la presa de Urepetiro sobre el río Tlazazalca a 20 kilómetros al este de Zamora, con el objeto de proteger a esta última de las constantes inundaciones que padecía por las avenidas del mencionado río y del Duero, afluente del Lerna, así como para aprovechar las aguas en el riego de los terrenos agrícolas del valle de Zamora y una parte del Valle de Guadalupe. Diez años antes, como ya se señaló, se habían construído canales y drenes con el mismo fin.

Con este control de las inundaciones se pudo aumentar la superficie puesta bajo cultivo todo el año y poner dos o tres cultivos en la misma tierra por año agrícola. Las cifras de que se dispone nos muestran que entre 1947 y 1952 se trabajaban de 6 a 13 cultivos en la región, en tanto que de 1955 a 1962 se sembraron entre 19 y 30 diferentes productos agrícolas (1). La superficie cosechada también observó un aumento muy importante pues de 13 mil hectáreas que se sembraron en 1947 pasaron a ser 40 mil tan solo diez años después, debido a que una vez desecada la ciénega, fue posible ampliar el número de cosechas en una misma parcela. Durante este período, que va de media década de 1950 a 1966 aproximadamente,

se puede hablar de un caos del patrón de cultivos en la región, caracterizado por nuevos productos, ensayos agrícolas, afluencia de capitales, control y distribución de las aguas.

El ensayo de desarrollo tecnológico iniciado por la introducción de capitales en los cultivos comerciales en la década de los cuarentas, se acentúa y cobra mayores dimensiones en este período. Particularmente el uso de agroquímicos tiene una estrecha relación con el aumento del rendimiento por hectárea cosechada más que el uso de tecnología mecánica. La mecanización es funcional a una determinada extensión de terreno, por debajo del cual es incosteable o físicamente imposible debido a lo reducido de las parcelas. El desplazamiento relativo del trigo de las zonas muy fraccionadas como el Distrito de Riego #61 y su concentración en los enormes llanos del Noroeste del país, obedece a los costos comparativamente más bajos que tienen las regiones del Noroeste, gracias al abatimiento de los costos de producción por el uso intensivo de tecnología agrícola.

Hacia 1966 la situación un tanto descontrolada de la agricultura en la región empezó a estabilizarse y el número de cultivos descendió nuevamente a trece más o menos. (2)

Durante este período se nota una tendencia a la disminución en los porcentajes de producción de granos básicos,

lo que se refleja claramente en el descenso de las áreas cosechadas de maíz, trigo y frijol, y un aumento en el área cultivada de hortalizas, como se observa en el siguiente cuadro elaborado por Mario Pérez Morales a partir de información básica proporcionada por la Dirección General de Distrito de Riego, SARH:

CUADRO 3
HECTAREAS COSECHADAS

	1956	1960	1963	1966
	%	%	%	%
Granos básicos	82	74	37	34
Hortalizas	18	25	63	66

FUENTE: Mario Pérez M., op. cit. p. 9.

Esto es seguramente por el deseo de participar con una tajada del pastel por parte de todos los agricultores. El pastel serían las ganancias que obtuvieron algunos productores con suerte al poner cultivos que en un momento dado se comercializaron a un precio alto. Se vinieron los nuevos cultivos y ya no perdieron el terreno ganado frente a los que ya existían en la región. Sólo para poner un ejemplo véase el cuadro 4 en el que se confrontan las superficies cosechadas de la papa y el maíz.

Sin embargo en su conjunto los granos han ido recuperando terreno en los últimos años debido al incremento de

CUADRO 4
HECTAREAS COSECHADAS EN LOS ULTIMOS DIEZ CICLOS AGRICOLAS
EN EL DISTRITO DE RIEGO 61 DE PAPA Y MAIZ

	Papa	Maíz
1966-1967	2,630	935
%	40	13
1967-1968	3,528	791
%	46	13
1969-1970	2,640	1,190
%	36	25
1971-1972	2,346	680
%	30	19
1973-1974	2,416	1,969
%	38	23
1975-1976	1,004	1,137
%	17	16
1977-1978	1,764	894
%	24	12
1978-1979	1,440	1,722
%	20	21
1980-1981	1,593	1,742
%	28	14
1981-1982	1,665	1,253
%	29	9

FUENTE: Gustavo Verduzco, Una ciudad agrícola... 1984.

NOTA: El porcentaje se refiere a la superficie que ocupó cada producto dentro de las frutas, hortalizas y legumbres o bien dentro de los granos.

la superficie cultivada con trigo, frijol, sorgo y cártamo; al apoyo del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que en el sexenio de López Portillo se puso en marcha para buscar la autosuficiencia alimentaria; a los requerimientos del mercado y a las condiciones naturales de la región, pues no todas las tierras son aptas para todos los cultivos (3). De ésta manera se ha establecido un cierto equilibrio entre las frutas, le-gumbres y hortalizas y los granos. Algunas tierras son buenas para granos - o cuando menos para algunos de ellos - y no para legumbres, por ejemplo.

No obstante, dentro de los granos, el maíz ha sido el más afectado en cuanto a la superficie cosechada. Excep-tuando el ciclo agrícola 1969-70 en que el 25% de la superfi-cie cosechada con granos fue ocupada por el maíz, en el resto de los últimos 9 ciclos ha ocupado en promedio el 15% de las hectáreas cultivadas.

El control de las aguas, la fertilidad de la tierra y la disponibilidad de trabajo asalariado hicieron posible el "boom" agrícola de los últimos 25 o 30 años. Para 1955 se estimaba que la inversión pública para obras de riego era de 2 millones de pesos, en 1965 ésta inversión se calculaba en 36.5 millones de pesos (4), lo que demuestra el interés del Estado en apoyar el desarrollo capitalista en la agricultura y también las favorables condiciones que encontraba el capi-

tal para su consolidación.

El cultivo de la fresa

Hablar de la agricultura en el bajío zamorano y no tocar aunque sea superficialmente el tema de la fresa es poco menos que imperdonable. Y se tiene razón, pues éste es un cultivo de un alto valor, por ejemplo, en el ciclo agrícola 1976-1977 la fresa ocupó el 16.5% de las tierras cultivadas en el Distrito de Riego 61 y el valor de la cosecha representó el 62% del total, aunque desde luego, éste cultivo ha tenido una historia de altos y bajos, pues en ocasiones ha ocupado tan solo el 5% de la superficie cultivada (5). La fresa es un cultivo, aparte de caro en su producción, impredecible en cuanto al valor del producto y la comercialización, lo que ha hecho que todos los productores deseen ponerla pero pocos sean los que tienen posibilidad, financiamiento y el arrojo de jugarse ese albur.

La fresa, como es sabido, es un cultivo íntimamente ligado al capital norteamericano, es de hecho un cultivo norteamericano producido en tierra mexicana (6) y que ha hecho millonarios a algunos y muy pobres a otros; incluso un mismo productor puede ser el actor de ambos papeles en diversos momentos. En realidad la fresa ha sido un espejismo pues según un reporte reciente, en todo el valle de Zamora no pasan de doce los agricultores con una sostenida tendencia al enrique-

cimiento por dedicarse al cultivo de fresa, papa o cebolla (7); la tajada se la ha llevado la actividad intermediaria, los brokers que representan el canal de financiamiento del capital norteamericano.

Por otra parte, debido a que la fresa requiere de mucha agua, pero también de mucha mano de obra durante los 10 meses que dura en la parcela, se ha dicho que es un impulso de la economía regional. Ya Feder se ha encargado de desmentir los mitos del progreso económico en base a la fresa, y sólo menciono que efectivamente la fresa requiere de una gran cantidad de labores que han venido a proporcionar trabajo a miles de gentes, pero debido a los altibajos de la producción, esto no ha sucedido siempre. Además la fresa, al igual que la migración a Estados Unidos, ha venido a ser sólo un complemento para los ingresos familiares, pues en ningún caso una familia podría depender tan solo del salario proveniente de la fresa, salario que aún siendo el mínimo es con frecuencia reducido aún más por diversas triquiñuelas como por ejemplo pago a destajo sin importar el tamaño de la fruta, empleo de mujeres y niños sin el pago completo, alargamiento de la jornada, reducción de tiempo para comer y otras que sólo tienen por límite la imaginación del productor.

Como esta "oferta" de trabajo ha provocado inmigraciones desde pueblos y regiones vecinas que vienen a consti-

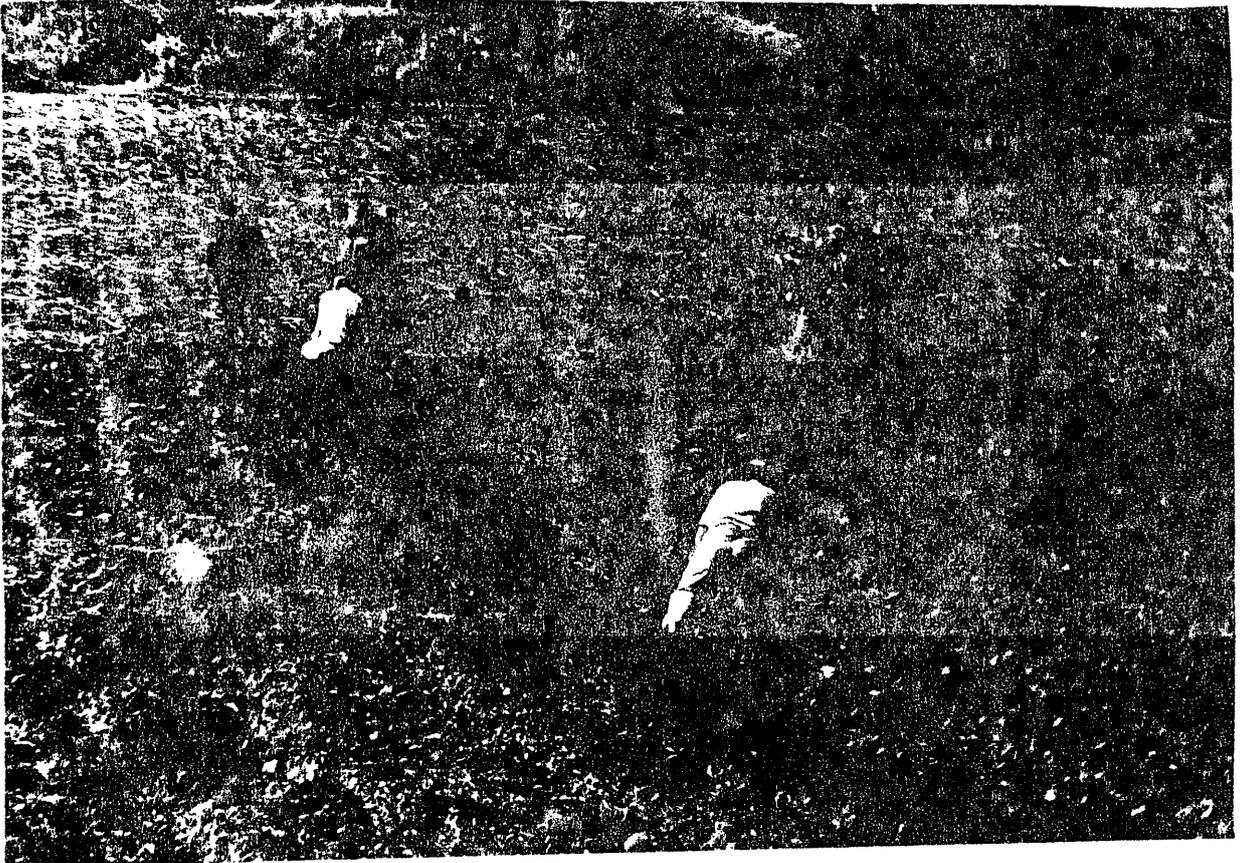
tuir enormes ejércitos de reserva de mano de obra, los productores han podido mantener el orden de cosas señalado.

La tierra

Una consecuencia de este cambio acelerado en la agricultura (riego, capital, cultivos comerciales) es el gran movimiento de poseedores de tierra en los últimos 30 años. Si bien el fenómeno del rentismo no es nuevo en Gómez Farías, puesto que según mis informantes en el propio ejido y en el Archivo de la S.R.A. en Morelia, hay indicios de él desde los años 30, es muy marcado el auge que ha cobrado en las tres últimas décadas.

Entre 1955 y 1972 el 57% de las parcelas ejidales cambiaron de dueño por diversas causas, pero la mayoría de ellas (69.5%) habían dejado de ser cultivadas por el ejidatario titular o sus sucesores (8), los cuales, según mis indagaciones, se encontraban trabajando en Estados Unidos, dejando sus tierras a medias, rentadas, vendidas o francamente abandonadas.

No obstante, ésto no ha polarizado socialmente el ejido de Gómez Farías, como sucede en Zamora (9) donde el acaparamiento de tierra a través de la renta o compra es muy acentuado. El rentismo en Gómez Farías se encuentra mediatisado por la migración, puesto que viene a ser una suerte de



Preparando la tierra para el temporal.

mecanismo distribuidor. Es decir, el rentismo funciona como una oportunidad de acceso a tierra a quien no la tiene y a la vez carece de oportunidad, por cualquier razón, de ir a trabajar a Estados Unidos, acceso que tiene gracias a los que poseyendo parcela prefieren ir al Norte.

El fenómeno en el valle de Zamora, en éste sentido, es diferente a lo que sucede en Gómez Farfías. En Zamora la presión sobre el mercado de tierras por parte del capital es muy fuerte, lo que ha llevado a una aguda polarización de los actores sociales, los cuales, por cierto, no necesariamente juegan un solo papel. Así tenemos que una investigación que se efectúa actualmente sobre el proceso de acumulación de capital en el Distrito de Riego 61 (10) reporta pequeños propietarios que son a la vez ejidatarios, propietarios privados que rentan a otros privados y a ejidatarios; ejidatarios que rentan las tierras de pequeños propietarios y otros ejidatarios; individuos que no poseen jurídicamente tierra pero que tienen capital proveniente usualmente de la actividad comercial que les permite rentar a pequeños propietarios o ejidatarios, y finalmente, un grupo de agricultores compuesto en su mayoría de ejidatarios, día a día más pobres - y no es metáfora - que ven como un paliativo dejar sus tierras en arriendo y completar su ingreso con trabajo asalariado en su propia tierra o en ajena, con el pequeño comercio o bien como migrantes.

En Gómez Farías la renta de tierra es de un 55% del total de la tierra ejidal y de éso, aproximadamente un 70% se renta - en dinero o a medias - a campesinos o jornaleros del propio pueblo, frecuentemente ligados por lazos familiares; el resto es rentado por productores de fresa, papa, cebolla y sorgo; algunos de ellos viven en el pueblo y otros son de Tangancicuaro o Zamora.

De esta manera, jornaleros que no tienen posibilidad de rentar parcela para poner fresa o papa, tienen la capacidad de tomar a medias 2 hectáreas y sembrar lenteja o trigo, por ejemplo.

CUADRO 5
ESTRUCTURA PORCENTUAL DE CULTIVOS EN TIERRAS
EJIDALES DE RIEGO EN GOMEZ FARIAS, MICH.

Cultivo	Trigo	Lenteja	Sorgo	Fresa	Jana margo	Carre tilla	Garban zo
%	40	28.2	10	9.2	7.7	3.5	1.4

FUENTE: GLC/Conteo predio por predio durante trabajo de campo, 1983.

Aproximadamente el 30% de las tierras que tienen lenteja, según el cuadro anterior se encontraban en ese momento trabajadas a medias por jornaleros y otros ejidatarios, sus dueños se encontraban trabajando en Estados Unidos.

Situación demográfica

Hasta aquí hemos hablado sobre las características de la agricultura comercial y su incursión en el mercado de tierras. Una de las características de esta agricultura es su intensidad, pero como referencia al uso de fuerza de trabajo y agroquímicos y no precisamente al uso de maquinaria (11). Según los datos disponibles, en el Distrito de Riego el 70% de los trabajos culturales son hechos por la fuerza de trabajo asalariada y el restante 30% por máquinas (12). De aquí se sigue el enorme impacto que ha tenido el uso masivo de jornaleros sobre los municipios vecinos y en particular sobre las zonas de temporal, las cuales, por otra parte, están sometidas a un continuo deterioro agrícola y económico.

La población del valle de Zamora de 1930 a 1940 aumentó a una tasa del 2% anual, pero para 1950 aumentó al 2.9%; la población urbana de Zamora creció a una tasa del 4% de 1950 a 1960 (13). El dinamismo de los nuevos cultivos comerciales ha sido la principal causa de este sostenido crecimiento demográfico en la región, debido a sus requerimientos intensivos de mano de obra. Sólo para dar un ejemplo extremo: la preparación de la tierra para la fresa empieza en mayo, se planta en agosto-septiembre, empieza a producir en diciembre y termina en junio. Durante todo este tiempo hay que deshierbar, escardar, regar, fumigar, fertilizar, deshojar y cosechar y casi todos los trabajos han de hacerse a mano debi

do a lo delicado de la frutilla.

Asimismo, existen otros cultivos que si bien no requieren tal cantidad de jornaleros como la fresa, si es considerable el uso de mano de obra para su producción, como por ejemplo el tomate, la papa, la cebolla y las hortalizas.

Así pues, el Distrito de Riego 61 y en particular el valle de Zamora se han convertido en un polo de atracción para la población de los alrededores y aún para migrantes de otros Estados. Pero ésta prosperidad basada en el "boom" agrícola regional no ha sido capaz de retener a mucha de su propia gente la cual ha estado migrando no precisamente a Zamora, sino a otros centros urbanos (México, D.F., Guadalajara, Tijuana) y, para el caso de Gómez Farías, masivamente a los Estados Unidos. (14)

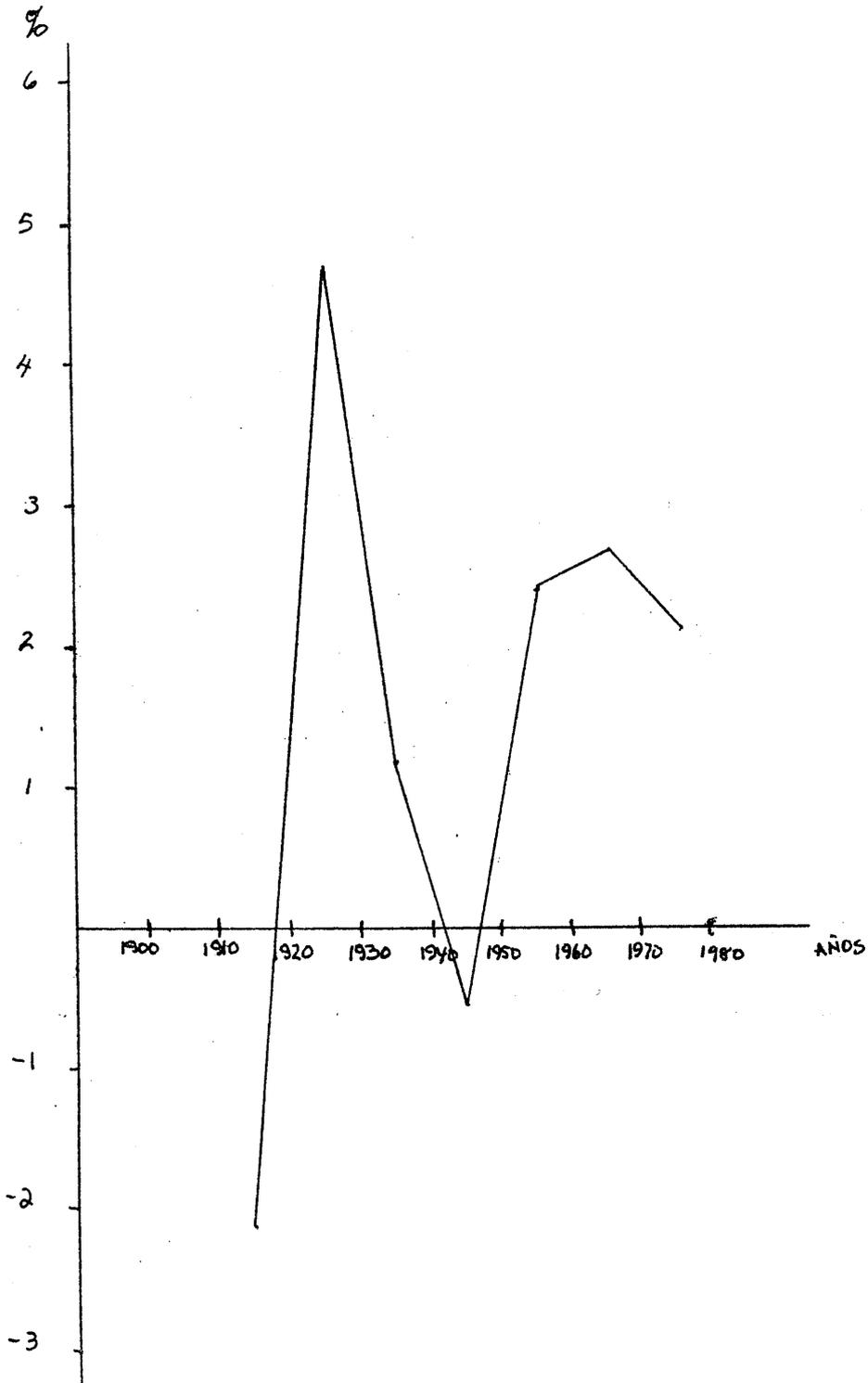
La década de 1910 fue en Gómez Farías una época de crecimiento negativo de la población, pues llegó a ser del -2.09% debido a que fueron tiempos de vacas flacas, lo que no impidió que se las robara Chávez García (ver capítulo II), tiempos de violencia, escasez, sequía y de la primera migración desde este pueblo. En los diez años que van de 1920 a 1930 la tasa de crecimiento la encontramos en un sorprendente 4.8%; ésta cifra la comprobé con datos de los censos agropecuarios efectuados para trámites burocráticos en la Secretaria

ría de la Reforma Agraria. Mi hipótesis es que esta elevadísima tasa se debe por un lado a las repatriaciones masivas de mexicanos durante la crisis de 1929 en Estados Unidos, y que no sólo expulsó gente de ese país, sino que también atemorizó a muchos posibles migrantes (15) que decidieron quedarse o al menos esperar un tiempo razonable antes de aventurarse a ir a los Estados Unidos. Por otra parte, la implementación de una radical reforma agraria que vino a repartir muchas de las haciendas, en particular la de La Guarucha, arraigó en el terruño a esa gente que de otra manera hubiera salido en busca de mejores condiciones que las que hasta el momento se le presentaban en el pueblo.

Al estabilizarse la situación, después del reparto, y encontrarse los agricultores sin medios para hacer producir su parcela, nuevamente empiezan a irse al Norte y la tasa de crecimiento cae bruscamente (ver figura # 1) hasta 1.18, por abajo de la tasa de crecimiento del total del municipio (1.68%) y de la tasa del valle de Zamora (2%).

En los inicios del "boom" agrícola, cuando la población del valle de Zamora aumentaba a una tasa del 2.9%, en Gómez Farías tenía un crecimiento negativo de -0.53%. Lo reducido de las parcelas ejidales, el acceso diferencial a la calidad de las mismas, la presión demográfica y la modernización de la agricultura dejaba a muchos fuera de sus benefi-

TASA DE CRECIMIENTO POBLACIONAL DE GOMEZ FARIAS



FUENTE: Censos de población y vivienda, 1910, 1924, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.

cios, quienes no pudieron invertir en sus tierras las rentaron o vendieron y se escaparon por la puerta abierta del Programa Bracero. No se trata sólo de ventajas comparativas diferenciales, sino también de deterioro real de las condiciones de vida en el pueblo.

Entre 1960 y 1970 el crecimiento se mantuvo en un 2.50% anual, pero para el período 1970-1980 bajó a 2.16%.

Es evidente, pues que la migración es una respuesta a la crisis y problemas económicos que padece la población en Gómez Farías (ver figura # 1). Pero responde así, y no de otra manera, porque también están funcionando otros mecanismos que permiten este tipo de respuesta y que tienen que ver con una larga tradición migratoria y con las redes sociales.

Las redes sociales

Cuando en 1964 se terminó oficialmente el acuerdo binacional que sostenía el Programa Bracero, la gente en Gómez Farías no se alarmó demasiado, a pesar de que los dólares que provenían de los trabajadores braceros era muy importante para la vida del pueblo, de hecho muchas familias dependían exclusivamente de ese ingreso (16). Y tenían razón, puesto que durante los años que duró el programa muchos migrantes, gomeños entre ellos, habían podido obtener su residencia legal en los Estados Unidos, la ansiada "mica" con la que po-

dían entrar, trabajar, salir, y volver a entrar a Estados Unidos.

De 1966 hasta 1976 los inmigrantes mexicanos legales a Estados Unidos aumentaron constantemente hasta llegar a 70 mil personas al año en 1970 (17). Asimismo, un estudio nos reporta que entre 1954 y 1979 Estados Unidos aceptó como migrantes legales a 1'146,344 mexicanos (18). Hasta 1965 fue relativamente fácil inmigrar a Norteamérica legalmente, pues bastaba que el empleador de un bracero o un indocumentado le diera a éste una carta certificando que era un buen trabajador, honesto, de buenas costumbres y probada seriedad para que el gobierno estadounidense lo considerara candidato calificado para inmigrar (19). Este fue el procedimiento usual por el cual miles de mexicanos lograron legalizar su estancia en el vecino país.

A partir de 1965 la situación cambió, pues ese año el gobierno federal estadounidense dictó una nueva Ley de Inmigración que dificultó este procedimiento, sin embargo se abrió la cláusula de la "reunificación familiar" mediante la cual una persona podía legalizar su estatus al casarse con un ciudadano norteamericano o tener un hijo nacido en territorio norteamericano.

Estos migrantes con documentos de residencia permanente se convirtieron en los pilares donde se tejieron las redes sociales - de parentesco real o ficticio - que soportaron y continúan soportando la más reciente ola migratoria de gomeños.

La migración en Gómez Farías es predominantemente temporal por objetivos (ver capítulo V), o como un investigador norteamericano la denomina, "de lanzadera" (snuttle migration) (20). En los primeros meses del año se parte a California, para regresar en los meses finales, aunque recientemente (uno o dos años) hay una tendencia a "invernarse" en Estados Unidos, debido principalmente a los costos económicos que representa la movilización desde Watsonville hasta Michoacán, y, como es la época de escasez de trabajo, se puede cobrar el seguro de desempleo en tanto llega nuevamente la siguiente estación.

Después del reparto agrario sólo 96 familias han salido del pueblo a radicar a otro lugar. El 54.2% han migrado internamente - aunque podría reducirse a 37.5%, ver p. 157 (21) - la mayoría de los cuales (65.4%) viven en Tangancícuaro o Zamora. El 80% de mis informantes opinan que quienes han migrado internamente no han mejorado sustancialmente su situación económica a raíz de su cambio de domicilio, aunque se reconoce que fuera del pueblo puede haber más oportuni-

des de progresar, desde luego no comparables con las que se pueden encontrar migrando a los Estados Unidos.

El 45.8% (o más, ver p. 157) de migrantes definitivos han ido a establecerse a los Estados Unidos, la mayoría (77.33%) lo ha hecho en Watsonville o sus alrededores (22), en tanto el resto se reparte entre Chicago (11.4%), Los Angeles (4.5%), Texas (4.54%) y Ohio (2.27%). En estos lugares se constituye parte de la red social que sostiene a los migrantes que salen de Gómez Farías, de los cuales el 50.59% lo hace como indocumentado (23).

Pero los migrantes con residencia permanente en Estados Unidos, no forman toda la red social de apoyo a los nuevos migrantes. De hecho, sólo el 62.75% de los entrevistados en la encuesta GF-2fam (ver apéndice metodológico) manifestaron que les pedirían ayuda en caso necesario. Por lo tanto, la fuerza de la red radica en los que retornan cada año y que tienen conocimiento de la forma de pasar la "línea", informes de "coyotes" (24), itinerarios de autobuses, costos de viaje, y sobre todo, contactos para la obtención de empleo.

Richard Mines señala que se debe distinguir entre una red social madura y otra inmadura; la primera se forma sobre la base de un núcleo de residentes permanentes con visa legal en Estados Unidos con posibilidad de sostener, en térmi

nos de habitación y empleo, a un número igual de nuevos migrantes. Aquella red que se compone de trabajadores migrantes estacionales o de "lanzadera" es una red inmadura (25).

Sin embargo, para el caso de Gómez Farías, considero que la madurez de la red reside en su funcionalidad con respecto a los nuevos migrantes. De poco sirve tener una "cabeza de playa" como dice Mines, de migrantes residiendo legal y permanentemente en Norteamérica, si el 37.25% de los posibles migrantes no les solicitarían ningún tipo de ayuda. En cambio los migrantes que retornan cada año son el soporte para muchas personas que quieren obtener lo que los primeros ya tienen. Es decir, que no es suficiente que alguien tenga familiares o amigos residiendo permanentemente en los Estados Unidos para que ese alguien se apoye en ellos para realizar con éxito un viaje a ese país; una hipótesis que sugiero es que deberá haber también identificación del nuevo migrante con los migrantes permanentes, presumiblemente ya bien adaptados al "american way of life", de tal suerte que el primero aspira a integrarse de la misma manera a la nueva cultura. Por eso muchas personas preferirían pedir la ayuda de los migrantes que van y vienen continuamente y que evidentemente han mejorado su nivel de vida en el pueblo, (situación a la que todos aspiran), que no se han integrado a la cultura norteamericana y que esperan algún día establecerse definitivamente en el pueblo.

CUADRO 6
ESTRUCTURA PORCENTUAL DE "ESTATUS"
DE INGRESO DE GOMENOS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Migrantes	%
Todas las veces han pasado <u>sin</u> documentos	106	50.59
Siempre han pasado con documentos	64	30.59
La primera vez pasó sin documentos, la última vez ya los tenía	29	14.12
La primera vez pasó con un contrato bracero, la última vez lo hizo <u>indo</u> cumentado	10	4.70
Total	<u>209</u>	<u>100.00</u>

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

Como se ve, la mitad del flujo migratorio a Estados Unidos depende de la continuidad de la red social tanto de migrantes estacionales como permanentes, aunque la tendencia es a depender más de los primeros que de los últimos. Esto es así, porque, en general, los migrantes con residencia establecida en Estados Unidos, tienden a ser más urbanos, a obtener empleos mejor pagados en fábricas y servicios, usualmente sus hijos hablan inglés y están en menor o mayor grado integrados a la vida cotidiana y a la cultura del norteamericano. Todo ésto los hace apartarse y diferenciarse de los nuevos migrantes, recién llegados del pueblo michoacano, novatos en la adaptación debido a que viven interiormente esa otra vida cam

pesina que ellos ya superaron, y aunque la idealizan en términos románticos, jamás desearían volver a vivirla. Esto los hace diferentes a los recién llegados, ya que éstos sienten la migración como una necesidad vital para sus familias, una oportunidad de poder mejorar su situación y aliviar el constante deterioro de su vida material, pero no como una adquisición de estatus a través de la integración a un modo de vida diferente. Por eso vuelven cada año, por eso su falta de deseo en adquirir la ciudadanía norteamericana que se otorga a quien lo solicita después de cinco años de haber obtenido la visa de residencia permanente, y que le dá derecho, entre otras cosas, a votar y ser votado en elecciones a cargos públicos. En las casillas 2 y 3 del cuadro anterior, se encuentran las personas que actualmente tienen documentos, de las cuales sólo el 20% cuentan con la ciudadanía norteamericana; aún más, de estas las tres cuartas partes la adquirieron por nacimiento, es decir, sin voluntad expresa de adquirirla.

Para ver claramente como se forma una red social y su funcionamiento citaré dos casos recogidos en la comunidad de estudio:

Caso 1: Es la continuación del caso de Francisco Fernández. (ver pp. 89-90 , capítulo III) quien se contrató en 1942 en el Programa Bracero y fue a trabajar al Valle Imperial, en California. Se enteró que en Watsonville se encon-

traban dos amigos suyos y se fue con ellos a trabajar a un rancho pequeño. A los tres años obtuvo su visa de residencia. Durante esos tres años no vino a su pueblo debido a la inseguridad que presentaba su situación legal, pero a partir de entonces ha estado yendo y viniendo todos los años. En una de esas venidas se casó con Herlinda y ella también obtuvo su visa; tuvieron 6 hijos, tres de ellos nacidos en Norteamérica. Herlinda arregló la visa de su padre y éste la de su esposa y tres de sus cinco hijos. Los tres se casaron y al momento han "emigrado" a sus cónyuges e hijos. Dos de éstos cónyuges han obtenido la visa de sus respectivos padres, etc.

Por la línea familiar de don Francisco la situación ha sido casi la misma: él consiguió la visa de su padre y éste la de su esposa e hijos menores de edad, los que a su vez crecieron, se casaron y ayudaron a obtener las visas de otros familiares.

A partir de don Francisco, y en los 37 años que tiene de haber obtenido sus documentos, alrededor de 50 personas han podido conseguir la visa de residencia.

Caso 2: Elodio, de 21 años, se casó hace uno. Debido a que es el tercer hijo de una familia de 6, no tiene esperanzas de heredar la tierra que su padre tiene en el ejido.

Estudió dos años de la escuela elemental y apenas sabe leer y escribir. Desde los doce años trabaja en el jornal. Cuando se casó no abandonó la casa paterna sino que se llevó a su esposa a vivir con ellos. A los tres meses de casado decidió irse a probar suerte al Norte. Cuando en enero se empezaron a ir los migrantes, habló con su padrino acerca de sus deseos y éste accedió a que lo acompañara. Eladio carece de dinero y de visa por lo que se vió en la necesidad de obtener dinero de un prestamista de Tangancicuaro que le cobra 5% mensual, para poder pagarle a un coyote a fin de que lo pasara la frontera de Tijuana. Partieron en autobús a principios de febre-ro y después de 40 horas de viaje continuo, llegaron a la frontera. Una vez allí buscaron un coyote hasta encontrar a uno que por 400 dólares lo llevó hasta una terminal de autobu-ses en Los Angeles. Allí le indicó que autobús abordar y prosiguió su viaje hasta Salinas donde lo recibió su padrino y lo llevó a su casa en Watsonville. El padrino de Eladio no tiene casa propia en Watsonville sino que compró una pequeña casa móvil y renta un lote en las afueras de la ciudad para instalarla. Allí se quedó Eladio por dos semanas hasta que consiguió una casa de asistencia, no porque no estuviera a gusto con su padrino, sino porque le causaba disgusto tener que lavar su ropa y preparar comida, así que prefería pagar una habitación con comidas y "lonche" para llevar al trabajo. A los tres días de haber llegado a Watsonville por primera vez, Eladio obtuvo trabajo en el cultivo de la alcachofa, gra

cias a que su padrino conocía al mayordomo del rancho.

En general, las redes sociales funcionan de la manera descrita, es decir, como casa de asistencia, agencia de viajes, oficina de colocaciones y sala de terapia afectiva.

NOTAS

1. Gustavo Verduzco, Una ciudad agrícola: la trayectoria de la agricultura zamorana..., pp. 12-13.
2. Ibidem, p.13.
3. Ibidem, p. 23.
4. Mario Pérez Morales, El proceso de acumulación de capital..., p. 12.
5. Gustavo Verduzco, Una ciudad agrícola..., p. 14.
6. Ibidem, p. 14.
7. Ibidem, p. 32.
8. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia, Mich., (ASRAM), expediente Gómez Farías, legajo Dotación.
9. Cf. Mario Pérez, op. cit.
10. Ibidem.
11. Ibidem, p. 20.
12. Ibidem, p. 24.
13. Gustavo Verduzco, Crecimiento urbano y desarrollo regional..., pp. 11-12.
14. Cf. Gustavo Verduzco, Crecimiento urbano y desarrollo regional...; Gustavo López, La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacan...
15. Mercedes Carreras, Los mexicanos que devolvió la crisis..., pp. 124-125, 143.
16. No poseo datos al respecto de los envíos de dólares durante la vigencia del Programa Bracero para Gómez Farías, sin embargo se puede dar una idea de la magnitud de ésta con el siguiente dato: Richard B. Craig, op. cit., p. 17, afirma que entre 1954 y 1959 los braceros mexicanos remitieron al país mas de 200 millones de dólares.

17. Vernon M. Briggs, "La migración como fenómeno sociopolítico", en: Estudios Fronterizos..., ANUIES, pp. 249-250.
18. David S. North, "El tema de la migración en las relaciones entre México y Estados Unidos", en: Noel T. Osborn, et. al., El dilema de dos naciones..., p. 151.
19. Entrevistas: GLC/Manuel Fernández, 7-VIII-83; GLC/Ramón Duarte, 28-VIII-83, Tangancicuaro, Mich., ver también: Richard Mines, Developing a community tradition to the U.S...., p. 19.
20. Richard Mines, op. cit.
21. Digo que puede ser menos porque muchas de las familias que han migrado internamente lo han hecho a Tijuana y Mexicali a donde concurren para vivir, pero establecen sus relaciones laborales en los campos de California. Formalmente han migrado dentro de México, pero la selección del destino tiene que ver más con los Estados Unidos que con las oportunidades de trabajo que puedan encontrar en las ciudades fronterizas.
22. Se incluyen Watsonville (54.54%), San José (9.17%), Marysville (6.81%) y Delano, Wilmington y Oxnard con 2.27% cada uno.
23. Dentro de los migrantes indocumentados se cuentan tanto a los que carecen en absoluto de documentos cuanto aquellos que poseen un acta de nacimiento a nombre de otra persona o una "mica" falsificada, la cual dicho sea de paso, se puede conseguir en Zamora, hecha con papel oficial y sellado por el SIN, a un precio que va de 300 a 600 dólares (en enero de 1984).
24. Un coyote es la persona que en la frontera ayuda a pasar a los indocumentados por un precio por cabeza que va de acuerdo al lugar de destino del migrante, v. gr. a Los Angeles se cobran entre 350 y 500 dólares. El coyote en la frontera es a la vez visto como héroe y villano, pues si bien con su ayuda (paga da desde luego) muchos indocumentados logran pasar sin ser capturados por la patrulla fronteriza, la temible "migra", otros muchos han sido esquilmados y asaltados por los mismos coyotes.
25. Richard Mines, op. cit., pp. 37-39.

V. LOS AÑOS RECIENTES O CON EL SUSTENTO EN UN LADO
Y EL CORAZON EN OTRO

Hasta aquí hemos visto que en los últimos 35 años se han operado grandes y profundos cambios en la agricultura de la región como consecuencia de las orientaciones del mercado nacional y el impulso del Estado para la modernización de la agricultura. En particular el Distrito de Riego 61 ha llegado a ser un polo de economía próspera merced a los cambios estructurales operados para la introducción de cultivos comerciales.

En este sentido, algunas tesis sostienen que las ciudades modernas y las regiones de agricultura comercial atraen migrantes de ciudades menores y regiones de agricultura tradicional (1). En tanto otros autores argumentan que son precisamente las zonas de agricultura moderna y pujante las que expulsan población como resultado de la introducción de relaciones capitalistas en la agricultura (2).

Para el caso que nos ocupa, de alguna manera ambas cosas son ciertas. Como explicaba anteriormente, la introducción de cultivos comerciales en el Distrito de Riego, cuya característica es la baja capacidad de ser mecanizados y la intensidad de labores culturales que requieren, provocó un aumento en la demanda de mano de obra jornalera, lo que motivó

su encarecimiento. Aunado a éste problema, los campesinos de las zonas de temporal y los de las zonas irrigadas pero sin recursos monetarios (la mayoría) tuvieron que enfrentar las altas inversiones requeridas por los nuevos cultivos y su alto grado de riesgos.

Así, en los últimos años muchos campesinos han tenido que enfrentarse a un cálculo de costo-beneficio que anteriormente no se habían planteado. Es menos riesgoso rentar la parcela y con ese dinero financiar un viaje a los Estados Unidos, donde lo peor que puede pasar es una de las siguientes posibilidades: 1) si no tiene documentos para entrar al vecino país, que lo capture el Servicio de Inmigración y Naturalización y lo deporte, en cuyo caso volverá a pasar al día siguiente o cuantas veces sea necesario, o bien; 2) si posee documentos, que no encuentre trabajo, pero podrá cobrar el seguro de desempleo, recibir estampillas de comida o alguna otra prestación social del gobierno estadounidense. (3)

Sólo se quedará a trabajar de peón en la región en el peor y último de los casos, pues en una semana de trabajo en el Norte ganará 10.5 veces más que su salario semanal en Michoacán, calculado para el primer semestre de 1984.

Desde luego, ésto no explica por sí solo el fenómeno de la migración, ni tampoco las respuestas diferenciales

que se dan a los procesos de empobrecimiento de algunas regiones agrícolas donde han ocurrido cambios similares en los patrones de cultivos y en la constante presión demográfica.

Patrones de migración

Aunque éstos cambios agrícolas y demográficos no son suficientes para condicionar la migración, si explican el constante deterioro de las condiciones de vida de los ejidatarios y jornaleros afectados. Desde luego, aunado a ello está la crisis internacional, devaluaciones e inflación en nuestro país, la política económica actual del Estado sometida al Fondo Monetario Internacional, y demás etcéteras que no es mi intención discutir aquí pero que afectan la vida de todos los que vivimos en éste país.

En Gómez Farías se dan respuestas migratorias en atención a tres variables que intervienen en el proceso de toma de decisiones para lograr mantener a la familia y al propio pueblo en un nivel aceptable de consumo dentro de una dinámica que lleva al deterioro económico familiar, tanto a nivel local como nacional.

En un estudio comparativo de dos pueblos cercanos al lago de Pátzcuaro, Ina R. Dinerman (4) comprueba que las decisiones para migrar están dadas en función del tipo de familia (nuclear, extensa), de las relaciones de propiedad con

respecto a la tierra y del nivel de ingresos. Así, Huecorio, con predominio de la familia extensa (lo que permite sustituir el ingreso del migrante en tanto empiezan las remesas o reemplazarlo fácilmente en el trabajo de la parcela ejidal), con una gran flexibilidad en el uso de la tierra y en los derechos ejidales (lo que permite rentar o dar a medias), tiene, en comparación con Ihuatzio, una mayor tasa de emigración interna e internacional. En Ihuatzio la familia extensa le está dando su lugar a la familia nuclear, lo que provoca un menor nivel de ingresos; la tierra es una fuente muy importante del ingreso familiar, así como la producción de artesanía que se constituye en un suplemento al mismo y posibilita la entrada de los niños al mercado de trabajo.

Como puede observarse la migración a los Estados Unidos desde Gómez Farías es numerosa (ver cuadro 8). De las 110 familias encuestadas (en el pueblo hay 448 familias) 96 envían migrantes al Norte, esto es, el 87.27% del total de la muestra. Dinerman reporta el 80.95% para Huecorio y el 19.60% para Ihuatzio (5), debido a lo cual cabría suponer, si se atiende a la magnitud del fenómeno, que existen similitudes en el proceso de migración en Gómez Farías y en Huecorio. Sin embargo no las hay del todo. El peso que le da Dinerman a la existencia de la familia extensa en Huecorio como soporte de la migración y que no existe en Ihuatzio, tampoco la tiene Gómez Farías. Aquí la familia extensa ni siquiera está

en proceso de extinción como en Ihuatzio pues nunca ha sido funcional. Gómez Farías ha sido un pueblo mestizo vinculado a la producción agrícola desde su fundación en el siglo pasado, por lo que la familia nuclear ha sido más viable en esta zona de acceso limitado a la tierra tanto en época de la hacienda como en los años del ejido.

CUADRO 7
TIPO DE FAMILIA EN GOMEZ FARIAS

	Nuclear	Extensa	Total
Jornalero			
18-24	10		10
25-34	12		12
35-44	28	1	29
45-54	16		16
55 +	17	4	21
Campesino, ejidatario	9	2	11
Comerciante	1	1	2
Hogar	3		3
Otro	6		6
Σ	102	8	110

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

Dinerman encuentra, consecuentemente a la familia extensa, que el tamaño de la misma se correlaciona positivamente con la migración. En Gómez Farías no existe éste tipo de correlación; como se puede ver en el cuadro 9, se da el fenómeno de la migración tanto en las familias compuestas sólo por dos miembros como por aquellas que cuentan con ocho perso

CUADRO 8
TASAS DE MIGRACION A LOS ESTADOS UNIDOS
EN TRES ESTUDIOS DE CASO EN MICHOACAN a/

	Gómez Farías	Huecorio	Ihuatzio
A. Número de familias en la comunidad	448	169	511
B. Número de familias encuestadas	110	21	51
C. Número de migrantes a E.E.U.U. en la muestra	294	22	11
D. Número de familias encuestadas que <u>en</u> vían migrantes a E.E.U.U.	96 (87.27%) <u>b/</u>	17 (80.95%)	10 (19.60%)
E. Número total de viajes a E.E.U.U. en la muestra	302	38	34
F. Número de migrantes que reportan más de un viaje	87	14	7
G. Número de familias encuestadas con más de un migrante	43 (44.79%) <u>c/</u>	5 (29.41%)	0

a/ FUENTES: Para Huecorio e Ihuatzio 1970-1980, Ina R. Dinerman, "Migrants and Stay-at-Homes..."
Para Gómez Farías 1983, encuesta GF-2fam.

b/ Porcentaje de D con relación a B.

c/ Porcentaje de G con relación a D.

nas. Más aún, las más bajas frecuencias corresponden a las familias más numerosas.

CUADRO 9
TAMAÑO DE LA FAMILIA Y MIGRACION

Número de miembros de la familia	Familias migrantes	Familias no-migrantes	Total
2	18	2	20
3	6		6
4	9	4	13
5	9	4	13
6	5	2	7
7	13	2	15
8	14		14
9	10		10
10	5		5
11	3		3
12	3		3
13	0		0
14	0		0
15	1		1
Total	96	14	110

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

Vámonos al Norte, Juan

Hasta hace dos años muchos migrantes llevaban a sus familias con ellos, pero debido al enorme aumento que han sufrido los precios del transporte en nuestro país, a la mayor vigilancia del SIN y a los mayores riesgos que implica pasar como indocumentado, ésta tendencia ha disminuído. A una familia de cinco miembros mayores de doce años le cuesta aproximadamente 90 mil pesos viajar en autobús de Zamora a Watsonville (a precios de mayo de 1984) y sin pagar al "coyote". Sólo

lo quienes tienen visa y hacen el viaje en automóvil continúan llevando a la familia, lo cual por otra parte, lo ven muy ventajoso: los niños van a la escuela y aprenden inglés, los hijos mayores pueden trabajar y con ello aumentar los ingresos familiares, en tanto la esposa realiza los trabajos domésticos e incluso en ocasiones puede preparar antojitos michoacanos para vender a los demás paisanos, todo lo cual hace menos dura la estancia en California.

Noventa y seis familias reportan 302 viajes a los Estados Unidos lo que nos dá un promedio de 3.1 viajes por familia, lo que indica por lo menos una estrecha relación de la situación financiera familiar y la migración, pues esos viajes fueron realizados para trabajar en ese país.

CUADRO 10
FAMILIA Y MIGRACION

Familia	Total de familias encuestadas	Familias con más de un migrante	Familias con migrantes que reportan más de un viaje
Chica %	28	3 10.7	13 46.4
Mediana %	35	12 34.28	12 34.28
Grande %	47	28 59.57	28 59.5
Total %	110	43 39.0	53 46.1

FUENTE: Encuesta GF-2 fam.

La correlación que puede existir entre tamaño de la familia y migración es poco significativa. En la columna "Familias con más de un migrante" del cuadro anterior, tenemos que únicamente tres familias chicas tienen más de un migrante, pero me quedan fuera las familias de dos miembros y en las que migra sólo el cónyugue.

Por otra parte, si contrasto la columna "Familias con migrantes que reportan más de un viaje" con el número total de familias encuestadas tenemos que la diferencia entre familias grandes y chicas se reduce mucho.

Con ésto quiero decir que la migración se dá sin tener como condición el tamaño de la familia. Asimismo el lector puede darse cuenta de cuán dependiente se ha vuelto la mayoría de las familias del pueblo con respecto a la migración.

La migración en Gómez Farías se encuentra relacionada con el nivel de ingresos familiares que en un momento determinado puede posibilitar o no la ausencia de una persona de su unidad doméstica. Esto es, sugiero la hipótesis de que los eventos de migración y no migración tienen que ver con un cierto nivel de ingresos que tienen un límite mínimo y un máximo. Estos límites no lo expreso en el monto total de dinero que percibe una familia pues con mis datos no lo puedo definir, sin embargo, otorgándole puntos a lo que constituye el

equipamiento doméstico y a las demás posesiones familiares (puntaje escogido arbitrariamente, lo que se explica en un anexo), incluyendo tipo y calidad de tierras, he encontrado la evidencia que me hace suponer que los que rebasan un cierto nivel situado en 109 puntos o más tienden a migrar menos que aquellos que se sitúan entre 45 y 66 puntos (ver cuadro 11). Conforme se avanza en la acumulación de puntos también se avanza en la relación B/A que es el número de viajes a Estados Unidos por familia. Al llegar al límite superior cae bruscamente dicha relación. Como la encuesta se realizó en base a una muestra aleatoria no todos los casos que hay en el pueblo cayeron en el nivel inferior de puntos ni en el superior, sin embargo ésta tendencia de un límite inferior y otro superior a partir de los cuales es menos probable migrar, me lo confirma mi experiencia de trabajo de campo con observación participante en el pueblo. Por ejemplo, hay otras cuatro familias que conocí directamente que pueden caer en la categoría que corresponde a 109-130 puntos que no se incluyeron en la muestra y en las cuales ninguno de sus miembros tiene historia migratoria.

En el cuadro 11 es claro que el número de viajes va aumentando conforme aumenta el rango económico de la familia. Juntando los tres primeros rangos (1-64 puntos) se alcanzan como promedio 3.03 viajes, en tanto en el rango que va de 65 a 86 puntos el número de veces que se ha migrado es de 4.08.

Después de ésto empieza a declinar la incidencia de la migración hasta llegar a 1.5 viajes, lo que es una diferencias sustancial con respecto a los rangos anteriores.

CUADRO 11
RELACION RANGO ECONOMICO FAMILIAR ASIGNADO a/
Y NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS
1970-1983

Rango económico	A Numero de familias	B Viajes a E.E.U.U.	B/A Viajes por fam.
1-22	21	73	3.4
23-44	25	65	2.6
45-64	31	97	3.1
65-86	12	49	4.08
87-108	5	15	3.0
109-130	2	3	1.5
Total	96	302	

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

a/ En la encuesta se preguntó acerca de las posesiones familiares y el equipamiento de la vivienda; a cada ítem se le asignó una puntuación arbitraria, sumados cada uno y divididos en grupos se colocó cada familia en lo que llamo rango económico familiar asignado.

Estos datos confirman lo encontrado en otros estudios sobre migración a los Estados Unidos (6) según los cuales los más pobres y los más ricos, tienden a migrar menos que las capas intermedias de la sociedad.

Adelanto aquí que lo que sucede en Gómez Farías es que una vez que se ha migrado, y con ello obtenido algunos bienes y un mejoramiento en el equipamiento de la vivienda y

de las finanzas familiares, la gente desea seguir migrando para obtener más, necesita otros enseres, quiere conseguir algo en especial; es decir, se fija objetivos específicos que piensa que sólo logrará yendo a trabajar a Estados Unidos. He conocido a un joven agricultor de la región que un año fue a California para ahorrar y comprar una camioneta; se regresó dos años más para comprar un tractor; después volvió para comprar un par de sembradoras; y así ha estado obteniendo implementos agrícolas y mejorando su casa con los ingresos de su trabajo migratorio en los Estados Unidos. Me ha dicho, y dice bien, que de no ir al Norte, jamás hubiera podido obtener, con un trabajo asalariado en México, lo que ahora posee.

Los migrantes de Gómez Farías proceden de todas las categorías ocupacionales, aunque desde luego, habría que introducir matices y características propias a cada una. El fenómeno migratorio tiene que ver con el 52% de los jefes de familia del pueblo y si sumamos también a los hijos y otros parientes involucrados en esto, el porcentaje llega al 87% de todas las familias. Los datos y cifras que mencionaré a continuación se elaboraron a partir de la información recabada en la encuesta GF-2fam y se refieren exclusivamente a los jefes de familia.

Gómez Farías es un pueblo rural donde aproximadamente el 62% de los jefes de familia no tienen tierra y se dedi-

can al jornal en los campos del ejido, del valle de Guadalupe y del valle de Zamora. La mayoría de los jornaleros se en encuentran entre 17 y 41 años de edad, por lo que es muy probable que se trate de hijos y nietos de ejidatarios, es decir, trabajadores del campo sin tierra y seguramente que la mayoría no tiene la esperanza de heredar algún día la del padre, pues ésta sólo le tocará a uno de los cinco hijos que en promedio tienen las familias en el pueblo. Ante ésto el resto de los hijos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como peones que a lo sumo recibirán el salario mínimo por par te de sus empleadores, que puede ser algún ejidatario, la esposa de algún ejidatario que está en Estados Unidos y que con los dólares que envía compra, entre otras cosas, fuerza de trabajo, o un agricultor de Zamora, Jacona o Tangancicuaro. Asimismo, en un momento dado el jornalero puede tener suerte y conseguir un predio para trabajarlo a medias, usualmente con trabajo familiar, por lo cual se sentirá contento, ya que la mediería es percibida como un trabajo menos explotado que el andar de jornalero.

De cualquier forma, un poco más de la mitad del flu jo migratorio de los jefes de familia, está compuesto por jo rnaleros. El 57.21% de los que van al Norte pertenecen a ésta categoría, la cual ha visto deteriorarse alarmanamente su ni vel de vida lo que se refleja, por ejemplo, en que su dieta diaria consiste exclusivamente de arroz o papa, frijol y tor-

tillas. También han reducido la frecuencia de los viajes al mercado de Tangancícuaro, a no ser que se vaya a vender algún animal u otro producto. Por ésto, cuando hay recolección de fresa en los campos cercanos o posibilidad de pepena de los sobrantes de la cosecha, toda la familia del jornalero hace estos trabajos porque les permite un momento de alivio en su situación, sobre todo en ausencia del jefe.

Los ejidatarios también se van mucho pues del número total de miembros del ejido el 60% viaja continuamente a los Estados Unidos en busca de trabajo. Del flujo total de jefes de familia migrantes los ejidatarios representan el 37.71%.

Relacionando la cantidad y la calidad de la tierra que poseen los ejidatarios de mi encuesta con el número de viajes a los Estados Unidos tanto de ellos como de sus hijos, tenemos algo que por principio puede sorprendernos: resulta que migran más quienes poseen tierras de riego que los que tienen tierras temporaleras. Aún más, hay más viajes a medida que se tienen más hectáreas, aunque por las evidencias que he recogido en la encuesta, por observación y entrevistas en el pueblo, puedo suponer que existe un límite superior a partir del cual se deja de viajar, el que quizá se encuentre por arriba de las 10 hectáreas de riego.

Para el caso del riego tenemos que los jefes de familia reportan 0.95 viajes, en tanto los de temporal realizaron 0.71 viajes por jefe. A la propiedad la dividí según su tamaño en chica (1-3 hectáreas), mediana (4-6 hectáreas) y grande (7-10 hectáreas). Puesto así, el número de viajes aumenta, en terrenos de riego, mientras más propiedad se tiene; los jefes de familia realizaron 0.5, 1.14 y 4.2 viajes según que su propiedad fuera chica, mediana o grande, en ese orden.

En cuanto a los hijos la situación es similar a lo anterior. Las familias con tierras de riego envían a una proporción mayor de sus hijos a trabajar al Norte; es decir, de todos los hijos cuyos padres poseen tierra de riego, el 42.7% tienen alguna experiencia migratoria. En cambio, las familias con terrenos de temporal envían sólo el 5.7% de sus hijos. He encontrado que en Gómez Farías hay más hijos que ayudan a sus padres en el trabajo de las tierras de temporal que en las familias que tienen tierras de riego, y quizá ésta necesidad laboral sea una causa de las más bajas frecuencias de hijos enviados a los Estados Unidos, desde luego que sin olvidar las menores posibilidades económicas de invertir en un viaje a California.

CUADRO 12
CALIDAD, CANTIDAD DE TIERRA
Y MIGRACION

	Tamaño del predio			Total
	Chico (1-3 has.)	Mediano (4-6 has.)	Grande (7-10 has.)	
<u>RIEGO</u>				
No de jefes de familia	32	7	4	43
Viajes <u>a</u> /	16	8	17	41
Viajes por jefe de familia	0.5	1.14	4.2	0.95
No. aproximado de hijos	160	35	20	215
No. de hijos enviados a EE.UU.	52 (32.5%)	29 (82.8%)	11 (55%)	92 (42.7%)
<u>TEMPORAL</u>				
No. de jefes de familia	6	1		7
Viajes	5			5
Viajes por jefe de familia	0.83			0.7
No. aproximado de hijos	30	5		35
No. de hijos enviados a EE.UU.	1 (3.3%)	1 (20%)		2 (5.7%)

FUENTE: Encuesta GF-3up.

a/ Redondeo de las medias aritméticas de los viajes reportados por los jefes de familia.

Algunos ejidatarios (junto con pequeños propietarios) han adquirido tierras por compra de derechos ejidales o de escrituras privadas, la mayoría de los casos con dólares, por lo que resultan ser un caso particularmente interesante. Por derechos de escrituras estos agricultores poseen entre 4 y 13 hectáreas, aunque por renta pueden tener muchas más. Entre 1970 y 1983 las personas que tienen entre 4 y 9 hectáreas de riego hicieron 25 viajes al Norte (2.5 viajes por persona) y enviaron a 40 de sus hijos, lo que resulta comparativamente mayor con respecto a quienes poseen de 1 a 3 hectáreas, pues en términos relativos los primeros enviaron 4 hijos por familia en tanto los últimos fueron 1.6 por familia, desde luego, sólo para el caso de los hijos solteros viviendo en la casa paterna. Las familias que tienen más de 10 hectáreas casi no migran, y aunque no cayeron muchos casos de éste tipo en la muestra, los datos los complementé con entrevistas a estas familias.

Esto que estoy exponiendo parece confirmar lo que otras investigaciones han econtrado recientemente, en particular Kenneth Roberts (7) quien indagó en cuatro zonas del país muy diversas entre sí, como son el bajo guanajuatense, la zona de Valsequillo, Puebla, la huasteca potosina y la Mixteca Baja. Roberts sugiere que hay una correlación positiva entre la agricultura comercial que requiere una inversión alta en cuanto a insumos y que tiene una productividad alta y la exis

tencia de flujos migratorios. Particularmente para el caso del bajío guanajuatense Roberts señala que la migración es más alta entre los agricultores que tienen las tierras de riego y entre ellos, los que poseen más cantidad de tierra. Por ejemplo, encontró que quienes poseen doce o más hectáreas de riego trabajan el 80% de su tiempo (expresado en días/hombre) fuera de su predio pero sólo reciben el 6% de sus ingresos de éste tipo de trabajo, el resto de sus ingresos (94%) provienen de su propio predio; en cambio los agricultores con tierras de temporal obtenían el 61% de sus ingresos del trabajo fuera de su predio en el que invertían el 46% de su tiempo laborable.

A primera vista pareciera ser incongruente lo que sucede en Gómez Farías: resulta que quienes se encuentran por abajo de los que tienen mucho pero por arriba de los que tienen menos, migran más que éstos últimos que al tener más necesidad económica debieran también migrar más. Desde luego, es incongruente. Pero la realidad es muy diversa y contradictoria. Me explico.

Debido a que la migración a Estados Unidos requiere de una inversión cada día más fuerte (300-350 dólares), los más pobres tienen menos capacidad económica para hacerla. No digo que no migren sino que lo hacen con menos frecuencia, y este evento está en función de sus ingresos que pueden ser

afectados para bien o para mal, por años de buen temporal, incremento en los precios de sus productos, posibilidad de ahorro o de algún préstamo, sequía, desplome de los precios, o por alguna contingencia familiar. Las familias que tienen más dinero tienden a migrar menos pues tienen las posibilidades alternativas de rentar o comprar parcelas e invertir en la agricultura comercial en lugar de invertir en la migración ya que en un momento dado ambos son un albur al cual hay que apostar. Y en igualdad de condiciones es un hecho que la gente básicamente no desea moverse geográficamente. Un caso excepcional es el de una familia inicialmente vinculada al comercio de materiales para construcción y después a la migración de todos sus miembros. Actualmente cinco de los once ya no migran, pero con los dólares que han traído mejoraron su situación y usufructúan, además de las dos hectáreas de riego que poseen en ejido, otras 20 hectáreas de riego para el cultivo del trigo con su propia maquinaria. Su actividad comercial les permitió invertir en la migración y con los ingresos de ésta pudieron comprar y rentar tierras y adquirir maquinaria, parte de la cual trajeron de California. Es uno de los pocos casos en que los dólares han servido para invertirlos productivamente y acumular capital, cosa muy distinto a lo que ocurre en Zapatero, Jal., donde se dá la migración de lo que los autores llaman migrantes con mentalidad empresarial (8).

Poseer una parcela no es impedimento para que la gente salga del pueblo. La tierra puede quedar a cargo de la esposa, de algún hijo, a medias con un pariente o amigo o rentarla a una persona del pueblo o de la región. Esta flexibilidad en la posesión de la tierra la permite el hecho de que casi tres cuartas partes de los miembros del Comisariado Ejidal tienen en su historia laboral por lo menos un viaje a Estados Unidos. De hecho los dos últimos presidentes del Comisariado han sido migrantes con visa, y actualmente reciben pensión de jubilación del gobierno norteamericano.

Junto con la relación de propiedad a la tierra y el nivel de ingresos, la otra variable que le dá las características al proceso de migración en Gómez Farfías, es el acceso a la red social que le sirve de soporte. Cualquiera que tenga la posibilidad de acceder a esa red, aún los más pobres, tienen también la posibilidad de ir a trabajar a los Estados Unidos. La red le proporcionará dinero en préstamo, aventón, compañía en el viaje, consejos prácticos para evitar a la "migración", hospedaje, reducción de los costos psicológicos del traslado, alimentación de acuerdo a sus costumbres y lo más importante, trabajo.

Históricamente, la mayoría de los migrantes han ido a Watsonville (ver cuadro 13) o a otros lugares relativamente cercanos a la Bahía de San Francisco (Sta. Cruz, Castroville,

Stockton, etc.). Pero a partir de la terminación del Programa Bracero, una parte empezó a desplazarse de las poblaciones rurales a ciudades más grandes y consecuentemente de labores agrícolas a los trabajos urbanos. No obstante ser apenas una débil tendencia cada vez más gente opta por ir a refugiarse en las ciudades debido a que por una parte si son indocumentados tienen más posibilidades de ocultarse y pasar desapercibidos, y por otro tienen oportunidad de obtener un empleo urbano, usualmente mejor pagado.

Además debido a la creciente mecanización de los cultivos en Estados Unidos, las oportunidades de empleo se han reducido. Cada vez son menos los cultivos que requieren una fuerza de trabajo intensiva debido al uso de maquinaria y cada vez más los trabajadores agrícolas migrantes que tienen que refugiarse en los cultivos de fresa, alcachofa, frutales y otros que por el momento la tecnología casi no ha tocado. En el cuadro 14 puede apreciarse claramente como se ha reducido el empleo de fuerza de trabajo en el cultivo del tomate en dos ciudades cercanas a Watsonville.

Si la tendencia a migrar a ciudades mayores continúa por algunos años, seguramente habrá cambios en las características que actualmente tiene la migración en Gómez Farfías. La primera consecuencia será el asentamiento permanente de los trabajadores migrantes en el Norte. Actualmente el

CUADRO 13
LUGAR DE DESTINO DE LOS MIGRANTES
DE GOMEZ FARIAS

	1983 1973	1972 1963	1962 1953	1952 y antes	Total
Watsonville, Ca.	177	29	9	2	217
San José, Ca.	19	4	4		27
Marysville, Ca.		2	1		3
Santa Cruz, Ca.		1		1	2
Castroville, Ca.	2				2
Oxnard, Ca.	1				1
Sacramento, Ca.				1	1
Stockton, Ca.	2	1			3
Chicago, Ill.	12	2	1		15
Los Angeles, Ca.	4	3			7
San Diego, Ca.				1	1
Riverside, Ca.				2	2
Valle Imperial, Ca.	1	1		1	3
Washington	3	1			4
Long Island				1	1
Arizona				1	1
Nevada		3			3
Texas	6	1		1	8
Total	227	48	15	11	301

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

CUADRO 14
EMPLEO DE FUERZA DE TRABAJO POR ACRE EN
LA COSECHA DE TOMATE EN AÑOS SELECCIONADOS

AÑO	CONDADO	
	YOLO	SAN JOAQUIN
1951	.27	.31
1955	.35	.35
1960	.30	.30
1965	.26	.28
1966	.23	.17
1967	.13	.17
1968	.10	.15
1969	.12	.16
1970	.10	.14

FUENTE: California Employment Development Department,
1971. (9)

promedio de estancia en los pueblos rurales norteamericanos de los migrantes gomeños es de 10 meses en tanto que en las ciudades grandes (Los Angeles, Chicago) es de 25 meses. Al hacerse más urbana la migración y al prolongarse las estadías es probable que más gente emigre de Gómez Farías a fin de reunirse con sus familiares con lo cual se reducirán las remesas y la construcción de casas. Seguramente no detendría la migración de nuevos trabajadores, pues las redes sociales seguirían funcionando, aunque de manera un poco distinta, y seguirían siendo el soporte de la migración, como lo comprueba Mines en su trabajo sobre Las Animas, Zacatecas (10).

Los que se van

En la comunidad que es el objeto del presente estudio he encontrado que el 79.8% de los migrantes son hombres que al momento de su primer viaje a los Estados Unidos tenían entre 15 y 29 años de edad (el 69% de todos los migrantes caen dentro de ésta categoría de edad) y durante el segundo viaje el 76% se hallaba entre 20 y 44 años, lo que indica que la mayor parte de la población económicamente activa y la más productiva va a vender su fuerza de trabajo al capital agroindustrial de California, sin ningún costo para el mismo ni en cuanto a reproducción ni tampoco de mantenimiento en tanto llega a su madurez. Desde luego fuera de estos límites hay jóvenes con doce o catorce años que actualmente están yendo a los Estados Unidos a trabajar, así como también personas mayo

res (50-60 años) que continúan viajando al Norte en espera de obtener pronto su jubilación.

Las mujeres constituyen el 20.2% del total del flujo migratorio, la mayoría de las cuales va explícitamente a trabajar, principalmente en el campo. Sólo el 27.11% de ellas van acompañando a los hombres de la familia y a ocuparse de los trabajos domésticos. Creo que ésta es una particularidad muy importante de la migración en Gómez Farías y que muchas regiones expulsoras de trabajadores no poseen. La ayuda de la mujer en los ingresos familiares no es algo fuera de lo común en muchas zonas de nuestro país, tanto en el trabajo de artesanía como en el comercio e incluso en las labores de la parcela, pero lo que ya no es tan ordinario es que viaje a miles de kilómetros de su casa para trabajar al igual que su esposo o padre e incluso ganar lo mismo que ellos.

Esta tendencia a la mayor participación de la mujer en los ingresos familiares a través del trabajo migratorio - y que algunos viejos del pueblo reprueban tajantemente -, se empezó a dar a raíz de la devaluación del peso en 1976. Los hombres que están involucrados en ésta dinámica argumentan que con la participación del mayor número posible de miembros de la familia en los ingresos es mayor también su capacidad de ahorro, sobre todo a partir de la devaluación ya que "les rinden más los dólares" lo que les permite mejorar a más

corto plazo el nivel socioeconómico de la familia.

El cuadro siguiente nos dice que más de la mitad de los migrantes son personas sin tierra, usualmente hijos y nietos de ejidatarios que se dedican a trabajar como jornaleros agrícolas. De los propietarios de parcela incluidos en la muestra de la encuesta GF-3up, el 20% reportan no tener ningún tipo de experiencia migratoria y la mayoría corresponde a quienes poseen terrenos de temporal (ver cuadro 12).

CUADRO 15
PERSONAS QUE REPORTAN UNO O MAS
VIAJES A EE.UU. SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL

	Por lo menos una vez	Dos veces o más	No informan	No se aplica
JORNALEROS				
18-24	7	5	2	1
25-34	9	7	3	1
35-44	48	16		3
45-54	39	18	2	3
55 -	51	24	4	3
Sub-total	154	70	11	11
CAMPESINO	39	62		2
COMERCIANTE	4	3		1
HOGAR	2		2	
OTRO	7	1	1	1
Total	206	136	14	15

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

Dentro del rubro "otro" se encuentran estudiantes de secundaria y preparatoria, dos profesores y algunos desempleados.

Sin embargo, analizando con más detalle lo que nos dice el cuadro 15, podemos ver algunas diferencias sustanciales. El cuadro 16 ha sido elaborado con los mismos datos del cuadro anterior, pero nos brinda nueva y más sustanciosa información.

CUADRO 16
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE REPORTAN UNO O MAS
VIAJES A EE.UU. SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL

	Cantidad	Por lo menos una vez %	Dos veces o más %
Jornaleros	224	68.75	31.25
Campeñinos	101	38.6	61.4
Comerciantes	7	57.0	43.0

FUENTE: GF-2fam.

Estos datos nos muestran que los jornaleros tienden en su mayoría a ir a EE.UU. sólo una vez, en tanto que los campesinos viajan más veces, es decir, se encuentran más involucrados en la migración que los jornaleros, lo que viene a ser congruente con lo hasta aquí expuesto.

La mayoría de los migrantes (90%) se dedican a las labores agrícolas asalariadas en los campos de California, particularmente en Pajaro Valley y Watsonville, cerca de San Francisco, en donde se cultiva fresa, uva, manzana, champiñon y alcachofa. Algunos se emplean, sobre todo mujeres, en las

empacadoras de estos productos y en viveros. El restante 10% se reparte entre trabajadores de ferrocarril, soldadores, músicos, albañiles, tapiceros y otros servicios.

En algunos estudios sobre migración se ha encontrado que el grado de escolaridad alcanzado se relaciona positivamente con una mayor probabilidad de emigrar (11), en un proceso que se lleva de las zonas rurales y ciudades menores a su población más joven, más productiva y mejor educada.

Indudablemente de Gómez Farías también salen las gentes en su edad más productiva (7 de cada 10 salen por primera vez entre los 15 y los 29 años de edad), pero no se puede afirmar que el flujo migratorio se lleve a los mejor educados (12). Mis datos me muestran que no hay una diferencia significativa en el grado de escolaridad de las personas que emigran y las que permanecen en el pueblo. En general el nivel es bajo, puesto que el 53.76% de los jefes de familia que migran tienen entre 0 y 2 ($\bar{x}=2.77$) años de instrucción, en tanto que el promedio de escolaridad entre los jefes de familia que se quedan en Gómez Farías es de 2.57 años.

Donde se aprecia un claro aumento en cuanto a escolaridad es en los hijos. Particularmente entre los hijos de los trabajadores migrantes el promedio de años estudiado fue 3.51 en tanto el de sus padres resultó ser de 2.77 . Lo que

sucede es que hay una tendencia a valorar positivamente la educación en Gómez Farfías, por lo cual las nuevas generaciones han visto un creciente interés en su instrucción por parte de sus padres. Hasta hace algunos años era marcada la indiferencia con que los progenitores atendían la educación de sus hijos. Pero hoy los mayores opinan que la preparación escolar es sumamente importante en nuestros días para que en un futuro sus hijos logren ser algo más de lo que han sido ellos. "Yo les digo a mis hijos - me decía un migrante de Gómez Farfías - que estudien duro pa' que'l día de mañana no anden dejando sus riñones en los 'files' del Norte como lo hice yo".

Al respecto es interesante señalar que el 21% de los entrevistados manifestaron que preferían que sus hijos se educaran en escuelas de Estados Unidos debido a que ésto podía aumentar sus posibilidades de obtener un trabajo mejor pagado en un centro urbano norteamericano cuando les llegue la necesidad de ir a buscar trabajo en ese país.

Tipos de migración

La tipología de la migración que considero para este trabajo es elaborada a partir del trabajo de Nancie L. Sollien de González presentado en American Anthropologist (13), aunque un poco modificado para el caso de Gómez Farfías.

Solien identifica cinco tipos de migración que denomina a) estacional (seasonal migration), b) temporal no estacional (temporary, nonseasonal migration), c) recurrente (recurrent migration), d) continua (continuous migration) y finalmente, e) permanente (permanent removal). Enseguida las caracterizo brevemente.

La migración estacional la forman aquellos trabajadores que viajan una vez al año hacia áreas que necesitan una gran cantidad de mano de obra temporal para levantar las cosechas, y una vez pasadas éstas regresan a su lugar de origen. Los migrantes pueden viajar solos, con parte de la familia, o con toda ella completa.

La migración temporal no estacional está más difundida y los migrantes rara vez viajan con la familia y muchos de ellos son adultos jóvenes y solteros. Entre las razones para migrar en ésta categoría, encontramos el deseo de aventura, una necesidad financiera que deba cubrirse de emergencia, o el deseo de un consumo conspicuo de bienes manufacturados especialmente valiosos para su propia cultura. Debido a que el trabajador busca un objetivo inmediato a satisfacer a este tipo de trabajo se le ha llamado también "target labor" (no se como traducirlo, tal vez "trabajo por objetivos"). Típicamente ésta migración ocurre una vez en la vida laboral de un individuo, aunque el logro de un objetivo puede crear la nece

sidad de satisfacer otro relacionado con el primero, por ejemplo, una persona que con la migración a Estados Unidos logró comprar un automóvil que habilitó como taxi, pensaba ir nuevamente a trabajar al Norte para comprar refacciones (14). Según Solien la evidencia de datos sugiere que la organización familiar no es afectada por este tipo de migración aunque para el pueblo el no haber disponible suficiente mano de obra puede significar una ruptura de las actividades que constituyen la forma habitual de vida, pero por otra parte, se constituye una fuente adicional de recursos.

El tercer tipo de migración es la recurrente que se puede ver como una migración temporal no estacional pero más intensa, en el sentido de que el trabajador pasa la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad y regresa a ella tan frecuentemente como puede, especialmente para las fiestas del pueblo, ceremonias, rituales y crisis familiares. Tal parece que ésta migración no es funcional con la familia nuclear, excepto cuando la familia acompaña al migrante. Esto es así debido a que la familia sólo puede mantenerse y subsistir si se relaciona con otros parientes, debido a la larga ausencia del trabajador.

El otro tipo de migración es la que Solien denomina continua y se caracteriza por que toda la familia (usualmente nuclear) viaja junta de un empleo a otro, siguiendo las esta-

ciones de los cultivos y sin establecerse nunca en un sitio. Por esto no hay relaciones con otras organizaciones suprafamiliares.

El último tipo de migración es la permanente (permanent removal) que incluye a los trabajadores (y generalmente sus familias) que han mudado definitivamente su residencia a otras áreas geográficas que ofrecen ventajas diferenciales, sobre todo en cuanto a empleo. Este tipo de migración es muy frecuente pues ya forma parte de los procesos de industrialización y urbanización en el mundo.

Para el caso de Gómez Farías propongo tres tipos de migración: a) temporal por objetivos o de "lanzadera" según Richard Mines (shuttle migration), b) indefinida y c) definitiva.

a) Migración temporal por objetivos. En este tipo de migración, el trabajador va, hace su trabajo y se regresa; su estancia está definida por el ciclo biológico de los cultivos en que trabaja. Puede incluir o no a la familia en el viaje y su regreso al pueblo es regular y en fechas más o menos determinadas. Solien afirma que los tres primeros tipos de migración que ella propone son funcionales a la familia extensa y no a la nuclear, pues ésto hace posible el sostenimiento material de la familia, pero como acabamos de exponer

cuando mencioné el caso que nos presenta Ina Dinerman, en Gómez Farías la familia nuclear es predominante, a despecho de que lo contrario sea económicamente más lógico. En mi caso la familia nuclear puede subsistir por préstamos usurarios, por intereses que brindan posibles inversiones bancarias, por renta de la parcela, por ventas periódicas de animales (15), por la pepena de productos agrícolas una vez recogida la cosecha, o por remesas enviadas de Estados Unidos. El migrante no es percibido como ausente definitivo, sino como miembro de la comunidad, se sabe que vendrá en un tiempo más o menos establecido y se hacen planes para ello; incluso su ausencia física no es impedimento para realizar algunos tratos de negocios con la gente que permanece en el pueblo. El número de viajes a los Estados Unidos puede variar desde uno hasta más de treinta en toda su vida laboral dependiendo de la vigencia de las variables mencionadas anteriormente, pero también de los objetivos personales que se buscan cumplir. Es decir, puede ser que se justifique la migración con la necesidad de comprar un lote urbano, al siguiente año se partirá para hechar los cimientos, y así por muchos años en los que se incluye el mobiliario de la casa, alguna inversión bancaria, la compra de un bien manufacturado o algún otro consumo conspicuo.

b) Migración indefinida. Un problema con las tipologías de migración es discurrir los límites de la pertinencia

cia para clasificar una estadía en otro lugar diferente al de origen. Cuatro, cinco o diez años sin regresar al pueblo ¿pueden ser vistos como migración definitiva? Creo que los planes de los propios migrantes es la única respuesta. La ausencia indefinida implica que el migrante se encuentra en Estados Unidos por más de dos años y no se sabe específicamente cuando se regresará, no obstante existe el deseo tanto del migrante como de los familiares, de que el primero regrese a vivir al pueblo una vez llegada una etapa biológica en la cual el migrante habrá llegado al fin de su vida laboral. Durante la ausencia no necesariamente se pierde el contacto con el pueblo de origen, ya sea por correo a través de los familiares que se quedaron, de los paisanos migrantes que se encuentran en la dinámica de la migración temporal por objetivos, e incluso con visitas esporádicas más o menos cortas y que se identifican con el período de vacaciones. La diferencia entre el tipo anterior y el que sigue, con respecto a la ausencia indefinida, es que el migrante prácticamente ha hecho su vida en otro lugar diferente al pueblo de origen pero tiene la persistente intención de regresar al mismo, intención que usualmente materializa con la construcción de una casa, llamada por ellos mismos, "casa de campo". Aunque algunas personas mayores sí regresan a vivir al pueblo, o como ellos dicen "a morir al terruño", éste tipo de migración es comunmente un estadio de transición entre la migración temporal y la permanente.

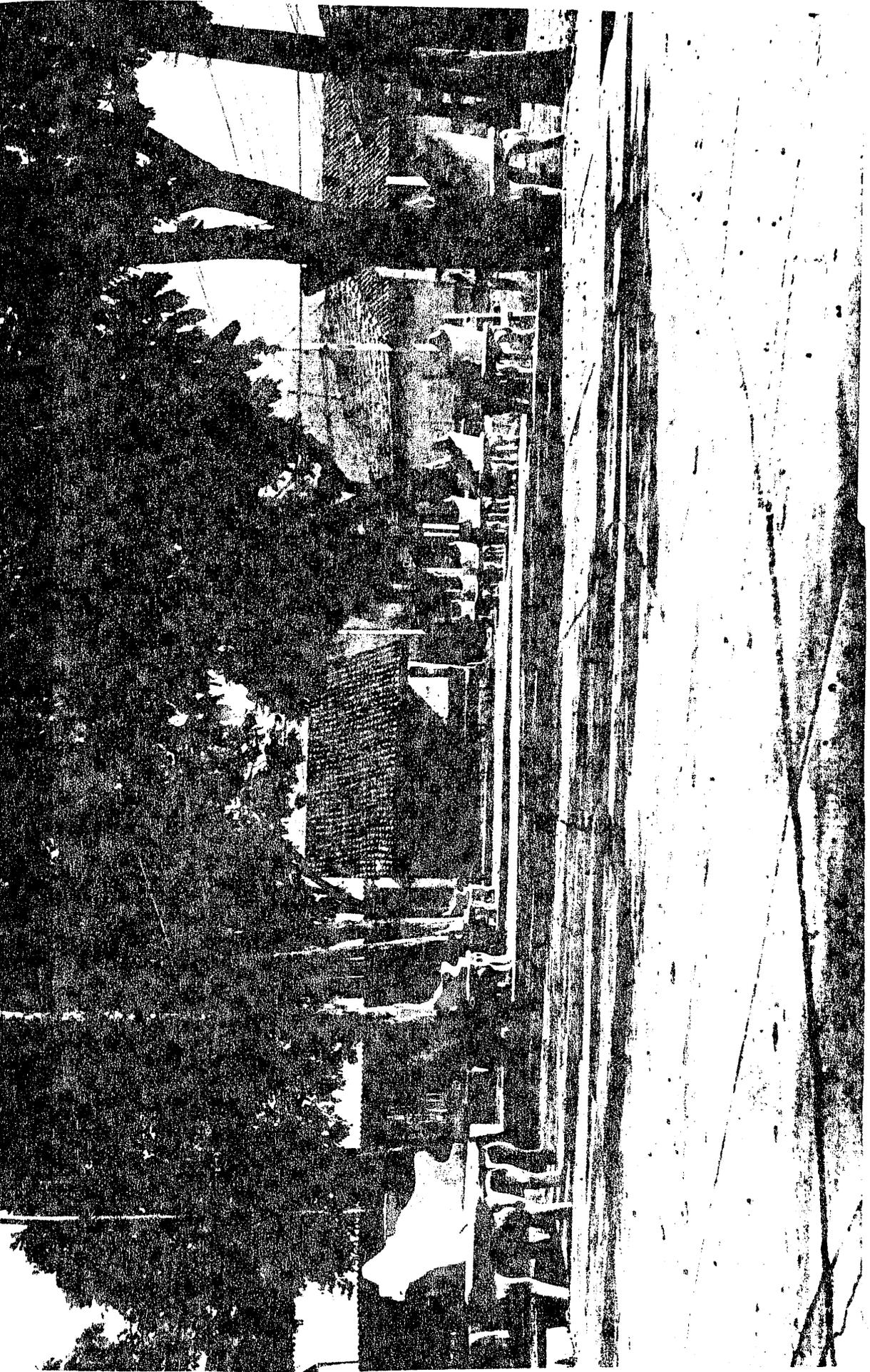
c) Migración definitiva. Cuando el migrante no tiene la intención de regresar al pueblo y en el mismo se sabe ésto, estamos hablando de migración definitiva.

De todas las familias que se han establecido permanentemente fuera del pueblo (96 desde la década de los 30) poco más de la mitad (52 familias) se han quedado en el país y los 44 restantes viven en los Estados Unidos. De todas las familias que permanecen en México el 65.3% viven en la cabecera municipal (Tangancícuaro) o en la cercana ciudad de Zamora, el 30.8% radican en Tijuana y Mexicali y sólo dos familias se encuentran en Guadalajara. Probablemente los que viven en la frontera tienen que ver con la migración a Estados Unidos pues es común, sobre todo en Mexicali, que los migrantes vivan en la frontera mexicana y todos los días entren a trabajar a los campos de California; por ésto sólo formalmente los incluyo entre los que han migrado dentro de México, aunque realmente su relación económica y laboral se establezca con los Estados Unidos. Si los excluyo de la migración interna, tenemos que ésta viene a ser del 37.5% contra 62.5% de migrantes definitivos relacionados con Norteamérica. Considerando lo anterior, tenemos que la migración interna es realmente poco importante en el pueblo y en ningún caso hay la dependencia que existe con respecto a la migración a Estados Unidos.

En Gómez Farías se dan los tres tipos de migración que acabo de señalar, con la característica que es masivamente internacional y temporal por objetivos. Sólo como aclaración agregó que estos tipos de migración son mutuamente excluyentes para un mismo individuo en un tiempo determinado y que una familia puede ser incluida en los tres tipos de migración. Esto es, una familia puede tener miembros que migren temporalmente, otros que estén ausentes indefinidamente y algunos más que se hayan separado geográficamente en definitiva de la familia, o cualquier otra combinación de estos tipos.

Los que se quedan o el solar de los aburridos

Muchos de los que se quedan son antiguos migrantes que debido a su edad han decidido permanecer en el pueblo. Algunos reciben pensión por vejez del gobierno de Estados Unidos, un dinero que ellos con anterioridad le habían dado al mismo gobierno a través de sus obligaciones fiscales que, dicho sea de paso, en general los migrantes cumplen cabalmente. Desde luego no se retiran de la vida productiva, alguno compró vacas y se encarga de ellas, otro compró tierras y las sumó a las que ya tenía en ejido, algún otro renta la tierra de los que están en el Norte, otro más estableció una pequeña tienda de abarrotes. El resto de los hombres se dedican al jornal, a atender sus tierras y alguno que otro obtiene su sustento de los servicios.



La Plaza de Gómez Farías,
Mich. un domingo por la
tarde.

Pero he dicho mal, debí decir las que se quedan por que aún y cuando las mujeres participan en el flujo migratorio el volumen de ellas es significativamente inferior al de los hombres. Sobre todo actualmente que está presente la tendencia a no involucrar a toda la familia en el viaje a Estados Unidos como señalaba anteriormente.

Como es tradicional, el objeto de actividad de las que se quedan es la casa; de la mañana a la tarde la atención al hogar, a la puesta del sol el tejido. Pero no es todo. También está la preocupación y la angustia por la falta de noticias sobre la suerte del marido, porque el cheque no ha llegado y se tendrá que matar al puerco ya cebado o por la posible infidelidad conyugal del esposo. Cuando se viene la cosecha de fresa muchas mujeres participan en el jornal, pero sólo en las tierras cercanas, prefieren no salir en las cuadrillas que van a Tangancícuaro o el valle de Zamora.

Impacto de la migración en la vida del pueblo

En contra de lo que se pudiera suponer la migración no desliga al migrante de su pueblo ni de su unidad familiar. Por el contrario, tiene un papel reforzador de éstas ligas, puesto que es percibida como una estrategia que permite que la propia familia, y el pueblo en general, puedan seguir subsistiendo, sobre todo en las actuales condiciones de crisis e inflación.

Los dólares que se reciben en Gómez Farías de los trabajadores que están en Norteamérica, son de suma importancia. Las entrevistas hechas a migrantes o esposas de los mismos revelan que los primeros remiten mensualmente entre 80 y 300 dólares, dependiendo de los deseos y gastos del migrante, de la necesidad familiar y de la cantidad de trabajo que haya en la región de destino. Debido a ésto último los ingresos pueden variar: después de la siembra, en la temporada de menos trabajo, en la limpia y el desahije el migrante puede trabajar unicamente cuatro o cinco horas ganando un promedio de doce dólares diarios. No obstante, en la oficina local de Telégrafos Nacionales se manejan entre 20 y 25 millones de pesos mensualmente de dinero remitido desde California; pero la mayoría de las remesas se envían por correo en la forma de cheques y órdenes de pago (money orders) los cuales son fácilmente cambiados por pesos con algún prestamista, en varios comercios de Tangancícuaro o en los bancos.

Desde luego que muchos de los migrantes, aparte de los recursos que envían a México, todavía tienen alguna capacidad de ahorro (ver cuadro 17) y pueden traer consigo una cierta cantidad de dólares.

Los migrantes que menos ahorran y menos dinero envían a México son los jóvenes solteros, aunque naturalmente, hay casos excepcionales en los que han estado enviando dóla-

CUADRO 17
PRESUPUESTO MENSUAL ESTIMADO DE UN MIGRANTE

Concepto	Importe en dólares	
INGRESOS		
Sueldo mensual	\$	624
EGRESOS		
Habitación y comida	\$	200
Envío a México		200
Otros gastos		100
		<hr/> 500
POSIBILIDAD DE AHORRO	\$	124

FUENTE: Entrevistas durante trabajo de campo, 1983.

res para que sus familiares se encarguen de comprarles un lote o una casa. Sale sobrando decir que son los partidos más codiciados entre las muchachas del pueblo. Asimismo hay algunos migrantes que ni mandan dinero ni ahorran, sencillamente lo dedican a consumir ropa, estéreos, grabadoras, cerveza y apuestas.

Por otra parte, casi la mitad del dinero que envían o traen con ellos los gomeños no beneficia directamente a Gómez Farías en el sentido de revitalizar su economía. Estos recursos monetarios se gastan en ropa, muebles, aparatos para el hogar, comida, atención médica, educación, recreación y otros gastos familiares, la mayoría de lo cual se obtiene en Tangancícuaro, Zamora e incluso Guadalajara.

CUADRO 18
INVERSION DEL DINERO OBTENIDO EN ESTADOS UNIDOS

Concepto	%
Gastos familiares	49
Compra de lote y/o construcción de casa	28
Ahorros e inversiones	15
Fiestas	3
Pago de deudas	2
Remodelación casa	1
Compra de auto	1
Compra de animales	1
	100

FUENTE: Encuesta GF-2fam.

La compra de lotes y casa o la construcción de las mismas con dólares provenientes de Estados Unidos, ha provocado una inflación tan enorme que el precio por metro cuadrado en Gómez Farías o Tangancicuaro es semejante al que puede tener un buen fraccionamiento en un centro urbano mayor. Esto aleja cada vez más las posibilidades de que la gente que no migra pueda tener su propia casa; ésta situación que ya de por sí es muy grave en el resto del país, se acentúa en este pueblo de migrantes con la inflación referida. De paso menciono que de las familias de la muestra que en el momento de la encuesta estaban viviendo en una casa ajena, ninguna pagaba renta, todas habían llegado a un acuerdo: "me prestas tu casa mientras estás en el Norte, y yo te la cuido".

Aún cuando algunos agricultores señalaron que el objeto de su viaje (o viajes) a Estados Unidos había sido el acumular un capital con el fin de poder rentar tierras, comprar insumos o refaccionar algún cultivo comercial, es importante resaltar que durante 1983 no se invirtió en nada de ésto, algunos porque prefirieron invertir su dinero en una cuenta bancaria, otros porque no encontraron quien les rentara una parcela y algunos más prefirieron construir o ampliar su casa.

Cuando el hombre o la familia regresan de los Estados Unidos dedican su tiempo a atender negocios de la parcela, si la tienen, a reparar la casa o a construir ellos mismos contratando dos o tres peones, a visitar al resto de la familia o simplemente a descansar. Casi en ningún caso el que regresa por unos cuantos meses consigue un trabajo, puesto que hacerlo es visto como aceptar que no le fue bien en el Norte.

Debido a ésta actitud, a las nuevas necesidades de consumo creadas por otras expectativas de vida y también a la permanencia de las variables que condicionan la migración en Gómez Farías, la misma se encuentra en una situación de retroalimentación, es decir, se autoperpetúa nutriéndose de las condiciones estructurales de la expulsión y de las percepciones ideológicas que ella misma genera.

La tradición migratoria

En el pueblo la mayoría de la gente (71.4%) considera que sólo el esfuerzo personal y el trabajo duro pueden hacer que una persona mejore su posición económica - el resto opina que es una combinación de suerte y esfuerzos -, aunque se piensa que deben existir condiciones mínimas que no obstaculicen el éxito de los esfuerzos. Se argumenta que sólo en Estados Unidos es reconocido el trabajo de una persona, sólo allá el esfuerzo es productivo y tiene sentido, porque al que es trabajador "los patrones lo quieren bien y le dan 'chance' de trabajar 'overtaim' para que gane más" (16).

Desde luego, no a todos los que se van al Norte les va bien; de hecho muchos han quedado endeudados y sin poder pasar a trabajar. Pero bastaría con que a uno solo le fuera bien para que muchos más quisieran ir a probar suerte al otro lado de la frontera. Por ésto es significativo que el 80% de los entrevistados consideran que conocen por lo menos a una persona que ha "triunfado en la vida" debido a que ha ido a trabajar a los Estados Unidos. El que regresa olvida que lo asaltaron los cholos en Tijuana, que a los oficiales migratorios mexicanos les tuvo que dar cierta cantidad de dinero para que no lo "confundieran" con un centroamericano, que la patrulla fronteriza lo deportó en dos ocasiones antes de lograr llegar a Watsonville, que una vez allí no pudo trabajar dos semanas debido a la lluvia, que cuando se regresó tuvo

que darle una "mordida" al resguardo aduanal en Mexicali para que le permitieran pasar una grabadora, ropa y algún juguete para sus hijos, todo lo cual finalmente le decomisaron al terminar la zona libre en Benjamin Hill, Sonora. Todo lo olvida y sólo platica de lo bien que se paga el trabajo mexicano en Estados Unidos, de lo que le rindieron los dólares que pudo ahorrar, y de que nomás pasa la fiesta de los Santos Reyes se irá nuevamente.

Esta tradición y éstos mitos sobre la migración se refuerzan cada vez que se entabla una plática, cada vez que se recibe una carta y cada día que se sintoniza la radiodifusora XEZM de Zamora para escuchar "La Hora del Ausente", un programa de complacencias que se transmite todas las tardes y al que escriben los migrantes solicitando una canción, mandando saludos a los amigos e informando a sus familiares que ya llegaron, que están trabajando y que todo está muy bien. Este programa empezó a transmitirse en 1979 y de inmediato tuvo un enorme éxito en la región que abarca la radiodifusora. Esto es, Michoacán y parte de Jalisco, Guanajuato y Guerrero. En la zona del bajo zamorano es uno de los programas con más auditorio. Particularmente en Gómez Farías se encontró que el 48% de los entrevistados en la encuesta GF-2fam., escuchan "a veces" el programa, esto es, por lo menos dos veces a la semana; a diario lo escuchan el 40%; el 11% lo hace muy seguido o cuando pueden, sin especificar más; y el 1% casi nunca

lo escuchan. Al programa llegan en promedio cuarenta cartas semanales provenientes de diversos puntos de la Unión Americana, desde Washington hasta California, y de Florida a Nueva York. Con las canciones que algunos migrantes y radioescuchas han enviado al programa, un famoso dúo intérprete de canciones norteamericanas, Los Gavilanes del Norte, han grabado un disco de larga duración en una de cuyas melodías finalizan cantando:

Yo ya me voy
de mojado al otro lado.
De los Estados Unidos
mandaré muchos centavos.

Yo ya me voy
a cruzar esa frontera.
Amorcito de mi vida,
ruega a Dios que un día yo vuelva.

Padres de mi corazón
les encargo a mi familia,
ya no llores mi güerita
esta triste despedida.

"La Hora del Ausente" es un programa radiofónico que de alguna manera coadyuva a mantener los mitos sobre la migración y a que ésta se perpetúe. No obstante, también se puede decir que el programa cumple un cometido útil para mantener un contacto entre quienes son miembros de una casa temporalmente dividida.

Los mitos sobre la migración están tan ampliamente difundidos y son tan fuertes que la percepción positiva que

se tiene sobre los Estados Unidos hacen que el 82% de los jefes de familia piensen que sus hijos tendrán menos oportunidades o iguales - lo que es decir poco - de mejorar su vida y progresar económicamente si no emigran, y decir emigrar es decir ir a los Estados Unidos. Los niños piensan igual. El 68% de los primogénitos varones son migrantes, así como el 55% de los hermanos - hombres y mujeres - de los niños que asistían en 1983 a los últimos tres años de la escuela primaria en la localidad. El 66% de estos niños, puestos a escoger, prefieren en el futuro trabajar en el Norte y no en el país.

Debido a que la mayor parte de la población masculina de Gómez Farías tiene por lo menos una experiencia de trabajo en Estados Unidos a lo largo de su vida, es frecuente que un emigrado ocupe puestos de liderazgo dentro de la comunidad, y no son por cierto "los menos hábiles, menos competentes, menos ambiciosos miembros de la comunidad" como lo plantea un estudio reciente (17) calificando así a quienes no migran, de donde salen la mayoría de los ocupantes de puestos de liderazgo.

La "cantera" de donde han salido muchos de los líderes de Gómez Farías es la formada por personas que ya no migran a Estados Unidos, bien sea por razones de edad o por motivos familiares. De hecho los tres últimos presidentes del

Comisariado Ejidal han sido emigrantes; más aún, los tres recibían durante su período, y continúan recibiendo, cheques del Seguro Social de Estados Unidos por concepto de jubilación. También han sido o son migrantes muchos de los secretarios, miembros del Comité de Vigilancia, jefes de tenencia y comandantes de policía del pueblo.

Asimismo muchas de las inquietudes de mejoramiento de la calidad de vida en el pueblo se han realizado a propuesta de emigrantes. De ésta manera se ha introducido el agua potable, el drenaje y la energía eléctrica; además se está re modelando la plaza y se está reuniendo dinero para la construcción de una carretera que comunicará el pueblo a la carretera México-Guadalajara. Muchas de éstas mejoras se han hecho, cuando menos en parte, gracias a los dólares traídos de Estados Unidos.

One, two, three, like a rolling stone

De ciento diez personas encuestadas en Gómez Farías aproximadamente el 60% pudo identificar correctamente el 16 de septiembre como la fecha de la Independencia de México. Veinte de éstas últimas personas, más cuarenta y dos que no respondieron a la anterior pregunta, acertaron al identificar el 4 de julio como el día de la Independencia de los Estados Unidos. Esto puede significar sencillamente que la gente sabe que día no trabajará en los campos californianos, pero tam

bién puede significar más cosas. Puede ser que además de que probablemente el pueblo se ha vuelto un tanto (o un mucho) de pendiente económicamente de la migración (por lo menos para numerosas familias ésto es seguro), también ha cambiado culturalmente. No quiero ser sensacionalista, pero es un hecho que hasta el año pasado (1983) muchos niños habían asistido a la escuela elemental bilingüe en Watsonville y a la primaria en Gómez Farías. Si esto no abre una brecha cultural entre los hijos y sus padres, ¿qué puede hacerlo? Por otra parte, en múltiples entrevistas hechas a jóvenes del pueblo, he encontrado que se tiende a valorar muy positivamente a la sociedad norteamericana; platican con vehemencia de los freeways, de las escaleras eléctricas, de los enormes centros comerciales, de los swap meet, de las oportunidades de mejoría que aquí no hay, etc. No estoy diciendo que Gómez Farías sea un enclave gringo en Michoacán o algo por el estilo, simplemente que probablemente se sabe más en Gómez Farías sobre los Estados Unidos que en otros pueblos con migración menos intensa.

La mayoría de los viejos y de las personas maduras piensan algún día ya no migrar, quedarse definitivamente en el pueblo y vivir de los intereses de alguna inversión bancaria producto de los dólares ahorrados. Pero un joven migrante amante de la música rock me ha dicho recientemente que él no piensa así, por lo pronto, me dice, él y muchos más jóvenes que conoce son como "piedras rodantes" que no detienen su

movimiento. Quizá algún día, afirma, se quede a vivir en el Norte, sobre todo si encuentra ocupación en alguna ciudad - aceptaría casi cualquier cosa -, ó en el peor de los casos, vivirá en Zamora.

La vida en el Norte

Que casa te albergará
 en que esquina has de pararte
 que barrio recorrerás para hallarte.
 Que vecino te hablará
 que compadre irá a buscarte
 que amigo compartirás para entregarte.

Pablo Milanés.

Cierto día me dijo Jorge A. Bustamante que debería ser cauteloso en mi recién iniciado trabajo sobre la migración, aspecto en el cual él es experto, que debería tener cuidado de no hacer la apología del migrante, de no convertirlo en héroe, ni perpetuar los mitos sobre este fenómeno. Pero no le he hecho caso. Quizá no se note en éste trabajo, pero no puedo ocultar que siento admiración por éstos hombres y mujeres que recorren casi tres mil kilómetros algunos en busca de la subsistencia familiar, otros con el afán de acceder a un consumo suntuario o al menos no estrictamente necesario, otros más con el fin de acumular, otros por aventura, pero todos enfrentados a un mundo diferente, un mundo que les es desconocido, agresivo y que a la vez les resulta fascinante. Algunos migrantes gomeños me han contado de sus viajes a San Francisco, California, sólo para meterse a un cine, a una can

tina o pasear en Chinatown. Otro me cuenta de la violencia de los cholos o del desprecio con que lo han tratado los "rangers" en la frontera. Otro me habla de lo lindo y limpio de Watsonville.

Y de verdad es un pequeño y pintoresco pueblo agrícola del condado de Santa Cruz. Con aproximadamente diez mil habitantes, Watsonville tiene su restaurant "El Michoacano", en plena Main Street, su cine Fox con películas de Vicente Fernández, su nevería Foster's con empleados mexicanos que hablan español, su escuela elemental bilingüe, sus barrios elegantes y pulcros para anglos y el barrio de mexicanos con cuartos de renta por treinta dólares semanales, donde viven tres o cuatro personas adultas, que se levantan a las cinco de la mañana a prepararse el "lonche" de tacos de huevo con arroz y una coca-cola y regresan a las tres de la tarde para ir a la "marketa" a comprarse su six-pack de coor's, quizá el primero de muchos otros. Claro que generalizo, hay algunos que prefieren ir al bar-billar "La Texana" a gastar su cheque el fin de semana. En la noche se regresarán al destartalado "mobil-home" o a la vecindad con techo de lámina galvanizada. En la mañana volverán nuevamente al "fil" o a la "canería" a seguir ganando sus buenos billetes verdes.

Hay algunas personas que son medieros en el país de la concentración y el monopolio. En realidad no se cuántos

medieros hay - por lo menos sé de tres gomeños - que se dedican al cultivo de la fresa, producto que en California cobró auge en los años setenta. El agricultor exige que el mediero tenga documentos legales, que pague a los jornaleros y que ponga las cajas y canastas para el empaque. El agricultor pone la tierra, el riego, la planta, los agroquímicos, el equipo y paga los impuestos. Los gomeños prefieren no trabajar con un mediero pues paga menos que el salario oficial, y éste prefiere contratar trabajadores indocumentados fácilmente explotables por el temor a la delación. Cada mediero negocia con el agricultor la cantidad de acres que tomará en mediería, pero usualmente son de cuatro a seis acres. Una vez vendida la cosecha las ganancias son repartidas a partes iguales entre el agricultor y el mediero.

A los hombres les gusta trabajar en los Estados Unidos, pero no les gusta tener que lavarse su ropa y preparar comida. Las mujeres después del "jale" tienen que hacer el trabajo doméstico. Pero no se quejan demasiado, sobre todo si van a la lavandería automática y compran comida congelada.

NOTAS

1. Simmons, A., et. al., citado en Gustavo Verduzco, Los límites en el estudio de las migraciones: el Bajío Zamorano y su mercado laboral..., p. 10.
2. Paul Singer, La economía política de la urbanización...; Gustavo Verduzco, Los límites en el estudio de las migraciones...
3. En la literatura sobre migración mexicana a EE.UU. se ha discutido mucho sobre el uso que los trabajadores migrantes mexicanos hacen de las prestaciones sociales en ese país. Aunque mi encuesta (GF-2fam) reporta que sólo 9% de la muestra (n=294) han solicitado alguna de las prestaciones que otorga el gobierno estadounidense, la mayoría ve como una posibilidad abierta el hacer uso de ellas en algún momento de crisis económica personal.
4. Ina R. Dinerman, Migrants and Stay-at-Homes: A comparative Study of Rural Migration from Michoacan, Mexico...
5. Ibidem, p. 41
6. Ver: Wayne A. Cornelius, Mexican Migration to the United States: the view from Rural Sending Communities...; Ina R. Dinerman, op. cit.
7. Kenneth D. Roberts, Agrarian Structure and Labor Migration in Rural Mexico...,
8. Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar, "Agricultura capitalista y procesos migratorios: un caso en el sur de Jalisco", en Relaciones No. 2..., pp. 189-197.
9. Citado en Max J. Pfeffer, Changing Characteristics of Farm Workers and the Labor Process: Harvest Mechanization in California...
10. Richard Mines, op. cit.
11. Ina R. Dinerman, op. cit.; Gustavo Verduzco, Los Límites en el estudio de las migraciones...; George Foster, Tzintzuntzan...; Balan, Browning y Jelín, Wayne A. Cornelius, Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política...; Robert V. Kemper, Campesinos en la ciudad...

12. De hecho me sorprendió encontrar que la mitad de todas las personas que han concluido una carrera universitaria hayan regresado a vivir al pueblo, aunque van todos los días a trabajar a Zamora.
13. Nancy L. Solien de Gonzalez, "Family organization in five types of migratory labor", en American Anthropologist..., pp. 1264-1280.
14. Ina R. Dinerman, Migrants and Stay-at-Homes..., p. 80.
15. Es muy usual que la familia tenga en engorda uno o más cerdos que en caso de apremiante necesidad venden en pie o lo sacrifican ellos mismos para vender chi charrones, carnitas o la carne en trozos. Es común ver ésta matanza entre mayo y octubre.
16. Entrevista GLC/Fermín Fernández, 10-V-83, Tangancícuaro, Mich.
17. Ina R. Dinerman, Migrants and Stay-at-Homes..., p. 73.

VI. EL CHOLO EN MICHOACAN

Desde el porche de mi chante, en mi barrio de Eastlos, Aztlán, watcho a mis carnales cruziar por los caies rumbo a sus cantones despues del jale: vatos cabuliando con sus jainas, pachucos fuliando afuera de la marketa de don Charlie, agüelitas con chavalios de la mano y un bonche de raza que sale de los boses que vienen del daontaon. Toda esta es mi Raza, alegre, orgullosa y muy jaladora aunque la placa siempre los esté tisiando. (1)

Salvador Rodríguez del Pino

Chicanos, pachucos y cholos

Indudablemente los Estados Unidos de Norteamérica es uno de los países más ricos del mundo actual. Es el universo de la abundancia, del consumo y del desperdicio. Su nivel de vida sobrepasa al de casi la mayoría del resto de los países. El ingreso per cápita es el más alto de la historia. Su clase media es sumamente amplia y vive con grandes comodidades. Este "milagroso" desarrollo de la sociedad capitalista norteamericana es el resultado de complejas combinaciones de factores, que, evidentemente, no es el lugar de analizar con profundidad. Sin embargo, es menester citar el triunfo en la Guerra Civil del norte industrial y capitalista sobre el sur agrícola y esclavista y por lo tanto, la derrota de los obstáculos internos para el desarrollo capitalista (2); también la política exterior imperialista, en un primer momento

to de anexiones territoriales, de rapiña y de penetración económica en la segunda etapa (3), así como sus extraordinarios recursos naturales; finalmente cabe mencionar algo sumamente importante, la explotación de la clase obrera y especialmente de las llamadas minorías étnicas. Es en esta última acepción donde encontramos a los chicanos. Para explicar estructuralmente el rol del chicano (4) dentro del sistema productivo capitalista norteamericano citemos a Marx: "... si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera creado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población." (5)

Esta es la situación de los chicanos y en general de las minorías raciales en los Estados Unidos, mano de obra barata sujeta a las necesidades de la producción.

El marco específico del problema chicano es el de las relaciones entre México y Estados Unidos. Históricamente

el problema económico chicano tiene su origen en el distinto tipo de desarrollo capitalista de los dos países. El uno, imperial, el otro, subordinado. El flujo de mexicanos indocumentados a los Estados Unidos así como la utilización de la fuerza de trabajo chicana se correlaciona con las diversas etapas del desarrollo económico de los dos países. Unas veces alentando la entrada de mexicanos al Coloso del Norte, otras, deportándolos.

Al arribar a los Estados Unidos y enfrentarse a un medio social hostil, la tendencia de los inmigrantes es la de reunirse, no tanto con fines organizativos cuanto de supervivencia. Estas razones han sido denominadas por los sociólogos (especialmente de la Escuela de Chicago) áreas ecológicas o zonas morales. La forma en que se manifiesta la violencia en las zonas habitadas por chicanos se caracteriza por predominar el delito patrimonial y el daño físico a terceras personas. Esto no es casual, puesto que estas áreas ecológicas se conforman principalmente por hijos de inmigrantes o inmigrantes de origen mexicano, y están compuestas básicamente por aquellos que no pudieron finalizar el proceso de integración a la sociedad urbana industrial, no por propia voluntad sino justamente por el rechazo con que se toparon, rechazo originado por la discriminación racial, la violencia y la incomprensión de una cultura distinta. Estas áreas ecológicas "Son zo

nas de índices relativamente altos de natalidad, la vida familiar tiende a desorganizarse, y la promiscuidad y el abandono son frecuentes." (6)

Además en los barrios chicanos urbanos "... no existen grandes almacenes suburbanos; los comerciantes no emplean chicanos, los empleados son generalmente orientales o judíos. Los mexicanos acuden a las tiendas creyendo encontrar un apoyo cultural, pero no es más que una ilusión, puesto que tienen un precio más alto, mayores tasas de intereses a crédito y mercancías de menor calidad. Las tiendas de comestibles de fraudan a los chicanos con alimentos de baja calidad (las tiendas de East L.A. sólo venden carne con calidad comercial mínima para consumo humano) a precios exageradamente altos. Los vendedores de autos discriminan a los mexicanos y los bancos del barrio no prestan dinero con interes módico." (7)

Esta descripción de Miguel Montiel se aúna a otra característica del barrio; sus habitantes no tienen intervención en las decisiones públicas que afectan sus intereses, tales como procesos de urbanización y dotación de servicios sociales.

Las aspiraciones culturales en los Estados Unidos están definidas por la ideología dominante bajo la forma de prestigio, estatus, honor, ingresos, consumo, es decir facto-

res de la estratificación social (en términos weberianos) que permiten la movilidad en la misma. Por otro lado se encuentra el nivel y la calidad de vida de los chicanos que no les permiten el acceso a los medios sancionados institucionalmente como lícitos. Aquí, en estas condiciones estructurales e ideológicas, surge el pachuquismo entre amplios sectores de la juventud mexicana que no entró al ejército durante la Segunda Guerra Mundial debido a su minoría de edad. Los pachucos crearon su propio estilo de vida, lenguaje y valores en oposición al modelo anglonorteamericano que la juventud "debía" adoptar: éste surgió al descubrir y tomar consciencia de su estatus en la sociedad norteamericana, al encontrarse en escuelas de segunda categoría, al verse segregados en los restaurantes, sitios de recreo y albercas públicas, etc. De esta manera va conformandose "la banda", el "gang" (8) que le dá seguridad y estatus, compuesta por adolescentes iguales a él, que viven en el mismo barrio y que sufren, al mismo tiempo que él, el mismo proceso angustioso de enfrentarse a una realidad hasta entonces opacada por el hogar. La estrecha cohesión de la pandilla pachuca se la proporciona la hostilidad individual y grupal que padecen por parte de la sociedad anglosajona. Sabiendo que ni como individuos ni como grupo son aceptados en muchas partes de la ciudad, crean su propio mundo y tratan de hacerlo autosuficiente.

La palabra pachuco - al igual que cholo - no tiene

un origen claro y preciso. "Algunos dicen que la expresión llegó originalmente de México y denotaba parecido con la alegre ropa de la gente de una ciudad, Pachuca, otros dicen que se aplicó por primera vez a los bandidos de la frontera en la vecindad de El Paso. Prescindiendo del origen de la palabra, el modelo de pachuco nació en Los Angeles." (9)

La moda consistía en tatuarse, en la mano izquierda, una cruz con tres puntos sobre ella; el traje era el llamado zoot-suit, que en su aspecto general eran similares a los trajes de los jóvenes negros de Harlem: sombreros de ala ancha con una pluma, pantalones anchos, sacos con grandes solapas, cinturón delgado y enorme leontina. (10) El zoot-suit le daba al pachuco (ser rechazado y discriminado) valor para desafiar al mundo social exterior, y al mismo tiempo, un sentido de pertenencia a un mundo social interior y reservado: la pandilla. Usa el zoot-suit, pues, como símbolo de prestigio, estatus y rebeldía.

Las bandas de jóvenes chicanos tenían una cierta rivalidad entre sí y frecuentemente eran protagonistas de peleas callejeras, en una suerte de agresión desplazada. Como que los grupos dominados al atacarse unos a otros, lo que realmente hacen es desplazar la agresión que no les es posible dirigir contra la clase dominante. Lo cierto es que de esta manera la policía, y en general la opinión pública, empe

zó a relacionar "pachuco" (zoot-suiter) con delincuencia y a "adolescente mexicano" con pachuco. No fueron pues, únicamente los pachucos sujetos del acosamiento policiaco y de la violencia racista sino prácticamente toda la comunidad chicana, durante los llamados "Zoot-suit Riots" o disturbios de pachucos en 1943 en Los Angeles. Los periódicos y los comentaristas de radio tuvieron una participación decisiva en estos conflictos debido a su parcialidad en el asunto y a la difusión amplia de la ideología del racismo que se cebó en los zoot-suiters. Algunos autores coinciden en señalar como el suceso precipitante de la histeria racista de los angloamericanos angelinos el hecho de que un grupo de marineros norteamericanos intentaron propasarse con unas adolescentes de origen mexicano, las cuales fueron defendidas por sus hermanos y amigos; al día siguiente un grupo mayor de marineros acudieron al barrio chicano golpeando a toda persona vestida con zoot-suit. La policía permitió que los supuestos "pachucos" fueran maltratados por los militares y después de ello arrestó a los jóvenes chicanos. Los periódicos dieron cuenta de ello distorsionando el suceso y los jóvenes aparecieron como los provocadores y los militares como los agredidos. Esto provocó varios días y noches de ataques de personas blancas (generalmente militares) en contra de las comunidades de chicanos y de negros.

El Cholismo como fenómeno social

La juventud ha sido protagonista de fenómenos sociales que han influido de una manera u otra, unos poco y otros mucho, en el devenir histórico de la sociedad particularmente en este siglo XX. Algunos fenómenos han alcanzado rango mundial y otros han tenido un alcance únicamente local o regional.

Todas las sociedades tienen normas de conducta y sistema de valores para sus miembros, por lo cual es posible identificar conductas consideradas como "normales". Sin embargo, la coerción sobre los individuos para que acepten esos patrones, es un primer indicio de que lo "normal" no es siempre tan evidente y aceptado; la infracción a la norma sería el segundo indicio, manifestando ya claramente la desviación social, es decir, una conducta a través de la cual unos miembros de una sociedad dada manifiestan su inconformidad hacia la norma, o la imposibilidad en la cual se encuentran para cumplir con dicha norma. Su comportamiento es juzgado como "desviación" (dice el sociólogo), como "delito" (dice el juez) tan pronto como rebase los límites de la tolerancia social, límites que pueden ser muy rígidos o muy flexibles, según las sociedades y las épocas.

Si la cultura otorga un cierto sistema de valores, la desviación social viene a ser un juicio que hace la parte

"normal" de la sociedad por la infracción de ese sistema.

En los Estados Unidos, sociedad controvertida, y para muchos patológica, se han protagonizado no pocos de ellos. Un fenómeno más o menos reciente y que atañe al país directamente es el conocido en el suroeste de Estados Unidos y el occidente de México como el cholismo.

El cholismo es más que una conducta socialmente desviada, es la manifestación exterior de un conflicto social iniciado en Estados Unidos entre los sectores marginados de chicanos y mexicanos. En el occidente de México se puede afirmar que el cholismo es también el símbolo de un conflicto social debido a que ha surgido en colonias populares, barrios marginados y algunas zonas rurales, conflicto basado en la desigualdad social.

Si recogemos la sugerencia de Robert K. Merton en el sentido de que la sociología debe centrar su atención en las condiciones sociales como la causa de los problemas de las conductas, haciendo a un lado las explicaciones psicologistas y biologists, a los cholos los vamos a considerar a partir del análisis de tales condiciones sociales (en particular de California, Baja California y Michoacán), y no juzgarlos a priori como simples detractores de la ley y violadores de los "valores" sociales, en el sentido más moralista de es-

tos términos.

De California a Michoacán

El barrio Este de la ciudad de Los Angeles California, Estados Unidos (East L.A.) es el lugar que se considera como el punto de difusión del cholismo en el suroeste del país vecino, así como de la exportación del mismo a México. El East L.A. es la parte vieja de esa ciudad, abandonada por los anglosajones que han huído a los suburbios agobiados por los problemas ciudadanos (smog, basura, ruidos, aglomeración, violencia, etc.), y a la cual han arribado los inmigrantes hispanoparlantes, pero mayoritariamente mexicanos para hacerla suya. De Los Angeles se ha dicho que es la ciudad que más mexicanos tiene después de Ciudad de México y Guadalajara; ésto nos da una idea de las dimensiones del fenómeno, de su influencia entre la población, en las universidades, en las organizaciones políticas. Si a esto agregamos que el 50% de la población chicana aun no ha cumplido los 18 años, nos daremos cuenta del porque el cholismo ha surgido entre los chicanos angelinos precisamente y no en otra parte. El cholismo es la prolongación del fenómeno de los pachucos; es sintomático que el cholismo haya surgido durante un período de disturbios raciales en contra de los chicanos; la represión al Moratorium Nacional Chicano, a la celebración del 16 de septiembre de 1970, la violencia de la policía en las manifestaciones políticas del 9 y 31 de enero de 1971 (14); en este clima social

surge el cholo con su conducta contestataria al establishment, de identidad y autoafirmación de "la raza", de la etnia, de la cultura ancestral, y de ahí el uso de la imagen de la Virgen de Guadalupe, los colores de la bandera mexicana, el "brown is beautiful", las piramides y penachos.

En el cholismo hay una negación de las normas, una rebeldía con respecto a ciertos valores, y también, y en consecuencia, normas alternativas de agrupamiento en barrios, de supraestimación - en un claro intento de "ser alguien" -, de "rifar" individual y grupalmente, de vestir de manera peculiar, de pinta de paredes con "placazos" y murales en "su" territorio, etc.

No dudamos de que el cholismo es una violencia en respuesta a la violencia estructural expresada en la desigualdad material, en el desempleo masivo que afecta especialmente a los jóvenes, en la escasez de oportunidades educativas, de viviendas dignas y de servicios públicos que se manifiesta en los barrios chicanos del suroeste norteamericano, en los barrios marginales de Baja California y en las zonas rurales de Michoacán.

El cholismo surgió hace casi una década entre los jóvenes chicanos de California y de allí se extendió a buena parte del suroeste norteamericano y también a algunos lugares

de Baja California, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Jalisco y Michoacán.

Respecto al término cholo, existen diversas versiones acerca de su origen y significado, para algunos deriva de las palabras del inglés "show low", debido a su tendencia a caminar, moverse y hablar despacio, sin prisa, bajito; para otros significa "indio" y hace referencia a la marginación en que viven los chicanos y mexicanos emigrantes, muy parecido al significado que tiene el cholo peruano, el indio ladinizado, aculturado y marginado que se va a vivir a las ciudades perdidas de Lima; para algunos más significa "pocho". Sin embargo esta palabra ya se usaba en la época de los pachucos para nombrar a un cierto tipo de jóvenes mexicanos recién llegados a los Estados Unidos y que si bien vestían el clásico traje llamado zoot-suit, presentaban diferencias por la forma de hablar preferentemente. Por otra parte, considero que carece de relevancia ponerse a discutir sobre el origen de la palabra, lo cierto es que el cholo ha existido durante un cierto tiempo independientemente de que se le defina o no.

El cholismo es una expresión de rebeldía y de desafío a la sociedad anglosajona. Los chicanos, y principalmente los jóvenes, sufren el bombardeo constante y cotidiano de los medios de comunicación y de la interacción social que los incita a comprar, a consumir. Viviendo en el país más rico

del orbe, en la nación del lujo, el consumo y la opulencia ellos están condenados a los barrios miserables y en muchos casos a subsistir del "welfare" estatal. En otros términos, hay una serie de necesidades creadas por la sociedad consumista norteamericana, pero paralelo a ello hay una incapacidad objetiva, estructural, para poder satisfacerlas. Esto es lo que sucedió con el pachuco en 1940 y lo que sucede con el cholo; al no poder satisfacer sus ansias consumistas por la parquedad de sus recursos, crean una contracultura para oponerla a la cultura dominante; tal conducta quizá no es del todo consciente, pero en todo caso es real y funcional.

Alrededor de 1975-76 aparece el cholismo en Mexicali, Tijuana y Ensenada Baja California, donde encuentra un ambiente social propicio, en ciudades fronterizas donde el tráfico de indocumentados, de estupefacientes, la prostitución, el desempleo, el subempleo, la falta de servicios públicos, la promiscuidad y en general los bajos niveles de bienestar social reflejan la dramática contradicción entre la miseria de este lado y la opulencia del otro.

A partir de entonces el cholismo se extendió lentamente por el occidente del país, la región de más alto índice de emigración a los Estados Unidos. En 1980 llegó el cholismo a Michoacán, concretamente a Gómez Farías, Municipio de Tangancícuaro, situado a 14 kilómetros al sur de la ciudad de

Zamora, enclavada en un hermoso valle donde coexisten la agricultura moderna y la tradicional.

El cholo en Michoacán

Como señalaba anteriormente (capítulos II y IV), en Gómez Farías existe una tradición migratoria a los Estados Unidos que se remonta a la primera década de este siglo y que continúa llevando a más de la mitad de la población económicamente activa a trabajar a California. Esta ola de emigrantes se lleva a los jóvenes de 15 a 20 años, que es la edad de la mayoría de los individuos que conforman las bandas de cholos. Estos jóvenes migrantes al llegar a California, concretamente a Watsonville, son recibidos con hostilidad por parte de los cholos "norteños", es decir, por los jóvenes chicanos que han nacido y se han criado en Norteamérica, que hablan poco o nada de español y que ven en los recién llegados a potenciales competidores en la obtención de recursos. La manera de defenderse por parte de los no norteños es la agrupación en bandas de cholos similares, las cuales controlan un determinado territorio, una porción de la ciudad que es inaccesible para la banda o bandas rivales.

Al regresar agrupados en una banda chola estos jóvenes traen consigo su nueva vestimenta, su nuevo lenguaje, su nueva forma de ver el mundo y la vida. La agresividad que caracteriza al cholo en California y en Baja California se mani

fiesta también en Gómez Farías: en esta comunidad la gente vive tranquila durante los meses de ausencia, pero después de las fiestas de septiembre empiezan a preocuparse y a comentar que lo único malo que encuentran es que la población vaya a trabajar al Norte es que traen "eso del cholismo". La emigración en Gómez Farías es estacional: se parte en enero o febrero para regresar a partir de octubre, en un ciclo que se repite año tras año. El 35% de la población que permanece en Gómez Farías durante todo el año valoriza el fenómeno cholo en un sentido negativo, aduciendo que estos jóvenes son matones, rateros, sinvergüenzas, pandilleros, mariguanos, enfermos mentales, en fin, un grave problema social. En efecto, los pleitos callejeros o las escaramuzas de fin de fiesta son frecuentes tanto dentro de la propia banda como contra las bandas que existen en las poblaciones vecinas; tampoco es raro que amanezcan quebradas las lámparas del alumbrado público o una pared rayada con el clásico y definitivo grafiti "Gómez rifa, y que", el lema de batalla cuya construcción es similar al de todas las demás bandas. El uso de inhalantes y de marihuana tiene adeptos dentro de la única banda que agrupa a los cholos gomeños, pero es más frecuente ingerir cerveza. No obstante este clima violento, según mis indagaciones en la oficina del Registro Civil, aunque el índice de muertes violentas continúa siendo más alto entre octubre y enero que en el resto del año (el 75% ocurren entre estos meses) en términos absolutos no ha aumentado sensiblemente a partir de la apari-

ción del cholismo, esto es porque los delitos tradicionales del cholo tanto en California, como en Baja California y Michoacán son lesiones por golpes y delitos patrimoniales en general.

No todos los cholos de Gómez Farías han entrado al fenómeno debido a su estancia en California, algunos lo han visto en Mexicali, Tijuana o Culiacán, otros ni siquiera han salido del pueblo, pero se adhieren a la banda para no ser considerados "chivas", "tácuaros", "chavalas". En otros términos, si bien la mayoría de los cholos de la región tienen experiencia migratoria, algunos se vuelven cholos para obtener un estatus dentro del ámbito juvenil, para sentirse apoyado, para ser alguien, para "rifar" por lo menos dentro de la banda. Por otra parte, participar de las operaciones del grupo es una salida ante la falta de actividades tanto recreativas como culturales e incluso laborales, falta que sufre la mayoría de los jóvenes que viven en un ámbito rural.

Frente al 35% de la población que manifiesta rechazo, hay un 43% que considera el cholismo simplemente como una moda que pasará pronto; asimismo la mayoría de este 43% opina que las bandas de cholos las conforman muchachos buenos pero mal aconsejados por otros jóvenes "maleados" y además mal orientados por sus padres y profesores. Esta percepción negativa del cholismo por parte de la mayoría de la población ha

hecho que si los padres pueden impedir que sus hijos vayan a trabajar a California, lo hagan sobre todo ofreciéndoles educación aquí; ésto desde luego sucede con mayor firmeza cuando se trata de las hijas, sólo como excepción pueden éstas ir a Estados Unidos pero bajo una severa vigilancia familiar. Si ya es malo que un hijo varón regrese al pueblo convertido en cholo, es una maldición que una hija lo haga.

Sin embargo, a pesar de la valoración negativa que hace la gran mayoría de los habitantes, la sociedad de Gómez Farías no rechaza tajantemente al cholo, ni se le discrimina o persigue como ha sucedido en Baja California entre 1979-81, donde se llegaron a formar grupos policíacos anti-cholos. Los gomeños, aunque no ven divertidos el tener al cholo en su casa lo toleran como un "pequeño mal necesario", a cambio de los beneficios económicos que aporta al pueblo la emigración a Estados Unidos de buena parte de sus gentes.

Indumentaria y grafiti

El cholo raya, inscribe y escribe ciertos signos y palabras en cualquier superficie susceptible de ser rayada; estos signos e inscripciones es lo que los antropólogos denominan grafiti. A lo mismo los cholos llaman "placa" o "placazo". Una de las características del grafiti cholo es su ininteligibilidad para quienes observan el fenómeno desde fuera. En efecto los cholos hacen un tipo de letra diferente a la co

mún, puesto que tomando la letra original del alfabeto latino, modifican sus contornos dándole matíz de exageración y atracción visible, representativo de sus propias actitudes. El grafiti cholo constituye lo que en Antropología se denomina un elemento de comunicación "insider", es decir, hacia el interior de una comunidad selecta, cerrada, hermética, una minoría que es capaz de entender el mensaje y transmitirlo. "Es un tipo de letra que no aprendimos en la escuela, que nadie nos enseñó y que escribimos porque nos gusta, porque es diferente" me dijo un cholo en Tijuana. En el grafiti cholo se proclama, generalmente, la supremacía de un barrio sobre otro, o de un cholo sobre otro u otros, pero al mismo tiempo se convierte - y es lo más importante desde el punto de vista sociológico - en forma de protesta provocativa hacia el orden social. El simple hecho de pintarrajear paredes - parte de la propiedad -, por ejemplo, se transforma en acto reivindicativo y de agresión instintiva, vale decir inconsciente, de clase.

El grafiti junto con el caló ("slang") particular forman parte de un lenguaje común al grupo.

Los cholos han logrado construir un lenguaje muy amplio - como intentando hacer patente su alejamiento de los patrones culturales - producto de la degeneración de algunos términos tanto del español como del inglés. Asimismo sacan

de su contexto cotidiano a determinadas palabras dándoles un diferente significado, por ejemplo, "lija" por camisa, "tramo" por pantalón, etc. El grafiti y el caló, pues, son instrumentalizados para hacer patente su inconformidad y rebeldía.

La ropa la usamos en primer lugar para cubrirnos y protegernos del clima; pero su función rebasa, por otro lado, el aspecto meramente utilitario: aparte de cubrir la usamos como adorno, como elemento de distinción sexual, de pertenencia a un estatus, e incluso como medio de expresión de nuestras ideas. Por ello es que un cambio en el vestir seguramente va acompañado de modificaciones en los patrones culturales. Los cholos han creado unos valores propios, unas pautas conductuales singulares enmarcados en una contracultura. Igualmente han adoptado una forma muy particular de vestirse. Describir su vestimenta se ha convertido en un lugar común al cual no deseo llegar. Únicamente señalaré que es una moda en todo semejante a la de los pachucos de los años 40-50s. Esta indumentaria por lo general había sido adquirida en tiendas de segunda mano tanto en Estados Unidos como en Baja California. Sin embargo, como es característico en una sociedad de consumo como la nuestra, las empresas comerciales han aprovechado las manifestaciones del choloismo para manufacturar en serie y vender sus productos en un mercado cautivo muy numeroso. Al choloismo se lo está "tragando" el consumismo del sis-

tema: indumentaria, autos y accesorios, discos, radios, grabadoras, revistas, centros de baile, afiches, etc., etc. Consumir todo ésto provee identidad, valoración personal y pertenencia al grupo, a la banda, al barrio, al gang o "ganga" en términos cholos.

La "ganga" gómez

Antes de llegar a Gómez Farías, en el camino de terracería que conduce a él, hay un muro con la siguiente inscripción en letra chola: "aquí empieza el barrio gómez". Es una advertencia para los cholos de otros lugares, es el límite y la frontera del territorio que le pertenece a esa banda, es la demarcación de su soberanía y prepotencia.

—Nel, ese, ps me vine pa'ca' porque ps se acabó la fresa muy pronto allá en Watson, y si no es en la fresa yo mejor no jalo.

Mi entrevistado es un joven cholo de 17 años, que junto con el pequeño grupo que lo acompaña, integran la banda de Gómez Farías, la cual en invierno, cuando llegan los migrantes al pueblo, reúne a más de 150 cholos.

—Ps en la fresa - continúa - se gana 3.75 de dólar por hora más 80 centavos de bonos por cada caja empacada. Yo había veces que ganaba los 350, los 400 dólares a la semana.

No, ps en arreglar la ranfla, el estéreo, el zut-sut, los calcos de charol, las jainas, y ps no falta, la pura vida loca, ese, tu me entiendes, pa' no ser chuntarón, ese. Aquí éste se trajo su moto bien parada, con estéreo y ecualizador, bien firme, ese. No ps allá las gangas 'tan bien gruesas, aquí no, aquí las broncas son tres patadas y vas pa' fuera, allá los "nortes" tiran a matar con sus fuscas o luego luego sacan la fila, ese. Allá en Watson hay que saber defenderse, ese, sino ps allá te quedas. A un homeboy de la ganga del City Hall le clavaron los "nortes" un desarmador en la cabeza, no se murió porque llegaron los placas y se lo sacaron pero quedó menso. Nel ps yo me vine no por que se acabó la fresa, si no porque estaba torcido por la placa porque clavé a un bato en un borlo de quince años. Ps cuando estamos allá el mero machín es el "Maique", y cuando nos venimos es el "Pinoché", estos son los batos más locotes. Psi, ps si hay algunos tecatos que se ponen bien locotes, pero son pocos. La placa de aquí nos trae en carrilla y por cualquier cosa nos tuercen y uno bien sacado de onda, y ps que o que, ¿no, ese? A mi me torcieron el año pasado, por aí como el doce de diciembre por que me jambé un estéreo, pero luego fue toda la ganga a sacar me y los placas adentro nomás guachando, bien escamados, pero llegaron judiciales y ya no me sacaron. El "Pinoché" les cantó un tiro a los judiciales y les mentó la madre y se lo llevaron a un campo en la noche y uno al que le había cantado el tiro le aventó una fusca sin balas pero el "Pinoché" no la

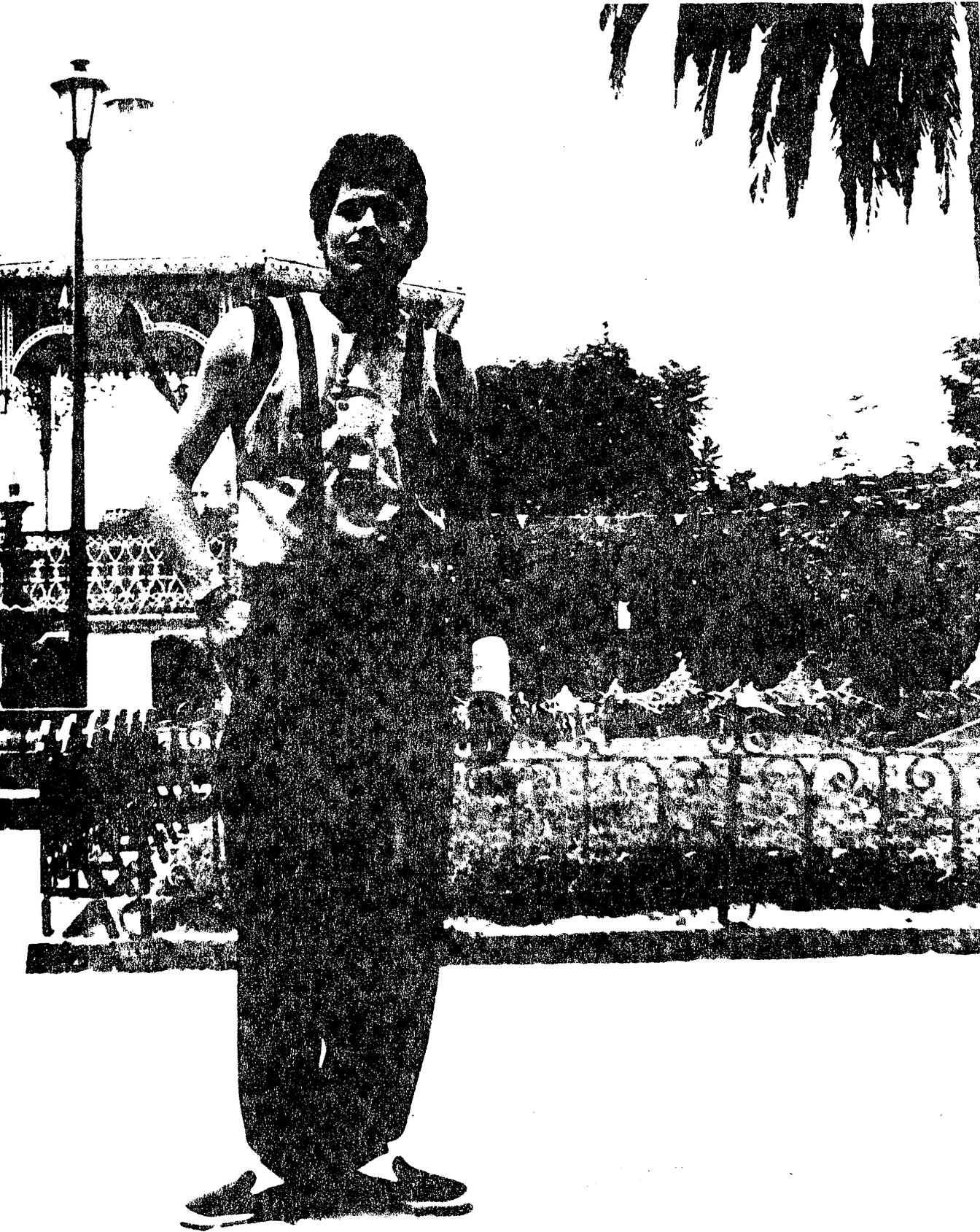
agarró porque no tenía balas. A mi me soltaron si me iba pa'l Norte y me fuí, pero ya volví.

—La neta yo nunca he ido al Norte, me la he pasado aquí. Orita tengo dieciseis cumplidos y voy a entrar a tercero en la técnica de Tangancicuaro. Si van dos que tres a estudiar también a la técnica pero no son cholos. Nomás yo. La ropa ps la encargo al Norte, si, tenis, camisas, a veces calzoncillos del mismo color de la ropa y pantalones. Aunque hay sastres en Tangancicuaro que hacen pantalones bien pachucos, ese. A mi me gusta más estudiar que jalar en el fil. No, ps no me he puesto a pensar que voy a hacer después. Nel, ps mi jefe ya no va, desde hace como cinco años lo torció la migra y ya no va, tengo un carnal que él si vive en Watson, psi, Watson Califas. No, no jalo, nomás estudio, a veces en vacaciones l'hago de chalán o me voy con mi jefe a ayudarle. No, ps a mi no me ha torcido la placa, es que la onda aquí es calmada, cuando vienen pa'cá los homeboys se calman, a veces hay broncas por alguna jainilla con los de alguna ganga de Tangancicuaro, ps hay como cuatro, ¿no, tú?, pero son broncas sin fuscas ni filas, puro madrazo.

—No, ps la vida loca no se va a acabar, cuando se acaba. Los homeboys que van creciendo, que ya son de mayoría de edad, ps o se calman o se vuelven más locos. Muchos se

calman porque siendo menor de edad ps lo tuercen a uno pero luego luego sale, pero cuando uno ya es grande lo tuercen bien gacho, ese. A un homeboy de Gómez lo torcieron ocho años ahora el mes pasado, psi, allá en Califas. Pero ps también hay chavillos que quieren ser como nosotros y andan bien firmes, ese. Y ps ái los dejamos que se nos junten.

El cholismo es una contracultura y esa otra cultura que han hecho la denominan "la vida loca", una cultura que además del grafiti, el vestido y los accesorios tiene que ver con una cabal complacencia por el delito; no digo que ser cholo es ser delincuente, sino que aún sin haber cometido un delito el cholo lo disculpa en sus demás compañeros (homeboys) y es un tema recurrente en sus pláticas diarias. Aun más, debido a que han sido perseguidos por la policía casi en todos lados, se han creado un mito del delito y la clandestinidad. Estos dos elementos están asociados al prestigio del cholo.



"La vida loca nunca se va
a acabar."

NOTAS

1. "Desde la veranda de mi casa, en mi barrio del este de Los Angeles, Aztlán, contemplo a mis hermanos pasearse por las calles rumbo a sus casas después del trabajo: jóvenes platicando con sus novias, pachucos divirtiéndose fuera de la tienda de don Carlos, abuelitas con niños de la mano y grupos de gente chicana que sale de los autobuses que llegan del centro. Toda ésta es mi Raza (chicanos), alegre, orgullosa, y muy simpática, aunque la policía siempre los esté provocando". Salvador Rodríguez del Pino, "El Idioma de Aztlán: una lengua que surge", en: Tino Villa nueva, Chicanos: antología histórica y literaria, México, FCE, 1980, p. 129.
2. Al respecto ver: Leo Hubberman, Nosotros, el pueblo, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977.
3. Ver: Félix Greene, El enemigo, México, Editorial Siglo XXI, 1974.
4. Se utiliza el término chicano para hacer referencia a los mexicoamericanos dado su uso popular aun cuando chicano posee actualmente connotaciones políticas a partir del ascenso de las luchas de ese grupo.
5. Carlos Marx, El Capital, México, Editorial Siglo XXI, tomo I, vol. 3, 1980, pp. 786-787.
6. Raul Bejar Navarro, El mexicano, aspectos culturales y psicossociales, México, UNAM, 1979, p. 177.
7. Miguel Montiel, "Un perfil del pueblo chicano", en: David Maciel, et. al., México: el pueblo chicano, México, Ediciones El Caballito, 1977, p. 89
8. Una definición de "gang" nos la ofrece Walter B. Miller: "Un 'gang' es un grupo de adolescentes que se congrega, e involucra regularmente a uno o más individuos que viven fuera de la colonia, con una afiliación basada en los criterios de inclusión formados por ellos mismos. El reclutamiento, las reuniones acostumbradas y la esfera de influencia están basadas en un delimitado territorio, sobre una porción de tierra en la cual se reclaman ciertos derechos de tenencia y uso. Las fronteras del grupo y la composición de subgrupos están delineadas por la edad. El grupo mantiene un versátil repertorio de

actividades que van desde las recreacionales hasta las delictivas; la diferenciación interna del grupo se basa en la autoridad, el prestigio, los roles personales y en la formación de camarillas." Walter B. Miller, "Youth Gangs in the Urban Crisis Era", en: Delinquency, Crime and Society. The University of Chicago Press. U.S.A., 1978. pp. 92-93.

9. Carey McWilliams, Al Norte de México, México, Editorial Siglo XXI, 1979, p. 292.
10. "(El zoot-suit) es uno de los (trajes) más funcionales que jamás se hayan diseñado. Lo llevan los muchachos que tienen un tipo de actividad específica, precisamente, un estilo de baile que sería un desastre para el traje común. Los bordes de los pantalones son apretados alrededor de los tobillos, para que no estorben los movimientos rápidos de los pies del muchacho. Los hombros del saco son anchos, con suficiente espacio para movimientos enérgicos de los brazos, y los zapatos pesados, sirven para anclar al muchacho al piso mientras le da vueltas a la compañera. Nada esotérico y hay en estos 'agudos' arreglos sastreriles en grupos sin privilegios, aparte de su aspecto funcional". Carey McWilliams, op. cit. pp. 292-293.

VII. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En éste estudio intenté investigar acerca de un fenómeno que afecta a algunas regiones de nuestro país, llevándose a una gran cantidad de población (rural y urbana) a vender su fuerza de trabajo a los Estados Unidos, el Norte como la mayoría lo denomina, o como dicen los cholos, los "esteits". En particular indagué en una comunidad michoacana como tantas en el occidente de México de las cuales se dice que la mayor parte del año están habitadas por niños, ancianos, mujeres y solteronas.

En Gómez Farías es posible identificar históricamente tres grandes movimientos de población hacia el vecino país y que aunque tienen sus características propias finalmente poseen una básica condición estructural: la gente ha salido y continúa saliendo de su pueblo en respuesta a cambios específicos en la economía local y que afectan su integridad financiera. La migración en Gómez Farías ha sido, pues, una migración de fuerza de trabajo.

El primer movimiento de gente se remonta hasta principios de siglo, cuando debido a la grave sequía de 1917 y a la devastación de la economía local que supuso la incursión del bandolero Inés Chávez García en el pueblo, se encontró la gente ante un dilema: o salir del pueblo a buscar sustento o

literalmente morirse de hambre. Algunas familias que salieron se fueron a refugiar a Zamora y La Piedad pero muchas de ellas encontraron la solución yéndose a los Estados Unidos, posibilidad que se abrió ante ellos gracias a los viajes que hacía algunos pocos años habían realizado tres vecinos del lugar y otros más de pueblos cercanos. Al cabo de dos años los que se fueron empezaron a regresar pero algunos jefes de familia continuaron viajando periódicamente a trabajar a Norteamérica.

La crisis de 1929 y la política agrarista de Lázaro Cárdenas en ese entonces gobernador de Michoacán detuvieron el flujo migratorio por algunos años. Quince años después las necesidades de una nueva agricultura, moderna y comercial, englobada dentro de un nuevo modelo de desarrollo económico para el país, caracterizada por la inversión intensiva de capital en los distritos de riego y la consecuente acumulación de recursos además de la presión demográfica sobre la tierra, expulsaron nuevamente a la gente de Gómez Farías. Pero además actuó el atractivo del Programa Bracero que se implementó para ayudar a aliviar la escasez de mano de obra norteamericana absorbida por la Segunda Guerra Mundial, lo cual, por otra parte, sólo fue el pretexto para allegar fuerza de trabajo abundante, barata y explotable por el capital.

A partir del programa miles de mexicanos obtuvieron la visa de residencia en los Estados Unidos, entre ellos muchos gomeños, de tal suerte que cuando concluyó el programa, el constante ir y venir a Estados Unidos en busca de trabajo, no se vió interrumpido. Además, gracias a la cláusula de reunificación familiar que permiten las leyes migratorias norteamericanas, muchos más gomeños obtuvieron "los papeles".

De esta manera se fue conformando una extensa red social compuesta por quienes residen permanentemente en Estados Unidos pero también por quienes realizan el viaje cada año. Esta red de parentesco real y ficticio (el 90% de la población tiene los apellidos Fernández, Rocha o Magaña en ese orden de importancia) proporciona el soporte necesario para que actualmente muchos nuevos migrantes se incorporen al flujo que cada año se lleva a más de la mitad de la población económicamente activa a ganar dólares en lugar de devaluados pesos.

Pero además de la importancia de la red social, actúan el nivel de ingresos familiar y el acceso diferencial a la tierra (en cantidad y calidad). La tendencia es a no migrar o a hacerlo con menos frecuencia entre los más pobres y los más ricos; es decir, por debajo de un cierto nivel de ingresos es menos probable que ocurra una migración en la familia debido a lo costoso de un viaje tan largo. No obstante,

en algún momento la red social puede soportar a través de préstamos los costos de una persona pobre para que emigre. Asimismo, por encima de un nivel más alto de ingresos también será menos frecuente la ocurrencia del evento, pues en lugar de afrontar los riesgos inherentes a la migración (sobre todo sin documentos) se prefiere invertir en la agricultura comercial, acaparando tierra por compra o renta y poniendo cultivos caros pero redituables. Las explicaciones que ven al proceso migratorio como resultado de disposiciones psicológicas personales a la aventura o como resultado de variables demográficas (más gente = más migración, edad o estado civil) no son válidas. Todos sabemos la gran diferencia que existe en los salarios en nuestro país y en Estados Unidos, acentuada por las diarias minidevaluaciones del peso respecto al dólar. La decisión de emigrar es, pues, sencillamente un cálculo de costo-beneficio.

El impacto directo de la migración en el mejoramiento de la economía local no es evidente. Ni siquiera como tendencia a la disposición de uso de tecnología agrícola. Ninguno de mis informantes opinó que sus viajes a Estados Unidos y su contacto con una moderna sociedad tecnológica y en concreto con tecnología agrícola, haya influido de alguna manera en su decisión de introducir semilla mejorada, fertilizante u otros insumos. De hecho, lo que puede "influirlos" a la modernidad, citando a un campesino, es la decisión del Banco Ru

ral de proporcionarles créditos suficientes, oportunos y baratos, para poder adquirir insumos.

La devaluación de 1976, la crisis que padecemos desde entonces y una bien formada y funcional red social de soporte a la migración en el pueblo, han coadyuvado para que la mujer acceda al mercado laboral de la fuerza de trabajo asalariado migrante en proporción cada vez más importante.

Otro grupo que conforma ésta fuerza de trabajo migrante es el de los jóvenes entre 14 y 18 años que al regresar han traído al pueblo la organización contracultural que les es necesaria para su defensa de otras bandas de muchachos de la misma edad pero "norteños", es decir, nacidos y criados en los Estados Unidos pero de ascendencia mexicana y agrupados en bandas de cholos que defienden un territorio, una banda y un prestigio.

La banda chola se forma de cuatro partes, contracultura, excentricidad, chauvinismo y delincuencia que en su amalgama le dan al joven marginado de California, del noroeste del país y de Michoacán, las razones para enfrentarse a esa sociedad marginadora pero a la vez les dá la oportunidad de ser reconocidos en ella.

En general el cholo de Michoacán sigue los patrones de los cholos "norteños": vestimenta, violencia, grafiti, caló y comportamiento gregario. Durante mi período de trabajo de campo una banda robó las televisiones de la telesecundaria y asaltaron la jefatura de tenencia. El impacto del cholismo en Gómez Farías es patente y patético y se refleja en el temor a dejar sola la casa por la noche.

Aunque, en general, la gente tolera al cholo: lo percibe como un mal necesario que hay que sufrir a cambio de los dólares que se reciben del Norte y de los cuales el pueblo se ha tornado cada vez más dependiente.

En base a mis datos y a la comparación con otros pueblos de la región con menos migración que Gómez Farías, me atrevo a afirmar que la migración ha prevenido de alguna manera una polarización más aguda de la distribución de la riqueza. No afirmo que haya nivelado con un mismo rasero a todas las clases sociales, sino simplemente que el deterioro económico familiar no ha sido tan agudo como lo sería en ausencia de la migración. La crisis nacional, la inflación, la falta de jornal (62% de las unidades de producción no contratan peones y los que lo hacen sólo proporcionan siete u ocho meses de trabajo al año) y el incremento de la población probablemente hubieran hecho que el nivel de vida familiar en Gómez Farías fuera dramático, de no ir sus gentes a trabajar y

traer dólares de los Estados Unidos de Norteamérica.

Desde luego ésto ha hecho que la lucha de clases sea velada tras la cortina del oloroso humo que produce un consumo dirigido principalmente al equipamiento de la vivienda y a gastos no productivos. Es un hecho que éste nivel de consumo ha aumentado, sobre todo en los últimos diez años, lo que ha motivado el acceso de más gente a un mejor nivel de vida. Lo mismo que en la frontera, en Gómez Farías se ha desarrollado una noción del éxito en base al esfuerzo personal, al trabajo diario y duro. El 80% de mis informantes consideran conocer por lo menos a una persona del pueblo que ha "triunfado en la vida" porque ha ido al Norte y el 66% de los niños de la escuela preferirían trabajos en los Estados Unidos en relación a Tangancícuaro, Zamora, Morelia o Guadalajara. Estas cifras proporcionan sólo un vistazo de lo que la migración significa para la vida política y el desarrollo del pueblo. Si bien se considera que el éxito económico y social no es cuestión de suerte sino del propio esfuerzo, por otra parte sólo se concibe éste esfuerzo como productivo y satisfactorio si se realiza en los Estados Unidos.

Por ésto los programas de desarrollo agropecuario del gobierno están condenados al fracaso en comunidades similares a Gómez Farías. Estos programas no son atractivos para los campesinos gomeños que pueden emigrar a los Estados Uni-

dos, pues ésto es mucho menos riesgoso que involucrarse en un programa de estímulos a la producción de granos básicos con precios de garantía muy por debajo de las necesidades de los productores, los cuales también son afectados por la inflación, lo cual parece olvidar el Estado.

A raíz de la propuesta de reformas a la Ley de Inmigración de los Estados Unidos, llamadas comunmente Ley Simpson-Mazzoli, se ha hablado mucho de la emigración de mexicanos a ese país. La opinión pública norteamericana, sus agencias informativas y su gobierno sostienen que la causa de la fuerte emigración es el desempleo, la pobreza y las difíciles condiciones de vida en el campo. Esto en parte es cierto, pero también está fuertemente cargado de ideología. En México ésto es comunmente aceptado por el gobierno, los diarios y el público y se propone la creación de empleos en las zonas rurales donde es alta la tasa de expulsión de fuerza de trabajo, y así atacar el problema desde sus raíces para que, según declaraciones de la Presidencia, "los mexicanos que emigran encuentren en México condiciones socioeconómicas que los vinculen productivamente a sus regiones de origen" (Excelsior 7 de julio de 1984, p. 13-A). Pero el problema no es exactamente que la gente migre por falta de empleo, de hecho en la región si hay trabajo en el jornal, más bien se trata de que se busca un salario mejor remunerado que compense el constante deterioro de los ingresos familiares. Asimismo no es tan claro

que una política de desarrollo rural pueda detener el flujo migratorio; de hecho se ha visto que bajo ciertas condiciones la inyección de recursos a una zona rural estimula la salida de sus gentes. En Gómez Farías muchas personas no migran sencillamente porque no tienen dinero suficiente para hacerlo; si el gobierno les financía un cultivo redituable y les va bien en la cosecha, es casi seguro que alguno de los miembros será enviado a trabajar al Norte con las ganancias que queden. Como ya expuse, es mayor la recurrencia de la migración en las familias que poseen tierra de riego, y entre éstas, es aún mayor entre más hectáreas se tienen. Por ésto pienso que la posible ampliación del Distrito de Riego, un programa de desarrollo rural o una modernización del ejido, en Gómez Farías, no haría sino estimular el flujo migratorio. Además, según los datos del CENIET de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el flujo de emigrantes a Estados Unidos ya no parte mayoritariamente de las zonas rurales del país, sino que un 51.5% de la muestra de la encuesta (1) que aplicaron a indocumentados deportados por la "migra", provenían de centros urbanos. Esto es, que aún aceptando que el problema no es de salarios diferenciales sino sólo de empleo, tenemos que las propuestas del gobierno en cuanto a desarrollo rural y modernización del campo, probablemente no afectaría la migración de la población urbana.

Cornelius (2) afirma que si se crearan 800,000 empleos al año, ésta tasa sólo sería adecuada para emplear a los que cada año se incorporan al mercado de trabajo, y si se emplearan 35,000 personas cada año de las que se encuentran sub o desempleadas, tomaría 286 años poder terminar con el sub y desempleo en el país, aún y cuando los ingresos del petróleo se mantuvieran constantes.

Pero aún hay más: El crecimiento de la economía de los Estados Unidos a una tasa de 3% anual, y un crecimiento de 1% de la fuerza de trabajo norteamericana, harán necesario la importación de mano de obra, la cual recientemente se ha calculado que se compondrá de 3 a 9 millones de trabajadores inmigrantes (3). La fuerza de trabajo estadounidense tenderá a concentrarse en los empleos con salarios más altos a medida que su crecimiento sea menor, por lo que habrá una mayor demanda de trabajadores con poca o ninguna calificación, que provendrá principalmente de México. Nos dice Jorge A. Bustamante que "dadas las tendencias actuales de fecundidad en Estados Unidos será demográficamente imposible que los que se retiren del trabajo dentro de quince años sean reemplazados por trabajadores de la misma nacionalidad. En realidad, los retirados de los próximos decenios dependerán de las cuotas del seguro social que les descuenten a los trabajadores inmigrantes para el financiamiento de las pensiones de retiro."

(4) Mientras tanto, nos endilgan la Ley Simpson-Mazzoli o co

mo en el futuro se llame a las reformas promovidas por los grupos restriccionistas.

Es predecible, pues, que el flujo migratorio de mexicanos a los Estados Unidos no se detenga, aunque sí pueden variar sus características. Por ejemplo, en Gómez Farías la migración se está desplazando actualmente de las labores agrícolas a las urbanas, tanto en servicios como industriales. Esto probablemente hará cambiar la composición de la migración, pues para estos puestos se requiere un migrante joven, mejor educado y con residencia permanente en el centro urbano. Desde luego, esto sólo puede hacer que aumente en cantidad el flujo migratorio, pues junto a estos nuevos probables migrantes se irán los antiguos a los cuales el capital agroindustrial difícilmente renunciará hasta en tanto les continúen siendo funcionales en la creación de plusvalía.

NOTAS

1. Varios, Análisis de algunos resultados de la Primera Encuesta a Trabajadores Mexicanos no Documentados Devueltos de los Estados Unidos, CENIET, 197(?), p. 27.
2. Wayne Cornelius, Immigration, Mexican Development Policy, and the Future of U.S.-Mexican Relations... pp. 11-18.
3. Jorge A. Bustamante, "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en: David Barkin, et. al., Las relaciones México-Estados Unidos... p. 189
4. Ibidem, pp. 189-190.

A. APENDICE METODOLOGICO

El trabajo que presento lo llevé a cabo de la siguiente manera. Un primer período de trabajo de campo de abril a julio de 1982 me permitió conocer la región, totalmente desconocida para mí, y seleccionar un municipio con fuerte saldo migratorio en base a datos censales. Una vez encontrado el mismo a través de entrevistas con algunas autoridades municipales y otras personas, decidí hacer el estudio de caso de la migración de un pueblo cercano a la cabecera municipal, y que presentaba características importantes en cuanto al proceso de desarrollo de la migración. Gómez Farías resultó ser un pueblo rural con tierras ejidales de buena calidad en general, enclavado en un valle de agricultura próspera y contiguo al importante valle de Zamora dentro de un mismo distrito de riego; además había una tradición migratoria que se remonta hasta los primeros años del siglo, después un fuerte impacto del Programa Bracero y finalmente un flujo migratorio sostenido y constantemente ampliado de trabajadores que teóricamente podían contratarse en las labores del propio valle.

Una vez seleccionado el lugar de la investigación me ocupé en conocer el pueblo y su vida, realicé entrevistas y apliqué una encuesta entre los niños de los tres últimos grados de la escuela primaria local. La información obtenida por las entrevistas, la observación participante y la encues-

ta resultó ser muy interesante y con ella preparé una ponencia presentada en un coloquio sobre migraciones en el occidente de México, pero sobre todo preparó el terreno para el siguiente período de trabajo de campo al cual llegué con un mejor conocimiento de la región, del pueblo y sus gentes, lo que permitió elaborar una encuesta más completa y más amplia.

El segundo período de trabajo de campo lo efectué de marzo a octubre de 1983, aunque ésta periodización es sólo formal ya que desde noviembre de 1981 y hasta el momento de escribir éstas líneas radico en la cabecera municipal lo que me ha permitido no perder el contacto con el pueblo y con el proceso migratorio a través de visitas, pláticas de tarde en tarde y encuentros casuales. Durante éste segundo período además de diversas entrevistas diseñé dos encuestas, una de ellas denominada GF-2fam se aplicó a una muestra de 110 familias seleccionadas de una tabla de números aleatorios, y la magnitud de la migración se refleja en que aproximadamente el 40% de los casos hubieron de ser reemplazados debido a que las casas se encontraban vacías. La otra encuesta, GF-3up, se aplicó a una muestra estratificada de 48 productores y se enfocó a obtener datos acerca del proceso productivo y las características de la unidad de producción, además de información sobre la historia migratoria del productor y sus hijos y la forma en que ésta puede haber afectado la predisposición a la introducción de tecnología. Durante éste mismo período se

indagó en el Archivo Municipal de Zamora y en el Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia.

Rango económico familiar asignado

Debido a limitaciones de mi propia experiencia como investigador, en la encuesta no pregunté acerca de los ingresos familiares, sobre la proporción con que contribuyen los dólares remitidos a la integridad del mismo y sobre la importancia que tienen las remesas que se envían de Estados Unidos para la obtención del equipamiento de la vivienda. Esto me impidió hacer categorías familiares en base a sus ingresos. Sin embargo traté de subsanar ésto otorgando una cierta cantidad de puntos a los bienes y posesiones de la familia. Este puntaje es totalmente subjetivo y se basa en mis apreciaciones acerca de la importancia y costo de cada una de las posesiones, Una vez sumados los puntos de cada familia, los dividí en seis categorías según la cantidad de puntos. Esto es una lista parcial de las posesiones más importantes y sus puntos.

<u>POSESION</u>	<u>PUNTOS</u>
Agua corriente	3
Baño de regadera	5
Sanitario de agua	5
Estufa de gas	5
Estufa de leña	1
Estufa de carbón	1
Cocina dentro de la casa	5
Sanitario dentro de la casa	10

<u>POSESION</u>	<u>PUNTOS</u>
Auto	10
Camioneta	10
Motocicleta	5
Bicicleta	3
Tractor	10
Máquina de coser	5
Tostador de pan	5
Licuadaora	1
Refrigerador	5
Teléfono	3
Lavadora automática	5
Radio	1
Televisión en color	10
Televisión en balnco y negro	5
Estéreo	5
Tierras de riego	20
Tierras de temporal	10
Por cada hectárea	1

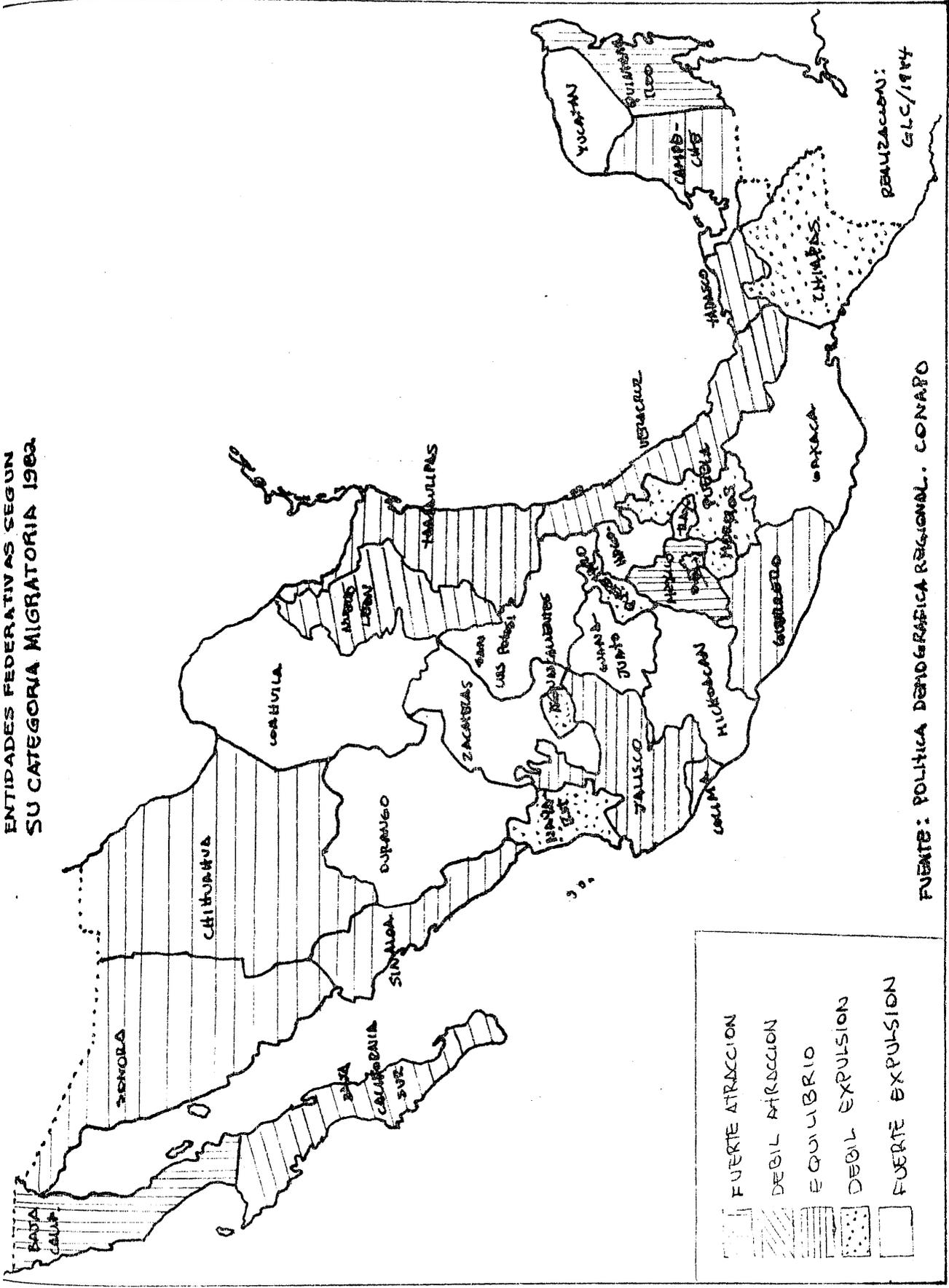
VALLE DE TANGANCICUARO, MICH.



FUENTE: COTENAL, E 13 B 19
 PUBLICACION: GLC / 1984

ESCALA 1:50,000
 0 1 2 km.

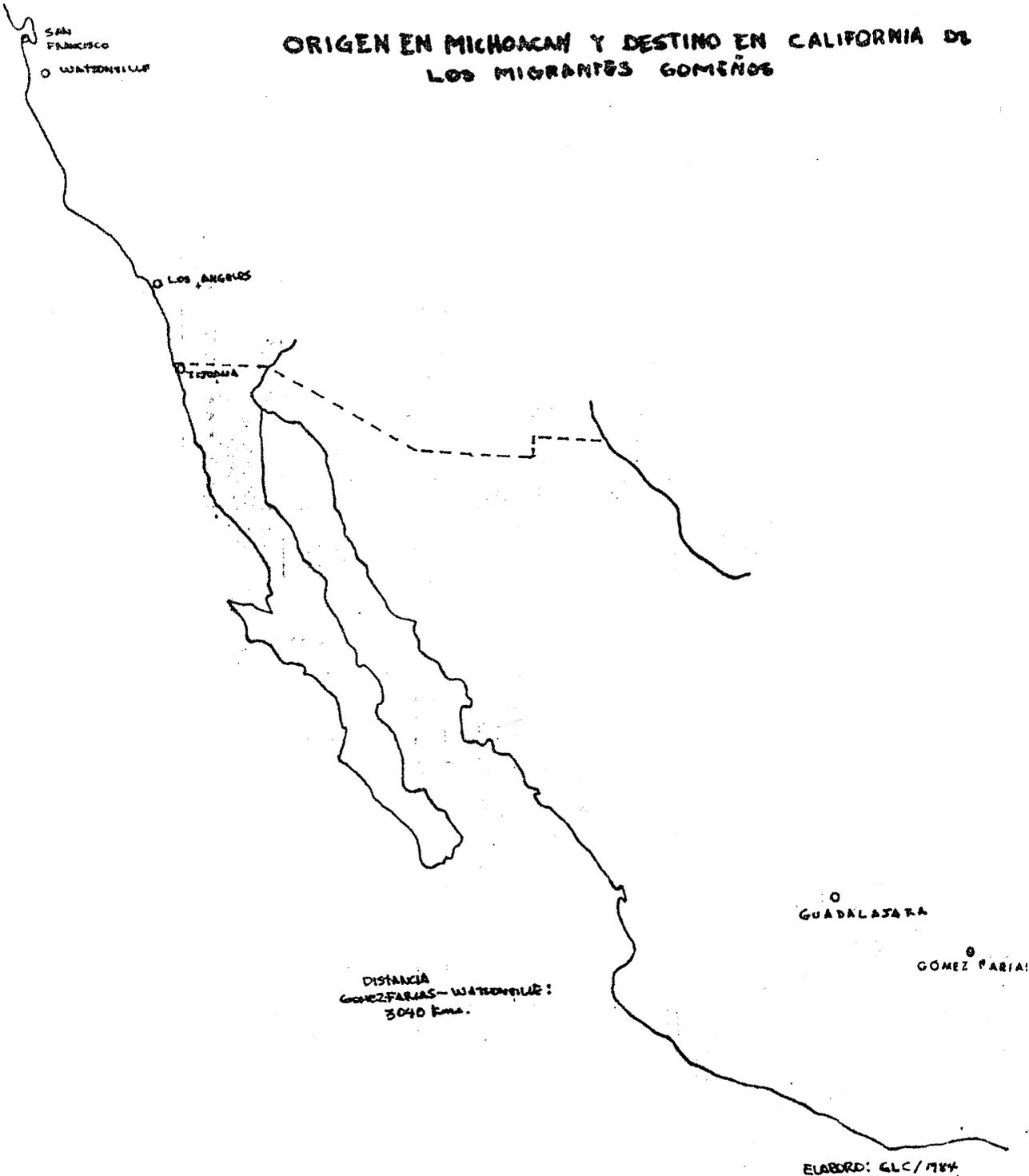
ENTIDADES FEDERATIVAS SEGUN SU CATEGORIA MIGRATORIA 1962



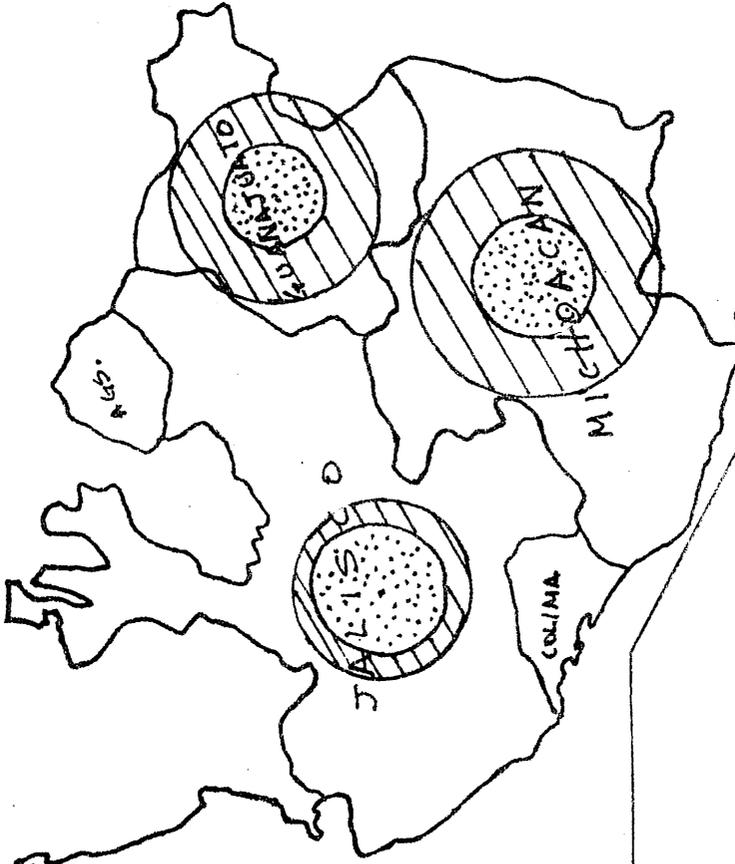
FUENTE: POLITICA DEMOGRAFICA REGIONAL. CONAPO

REANIZACION: GLC/1974

ORIGEN EN MICHOACAN Y DESTINO EN CALIFORNIA DE
LOS MIGRANTES GOMÉZ



CONTRIBUCION DE TRES ENTIDADES FEDERATIVAS
AL TOTAL DE EMIGRANTES A ESTADOS
UNIDOS SEGUN LOS REPORTES



8.1%	14.7%	20.0%
------	-------	-------

REALIZACION: G.L.C./1964

Manuel Gamio, "Mexican Immigration to the U.S.", p. 13, 1926
 North, David y Houston, Marion F., "The Characteristics and Role
 of Illegal Aliens in the U.S. Labor Market; An Exploratory Study", 1976



CUADRO 19
 PERSONAS QUE REPORTAN UNA O MAS IDAS A EE.UU. SEGUN
 CATEGORIA OCUPACIONAL

	O r n a l e r o s					campe- sino	comer- cio	hogar	otro	Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +					
Por lo menos una vez	7	9	48	39	51	39	4	2	7	206
Dos o más veces	5	7	16	18	24	62	3		1	88
Total	12	16	64	57	75	101	7	2	8	294
No informa	2	3		2	4			2	1	
No se aplica	1	1	3	3	3	2			1	

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 20
 EDAD DE LOS HOMERES DE LA FAMILIA QUE REPORTAN LA 1ª
 IDA A EE.UU. POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	j o r n a l e r o s							campe- sino	comer- cio	hogar	otro	Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +							
10-14	2		1				8				1	12
15-19	3	3	15	12	7		4		1		4	49
20-24	2	2	7	3	7		7				1	36
25-29			7	5	7		5				1	25
30-34			6	2	7		2					17
35-39			4	1	3							8
40-44				1	2		1					4
45-49				1	2							3
50 +				2	1		3					6
Total	7	5	40	32	36		30		2	1	7	160
No informa	2	3			4							
No aplica	1	1	3	3	3		2			2		

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 21
 EDAD DE LAS MUJERES DE LA FAMILIA QUE REPORTAN LA
 LA IDA A EE.UU.

	J o r n a l e r o s					campe- sino	comer- cio	hogar	otro	Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +					
10-14			2			3				5
15-19		2	1	2	5	2	1			13
20-24		1	1	4	2	1	1	1		11
25-29		1	2		4	1				8
30-34				1	2	1				4
35-39			1		1					2
40-44			1							1
45-49										
50 +						1				2
Total		4	8	7	15	9	2	1		46
No informa										
No aplica	10									

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 22
 EDAD DE LOS HOMBRES DE LA FAMILIA QUE REPORTAN
 LA 2ª IDA A EE.UU.

	J o r n a l e r o s						campe- sino	comer- cio	hogar	otro	Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +						
10-14							1				1
15-19	1		1	1	1		1				5
20-24	4		2	3			1		1		11
25-29		4		4	3		4				15
30-34		1	1	1	4		2				9
35-39			5		4		1				10
40-44			5	3	2			1			11
45-49				4	2						6
50 +				1	4		1				6
Total	5	5	14	17	20		11	1	1		74
No informa	2	3		2	4						
No aplica	1	1	3	3	3		2		2	1	

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 23
 EDAD DE LAS MUJERES DE LA FAMILIA QUE REPORTAN
 LA 2ª IDA A EE.UU.

	J o r n a l e r o s					campe- sino	comer- cio	hogar	otro	Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +					
10-14						2				2
15-19			1							1
20-24	1									1
25-29	1					1				2
30-34										
35-39					1		1			2
40-44			1	1			1			3
45-49					1					1
50 +					1					1
Total	2	2	2	1	3	3	2			13
No informa										
No aplica	10									

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 24
 OCUPACION FAMILIAR EN ESTADOS UNIDOS
 POR GRUPOS DE EDADES

	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 +	Σ
Jornalero	35	28	17	12	1	1		94
Campeño								
Comerciante								
Hogar								
Estudiante								
Desempleado								
Otro	2	4		2				8
Total	37	32	17	14	1	1		102

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 25
 OCUPACION DE LOS HIJOS VARONES EN ESTADOS UNIDOS
 SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL DEL JEFE

	Jornalero	Campesino	Comerciante	Hogar	Otro	Σ
Jornalero	56	10		5	4	75
Campesino						
Comerciante						
Hogar						
Estudiante						
Desempleado						
Otro	6	1				7
Total	62	11		5	4	82

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 26
 OCUPACION EN ESTADOS UNIDOS DE LOS HIJOS VARONES
 POR GRUPO DE EDAD

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 +	Σ
Jornalero	18	16	12	6	1			53
Campesino								
Comerciante				1				1
Hogar								
Estudiante								
Desempleado								
Otro	1							3
Total	19	16	12	9	1			57

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 27
 NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES EN GOMEZ FARIAS, MICH.
 1963-1983

Año	Nacimientos	Defunciones	N-D
1963	36	6	30
1964	111	6	105
1965	133	8	125
1966	156	14	142
1967	147	10	137
1968	141	5	136
1969	155	5	150
1970	151	6	145
1971	162	7	155
1972	187	9	178
1973	175	6	169
1974	142	5	137
1975	111	3	108
1976	129	5	124
1977	138	11	127
1978	116	4	112
1979	134	7	127
1980	110	3	107
1981	97	9	88
1982	83	9	74
1983	81	8	73
Total	2,695	146	2,549

FUENTE: Archivo de la Oficina del Registro Civil, Gómez Farías, Municipio de Tangancicuaro, Mich.

CUADRO 28
 OCUPACION DE LOS JEFES (JEFAS) DE FAMILIA

	Jornalero	Campeño	Comerciante	Hogar	Otro	Σ
En Gómez Farías	70	11	1	3	5	90
En la zona	1		1			2
En Estados Unidos	17				1	18
Total	88	11	2	3	6	110

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 29
 ESTRUCTURA OCUPACIONAL SEGUN GRUPOS DE EDADES
 DE LOS JESES

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-75	75 +	Σ
Jornalero	10	12	29	17	8	5	7	88
Campefino		1	4	1	2	3		11
Comerciante		1				1		2
Hogar			3					3
Otro	1	1	2	1	1			6
Total	11	15	38	19	11	9	7	110

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 30
 OCUPACION DE LOS HIJOS VARONES SEGUN CATEGORIA
 OCUPACIONAL DEL JEFE

Hijo	Jefe		Jornalero	Campesino	Comerciante	Hogar	Otro	Σ
	Jefe	Hijo						
Jornalero	117	15	2	5	4	143		
Campesino		2				2		
Comerciante								
Hogar								
Estudiante	4	1				5		
Desempleado	1	3				4		
Otro	8	4			1	13		
Total	130	25	2	5	5	167		
No se aplica	34	3	1	1	4			

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 31
 OCUPACION DE LOS HIJOS VARONES
 POR GRUPOS DE EDADES

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 +	Σ
Jornalero	54	34	21	7	1			117
Campesino								
Comerciante				1				1
Hogar								
Estudiante	4							4
Desempleado	1							1
Otro	3	2		3				8
Total	62	36	21	11	1			131

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 32
 ESCOLARIDAD FAMILIAR POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	j o r n a l e r o s						Σ
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +		
0	1	1	1				3
1		3	2	2	6		13
2	2	4	12	2	6	1	31
3	3	3	4	4	6	1	28
4	2	1	7	3	3	2	21
5	2		2	1		1	6
6				2	1	1	6
7				1			1
8							
Media por categoría	3.1	2	2.7	3.6	2.4	3.4	3.1
						3.6	109

Media general: 3.17

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 33
 ESCOLARIDAD DE LOS JEFE DE FAMILIA
 POR GRUPOS DE EDADES

edad grado	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 +
0	3	4	8	9	14	4	2
1-2		2	9	3	5	5	1
3-4	7	6	12	6	11	3	1
5-6	1	1	3	1			
7-8		1					
9-10							
11-12			1				

FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 34
 ESCOLARIDAD DE HIJOS VARONES
 POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	j o r n a l e r o s						campe- sino	comer- cio	hogar	otros
	18-24	25-34	35-44	45-54	55+	+				
0	1	7	5	10					1	
1	2	14	5	5			2		3	
2	4	8	7	7			4	2	2	
3	3	12	11	19			15	5	4	
4	1	12	4	3			1		1	
5		6	4	5			2			
6	1	12	5	1			3	1		
7		1	1	1						
8				1				1		
9		1	5	6			1		1	
10			4	1						
11				1						
12										
13			2							
14										
15										
16										
17			1							
Media	2.54	3.17	4.68	3.68			3.42	6	3.55	2.09
No se aplica										
	10									

Media general: 3.64
 FUENTE: Encuesta GF-2fam

CUADRO 36
 ESCOLARIDAD DE LAS FAMILIAS CON MIGRANTES

	j o r n a l e r o s					campe- sino	comer- cio	hogar	otro
	18-24	25-34	35-44	45-54	55 +				
0	1	1	1						
1		2	1	1	4				
2	2	3	11	2	6	2		1	1
3	3	3	4	3	6	4		1	3
4	1	1	7	3	3	2			1
5	2		1	1					
6				2	1	1		1	
7									
Media	2.7763					3.3	5	3.6	3.1

Media general: 3.554

FUENTE: Encuesta GF-2fam

BIBLIOGRAFIA

- ARIZPE, Lourdes
1978 Migración, etnicismo y cambio económico. México; Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- BARKIN, David, et. al.
1980 Las relaciones México-Estados Unidos/l. México; Editorial Nueva Imagen/Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRIGGS, Vernon M. Walter Fogel y Fred H. Schmidt
1979 The Chicano Worker. Austin; University of Texas Press.
- BRIGGS, Vernon M.
1981 "La migración como un fenómeno sociopolítico" en Estudios Fronterizos. Reunión de Universidades de México y Estados Unidos, México; ANUIES. pp. 239-258.
- BUSTAMANTE, Jorge A.
1976 Espaldas Mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano. Cuadernos del CES, Num. 9, México; El Colegio de México.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et. al.
1978 Análisis de algunos resultados de la primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de los Estados Unidos. México; Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), Secretaría de Trabajo y Previsión Social.
- BUSTAMANTE, Jorge A.
1980 "Pasado y futuro de la migración internacional de trabajadores en las relaciones entre México y Estados Unidos", en: David Barkin, et. al., Las relaciones México-Estados Unidos..., pp. 183-191.
- BUSTAMANTE, Jorge A.
1983 "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones". En Estudios sociológicos, vol. 1, No. 1, enero-abril. México; El Colegio de México.

- CAMARA, Fernando y Robert Van Kemper, ed.
 1979 Migration Across Frontiers: Mexico and the United States. Published as volume III of Contributions of the Latin American Anthropology Group (AAA). Albany, N.Y.: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany.
- CARRERAS DE VELASCO, Mercedes
 1974 Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- COCKCROFT, James D., et. al.
 1982 Trabajadores de Michoacán, historia de un pueblo migrante. Morelia: Instituto Michoacano de Investigaciones sociales A.C.
- CORNELIUS, Wayne A.
 1976 Mexican migration to the United States: the view from Rural Sending Communities. Cambridge: Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology.
- CORNELIUS, Wayne A.
 1980 Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- CORNELIUS, Wayne A.
 1981 Immigration, Mexican Development Policy, and the Future of U.S.-Mexican Relations. Working Papers in U.S.-Mexican Studies, No. 8. La Jolla, California: Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- CORNELIUS, Wayne A., Leo R. Chávez y Jorge G. Castro
 1982 Mexican Immigrants and Southern California: A Summary of Current Knowledge. Working Papers in U.S.-Mexican Studies, No. 36. La Jolla, California: Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- CRAIG, Richard B.
 1971 The Bracero Program. Interest Groups and Foreign Policy. Austin: University of Texas Press.
- DINERMAN, Ina R.
 1982 Migrants and Stay-at-Homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacan, Mexico. Monograph Series, No. 5. La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

- DINERMAN, Ina R.
1983 "El impacto agrario de la migración en Huecorio" en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Vol. IV, No. 15, Zamora, Michoacán; El Colegio de Michoacán.
- DOWNING, Theodore W.
1977 "Explaining Migration in Mexico and Elsewhere", en: Fernando Camara y Robert V. Kemper, Migration Across frontiers Mexico and the United States..., p. 159-167.
- FERNANDEZ, Celestino
1983 Migración hacia los Estados Unidos; caso Santa Inés, Michoacán. Ponencia en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- FONSECA, Omar y Lilia Moreno
1983 Consideraciones histórico sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América; el caso de Jaripo. Ponencia en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- FOSTER, George M.
1972 Tzintzuntzan. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALARZA, Ernesto
1964 Merchants of Labor: the Mexican Bracero Story. Santa Barbara, California: Mc. Nally and Loftin.
- GALARZA, Ernesto
1977 Farm workers and agribusiness in California 1947-1960. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- GALVAN LOPEZ, Roberto
1976 El verdadero Chávez García (el Gengis Khan Michoacano). México: edición del autor.
- GARCIA, Mario T.
1981 Desert Immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920. New Haven: Yale University Press.
- GARCIA Y GRIEGO, Manuel
1981 The importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964: Antecedents, Operations and Legacy. Working Papers in U.S.-Mexican Studies, No. II. La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

- GERMANI, Gino
1969 Sociología de la Modernización. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GONZALEZ de la ROCHA, Agustín Escobar
1980 "Agricultura capitalista y procesos migratorios: un caso en el sur de Jalisco", en: Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Vol. I, No. 2, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- GONZALEZ, Luis
1979 Pueblo en vilo. México: El Colegio de México.
- GOMEZ-QUINONES, Juan y David Maciel
1981 Al Norte del Río Bravo, pasado lejano (1600-1930). México: Editorial Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- HALL, Linda B.
1982 "El Refugio: migración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1920", en: Históricas, No. 8. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- HAWLEY, Ellis W.
1979 "The Politics of the Mexican Labor Issue 1950-1965" en George C. Kiser y Martha Woody Kiser, Mexican Workers in the United States: historical and Political Perspectives. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- HERNANDEZ, Manuel Diego
1980 "Aproximación al estudio del movimiento obrero-campesino en Michoacán 1910-1920", en: Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, "Lázaro Cárdenas", Vol. 3, No. 1, Jiquilpan, Mich.
- JONES, Robert C.
1945 Mexican War Workers in the United States. Washington: Pan American Union.
- KATZ, Friedrich
1980 La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. México: Ediciones Era.
- KATZ, Friedrich
1982 La guerra secreta en México. Tomo I, México: Ediciones Era.

- KEARNEY, Michael and James Stuart
1981 Causes and Effects of Agricultural Migration from Mixteca of Oaxaca to California. Working Papers in U.S.-Mexican Studies, No. 28. La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- KEMPER, Robert V.
1976 Campe sinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan. México: SepSetentas.
- KISER, George y Martha Woody
1979 Mexican Workers in the United States. Historical and Political Perspective. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- KRITZ, Mary M., et. al.
1981 Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements. U.S.A.: The Center for Migration Studies of New York.
- LEAL, Juan Felipe y Mario Huacuja
1976 "Los problemas del campo mexicano", en: Estudios Políticos, Vol. II, No. 5. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. pp. 17-34.
- LOPEZ CASTRO, Gustavo
1981 El Cholo: origen y desarrollo. Tesis de licenciatura en sociología. Mexicali: Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Autónoma de Baja California.
- LOPEZ CASTRO, Gustavo
1982 La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán. Ponencia en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MACIEL, David
1977 La otra cara de México: el pueblo chicano. México: Ediciones El Caballito.
- MARX, Carlos
1980 El Capital. Tomo I, vol. 3. México: Editorial Siglo XXI.
- McWILLIAMS, Carey
1979 Al Norte de México. México: Editorial Siglo XXI.

- MENDOZA BERRUETO, Eliseo, et. al.
 1984 Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos. México: El Colegio de México/Asociación de Estudios Regionales México-Estados Unidos W.R.S.A.
- MEYER, Jean
 1973 La Revolución Mexicana. Barcelona: DOPESA.
- MEYER, Jean
 1981 "La segunda (cristiada) en Michoacán", en: La cultura Purhé, memorias del II Coloquio de Antropología e Historia Regionales editado por Francisco Miranda. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán/FONAPAS, Michoacán.
- MEYER, Lorenzo
 1977 "El Estado Mexicano Contemporáneo", en: Lecturas de Política Mexicana. México: Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México. pp. 25-36.
- MINES, Richard
 1981 Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas. Monograph Series, No. 3. La Jolla, California: Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- MINES, Richard y Douglas S. Massey
 1982 A comparison of Patterns of U.S.-Bound Migration in two Mexican Sending Communities. University of California, San Diego/University of Pennsylvania; mimeografiado.
- MORENO GARCIA, Heriberto
 1980 Guaracha: tiempos viejos, tiempos nuevos. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- MORENO GARCIA, Heriberto
 1980 "Estado en que se hallaba la Jurisdicción de Zamora en el año de 1879". Introducción y notas de..., en: Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, vol. I, No. 1. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.
- NORTH, David S.
 1981 "El tema de la migración en las relaciones entre México y Estados Unidos", en El dilema de dos naciones, editado por Noel Osborn y otros, México: Editorial Trillas. pp. 149-164.

OCHOA, Alvaro

- 1982 a "El distrito de Zamora en 1877". Introducción y notas de..., en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, vol. III, No. 12. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.

OCHOA, Alvaro

- 1982 b Tangancicuaro. Mecanografiado, Zamora, Mich.

OSBORN B., Noel, et. al.

- 1981 El dilema de dos naciones. Relaciones económicas entre México y Estados Unidos. México: Editorial Trillas.

PEREZ MORALES, Mario

- 1984 El proceso de acumulación de capital en la agricultura en el Distrito de Riego #61, Zamora. 1946-1981. Tesis de maestría en proceso de elaboración. Zamora: Centro de Estudios Rurales. El Colegio de Michoacán.

PFEFFER, Max J.

- 1980 Changing characteristics of farm workers and the labor process: Harvest mechanization in California. Mimeografiado, Madison: Departament of Rural Sociology, University of Wisconsin-Madison.

REICHERT, Josh y Douglas Massey

- 1979 "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en: International Migration Review, No. 13.

RIOS MANZANO, Santa Victoria.

- 1982 Francisco J. Múgica: su pensamiento agrario y sus tesis ideológicas. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, colección Investigadores.

ROBERTS, Bryan

- 1980 Ciudades de campesinos. La economía política de la Urbanización en el Tercer Mundo. México: Editorial Siglo XXI.

ROBERTS, Kenneth D.

- 1980 Agrarian Structure and Labor Migration in Rural Mexico: The case of Circular Migration of Undocumented Workers to the U.S. Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas.

- SAMANO MAGANA, Martín
 1975 Datos para la historia de la Villa de Tangancicuaro, 1530-1872. Tangancicuaro, Mich.: edición del autor.
- SHORT, James
 1978 Delinquency, Crime and Society. Chicago: The University of Chicago Press.
- SINGER, Paul
 1979 Economía Política de la Urbanización. México: Editorial Siglo XXI.
- SOLIEN DE GONZALEZ, Nancie L.
 1961 "Family Organization in five types of Migratory Labor", en: American Anthropologist, No. 63. U.S.A: pp. 1264-1280.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, et. al.
 1979 Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- The President's Commission on Migratory Labor.
 1951 Report. Migratory Labor in American Agriculture. Washington: The Commission...
- TOPETE, Jesús
 1982 "Aventuras de un bracero" en Cuadernos Mexicanos, año II, No. 57. México: Secretaría de Educación Pública.
- TRIGUEROS, Paz y Javier Rodríguez
 1983 Migración y vida familiar en Michoacán. Ponencia en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- VERDUZCO, Gustavo
 1982 a Campesinos itinerantes. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- VERDUZCO, Gustavo
 1982 b Los límites en el estudio de las migraciones: el Baño Zamorano y su mercado laboral. Ponencia en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- VERDUZCO, Gustavo y Margarita Calleja
 1982 c "La pobreza de una economía rica: el caso de Zamora" en Cuadernos de Consulta, No. 1, Zamora: Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán.

- VERDUZCO, Gustavo
1984 a Crecimiento urbano y desarrollo regional, el caso de Zamora. Mecanografiado. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- VERDUZCO, Gustavo
1984 b Una ciudad agrícola: la trayectoria de la agricultura zamorana. Mecanografiado, México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- VEREA, Mónica
1982 Entre México y Estados Unidos: los indocumentados. México: Ediciones el Caballito.
- WARMAN, Arturo
1980 Los campesinos: hijos predilectos del régimen. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- WIEST, Raymond E.
1970 Wage-labor Migration and Household Maintenance in a Central Mexican Town, Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of Oregon. (University Microfilms International).
- WIEST, Raymond E.
1983 "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", en: Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. vol. IV, No. 15. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.